

**LA OBJETIVIDAD DE LAS CIENCIAS SOCIALES:  
INVESTIGACION PARA LA PAZ Y RELACIONES INTERNACIONALES**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR RAFAEL GRASA HERNANDEZ  
DIRIGIDA POR EL DR. FRANCISCO FERNANDEZ BUEY

OCTUBRE DE 1990

FACULTAD DE FILOSOFIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA,  
ESTETICA Y FILOSOFIA DE LA CULTURA  
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

*A Manuel Sacristán*

*De quien aprendí que reconocer intelectualmente  
la realidad no significa reconciliarse moralmente  
con ella.*

## A MODO DE JUSTIFICACION

1. La relación entre teoría social y práctica política es un asunto de larga tradición entre filósofos, metodólogos y científicos empíricos, clave y polémico respecto de la fundamentación y el quehacer de las ciencias sociales. Una de las razones de ello es que la teoría social en general (o la teoría política y las Relaciones Internacionales en particular) se conciben a menudo no sólo como un procedimiento para analizar, comprender y explicar políticas pasadas y presentes, sino también como guía potencial, e incluso imperativo, para la acción política.

No sorprende por tanto la pregunta acerca de la posibilidad y legitimidad de hacer del conocimiento social la base de la acción, pregunta que presupone la elucidación de un interrogante previo: ¿es posible contar con un conocimiento social objetivo u objetivable? En suma, un nuevo encuentro con la vieja y recurrente discusión sobre la objetividad de las ciencias sociales.

Existen diversas maneras de acercarse al problema de la objetividad de y en las ciencias sociales. Probablemente la más clásica es la que reduce el problema a discernir si éstas deberían asemejarse --metodológicamente-- a las ciencias naturales, consideradas como lo más cercano a un discurso objetivo. Quienes han optado por este enfoque suelen acabar postulando su acuerdo o disconformidad con las siguientes posturas o respuestas genéricas, o bien defendiendo el eclecticismo:

a) sostener que la objetividad depende de la aceptación de los métodos y pautas de explicación de la ciencia natural;

b) rechazar la posibilidad genérica de conocimiento social objetivo, sosteniendo que existe algún tipo de diferencia fundamental entre la ciencia natural y la social (ética, epistémica, metodológica...);

c) sostener que tanto las ciencias sociales como las naturales son actividades investigadoras con dimensiones subjetivas y carga valorativa importantes, por lo que la contraposición "objetivo/no objetivo" se diluiría o bien sería una simplificación del problema.

La presente tesis no participa de tal costumbre de abordar el problema de la objetividad de las ciencias sociales. En **primer** lugar, porque se interesa por un caso concreto: la *peace research* y --en parte-- su vinculación con las Relaciones Internacionales en un momento en que en ambas áreas priva el pluralismo, la falta de modelos explicativos genéricos (más o menos disfrazada con la alusión a una etapa de "debate interparadigmático") y, en suma, cierta perplejidad sobre si tal situación es positiva o bien debe buscarse una teoría globalizadora.

En ese sentido el título general de la tesis, "La objetividad de las ciencias sociales", debe interpretarse como el marco en el que se resuelve el caso que se estudia la gestación de la *peace research* y su vinculación con las Relaciones Internacionales.

En **segundo** lugar, porque la adscripción a una de las diversas respuestas al uso anteriormente enumeradas, o a algunas de sus múltiples variantes, es de escasa utilidad cuando se trata de estudiar disciplinas específicas.

En **tercero**, porque ceder a la tentación de optar por alguna de las tres respuestas supondría dejar de lado algo importante, lo que Gunnar Myrdal consideraba hace 60 años una enfermedad casi incurable: la carga del "elemento político", por usar su expresión, en las disciplinas sociales concretas. Carga, por lo demás, altísima en las disciplinas que nos ocupan, que nunca han renunciado a la dimensión prescriptiva y normativa.

En **cuarto** y último lugar, porque dejarse tentar por una respuesta general y fundamentarla supondría omitir el análisis de las ambigüedades, escollos y aun errores de algunos autores, que a menudo no diferencian nítidamente (como el propio Myrdal) las dos preguntas básicas que subyacen tras el problema de la objetividad: ¿es posible sostener o defender (y por consiguiente verificar o refutar) **con independencia** de los valores una teoría social determinada? ¿se puede desarrollar o articular una teoría social dada **con independencia** de los valores?

2. La elección de las Relaciones Internacionales y de la *peace research* se justifica por dos órdenes de razones. La primera, estrictamente subjetiva y autobiográfica: son mi campo de trabajo intelectual y profesional desde hace años; además, en la medida en que supone un *engagement* normativo por lo común más explícito y un intento de sobrepasar los límites del "pensamiento posible", estoy personalmente comprometido con la investigación para la paz.

La segunda, de índole científica. Relaciones Internacionales y *peace research* son disciplinas --o cuerpos de conocimiento que aspiran a serlo-- recientes, con notoria carga filosófica (a menudo no reconocida explícitamente en ambos casos), en que han tenido y tienen influencia crucial disciplinas sociales afines. En el caso de la investigación para la paz, además, se detecta una importancia fundacional notable de científicos procedentes de ciencias "duras" o de alto grado de formalización (matemática, biología teórica, economía), un fenómeno anterior a presión más generalizada de las ciencias naturales sobre las sociales. Por otro lado, ambas 'disciplinas' presentan a menudo una carga axiológica significativa, así como un interés explícito por la acción política.

Por ejemplo, las Relaciones Internacionales han estado, y a veces o en ciertos autores aún lo están, muy vinculadas a la legitimación de la conducta del Estado más allá de sus fronteras: prueba de ello es que puede fecharse su "nacimiento" el 30 de mayo de 1919, cuando las delegaciones estadounidense y británica que se ocupaban de negociar el fin de la I guerra mundial convinieron en fundar sendas instituciones científicas para la investigación de las relaciones internacionales, el *Royal Institute of International Affairs* (británico) y el *Council of Foreign Relations* (estadounidense).

La investigación para la paz, por su lado, se crea a partir de mediados de los cincuenta, aparentemente como rechazo a gran parte de las tendencias dominantes en las ciencias sociales, de la mano de la "*behavioral revolution*" comandada entre otros por Lasswell y Karl Deutsch y bajo el suelo nutricio del protestantismo anglosajón y nórdico. Su pretensión era combinar el ideal de científicidad de los "behavioristas" con cierto sentido de misión, a la manera de cuáqueros prestigiosos como Kenneth Boulding,

uno de los pioneros de la disciplina. El objetivo explícito era utilizar los recursos de la investigación científica (natural y social) para comprender e impedir las causas de la violencia internacional, en particular de las guerras.

3. Todo ello confluó en la elección del tema de la tesis, en su configuración y en sus objetivos.

La tesis persigue dos cosas:

1) la reconstrucción **in extenso**, de la evolución de la investigación para la paz, algo no intentado, hasta donde yo sé, hasta el momento. Para ello se ha manejado la práctica totalidad de sus trabajos significativos y se han cribado las principales revistas de la(s) comunidad(es), en particular las que tenían pretensión teórica y normativa.

2) un **tratamiento relativamente pormenorizado, específico y crítico** de la obra del que se considera su máximo exponente europeo y animador de los debates desde finales de los años sesenta, Johan Galtung. Ello explica, por ejemplo, que tenga una bibliografía específica, muy completa aunque sin pretensión de exhaustividad.

La elección era obvia: de los tres grandes [Bert Röling (ya muerto), Kenneth Boulding y él mismo] es el más joven, el más prolífico, quien más ha influido en la disciplina, quien más insistió en el carácter de la investigación para la paz como alternativa a las Relaciones Internacionales o al menos a su concepción realista, y quien mayor atención ha dedicado a las cuestiones metodológicas (sin olvidar a Boulding que con los años fue liberándose del miedo a la especulación filosófica y, de paso, de la metodológica)...

Galtung (y Boulding), por otro lado, participan de cierta historia compartida con los internacionalistas. No en vano algunos de sus trabajos [The Image, en el caso de Boulding; "A Structural Theory of Imperialism", en el de Galtung] figuran entre los ampliamente citados en Relaciones Internacionales.

4. La arquitectura de la tesis en tres apartados y ocho capítulos se adecúa a los dos objetivos que acabo de mencionar.

La **reconstrucción** de la evolución de la investigación para la paz se articula en torno a tres ejes:

a) el **macroanálisis**: la exploración de las dificultades para acotar el campo, la singularización de unas características **distintivas** y la constatación de la crisis que supone la quiebra del ideal reformador inicial y la duda sobre si el empeño debe considerarse ciencia aplicada o simple acumulación de conocimientos (Parte Primera, "Paisaje para la polémica", capítulos I II).

b) el **repaso crítico** a las periodizaciones al uso y la **elaboración** de nuevos criterios merced a la combinación de factores cuantitativos y elementos cualitativos como las pautas de diseminación, el análisis de la literatura periódica, los debates internos y la propia evolución del sistema internacional. El resultado final es la **propuesta** y justificación de una periodización alternativa pensada como elemento ordenador de la evolución de la 'disciplina' (Parte Primera, Capítulo III).

c) un **recorrido histórico**, que en realidad constituye una "reconstrucción racional", por mencionar más que usar --dado que estamos ante una disciplina social-- la noción acuñada por Lakatos, de la *peace research* que busca la singularización de sus grandes temas, trazar un mapa de su discurrir a menudo errático y evaluar sus realizaciones. A ello se dedica íntegramente la "Parte Segunda", los capítulos IV ("Antecedents y Padres Fundadores"), V ("La lucha por la institucionalización") y VI ("La proliferación vertical").

A la hora de abordar la obra de Galtung, se ha optado por un doble procedimiento:

a) poner un **énfasis especial** en sus aportaciones, propuestas, intervenciones ... en los capítulos dedicados a la **reconstrucción** de las fases de la disciplina.

b) dedicarle el "Apartado Tercero" (Capítulos VII y VIII), que disecciona los conceptos centrales de su obra a partir de la división en tres etapas intelectuales, respectivamente: la gandhiana, la de inspiración estructural-funcionalista y la expansiva.

La tesis se cierra con una conclusiones, que complementan diversos balances y síntesis parciales relativas a autores y/o aspectos o etapas que cierran varios capítulos o apartados previos. La pluralidad de objetivos, la combinación de macroanálisis con análisis pormenorizado de un autor explican que el apartado de conclusiones finales se dedique --además de una síntesis global-- a retomar la afirmación que articula el conjunto del trabajo: la influencia decisiva de la confusión entre objetividad científica y neutralidad moral en la parquedad de resultados de la *peace research* en cuanto a producción de conocimientos.

\* \* \* \* \*

A lo largo del proceso de elaboración de estas páginas he contraído numerosas deudas de gratitud, que en muchos casos no pueden solventarse con una simple mención por larga que fuera, como sabe muy bien Carme Castells.

Varios compañero(a)s de la International Peace Research Association han mantenido en diversos momentos y por procedimientos también diversos una relación importante con la gestación y desarrollo de la tesis. He de mencionar en particular a Ekkehart Krippendorff, Robin Jenkins, Haakan Wiberg y Robins Burns, que me han proporcionado información, documentos y en algún caso interesantes conversaciones. También a Johan Galtung, siempre amable y dispuesto a comentar aquéllo que le preguntaba. Pese al alto nivel de crítica que contienen muchas páginas que le están dedicadas, valoro de forma positiva su trabajo, su labor de difusión, y muy en particular su habilidad para obligarte a repensar lo que dabas por descontado. Su mezcla de idealismo y realismo, su capacidad de estar con los desposeídos evoca el elogio de Einstein a Walther Rathenau, ex-ministro de Exteriores de la República de Weimar, tras su asesinato: "No tiene mérito

ser idealista cuando se vive en Babia; lo tiene en cambio viviendo en la Tierra y conociendo su hedor".

He de agradecer a Celestino del Arenal y Viçenç Fisas su lectura y comentario de algunas partes y borradores de estas páginas, así como sugerencias y préstamos bibliográficos, especialmente importantes en el caso de Vicenç. A Toni Domènech y Félix Ovejero paciencia, textos (incluyendo varios inéditos de especial utilidad) y conversaciones sugerentes, así como estímulos positivos en el proceso de elaboración, a los que también ha contribuído en repetidas ocasiones Esther Barbé. A Paco Fernández Buey he de agradecerle su paciencia, comentarios, estímulo y confianza --no sé si excesiva-- en que sabía que estaba haciendo. A Antonio Aguilera su estímulo, disponibilidad y ayuda en las gestiones administrativas, así como a Paco Cascón su tiempo y auxilio en las cuestiones informáticas.

Barcelona, octubre 1990.

## PARTE PRIMERA

### **LA PEACE RESEARCH: PAISAJE PARA LA POLEMICA**

Oui, je le dis en terminant, l'ère des révolutions se ferme, l'ère des améliorations commence. Le perfectionnement des peuples quitte la forme violente pour prendre la forme paisible; le temps est venu où la Providence va substituer à l'action désordonnée des agitateurs l'action religieuse et calme des pacificateurs.

(Victor Hugo, 1849)

Déjà, on ne respirait pas facilement dans un monde torturé. Voici qu'une angoisse nouvelle nous est proposée, qui a toutes les chances d'être définitive (...)

Devant les perspectives terrifiantes qui s'ouvrent à l'humanité, nous apercevons encore mieux que la paix est le seul combat que vaille d'être mené. Ce n'est plus une prière, mais un ordre qui doit monter des peuples vers les gouvernements, l'ordre de choisir définitivement entre l'enfer et la raison".

(Albert Camus, 8 de agosto de 1945)

## CAPITULO I

# **LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ COMO SÍNDROME: DEFINICIÓN Y CONTEXTO DE SURGIMIENTO**

## 1.1. DIFICULTADES PARA ACOTAR EL CAMPO.

No resulta nada fácil definir "*peace research*" o investigación para la paz<sup>1</sup>. Y ello por diversas razones.

En **primer** lugar, porque la misma expresión suscitó muy pronto reacciones adversas, incluso entre quienes simpatizaban<sup>2</sup> con el empeño que alude a la "disciplina" que se constituye en los años cincuenta. Entre las razones se adujo bien que la expresión era desafortunada, polisémica y polifuncional<sup>3</sup>, bien que tenía una carga excesivamente valorativa<sup>4</sup>. Si a ello se añade que el término "paz" era de por sí problemático en parte de la zona nordatlántica en virtud de la polarización ideológica vinculada al enfrentamiento Este/Oeste, no debe extrañar que fueran surgiendo denominaciones paralelas o alternativas, algunas de las cuáles si bien eran

1. Ni tampoco traducir la expresión. En castellano se ha usado tanto "investigación sobre la paz" como "investigación para la paz". Así, por ejemplo, FORNARI (1969) y FISAS (1987) --traductor y autor respectivamente-- optaron por emplear la preposición "sobre", mientras que ARENAL (1984) se inclina por utilizar "para". Aquí se ha preferido la expresión "investigación para la paz" por considerar que traduce mejor la intencionalidad explícita de quienes la acuñaron. O lo que es lo mismo, por fidelidad a las connotaciones militantes del término originario.

2. Aludo entre otras a la temprana crítica de Charles Boasson en "The Relevance of Research to the Problems of Peace" (BOASSON 1954) o a Julius Stone, que propuso hablar de "*research for the advancement of Peace*" (prólogo a BOASSON 1971 a).

3. BOASSON (1970: 211) señala al respecto de la polifuncionalidad que la denominación permite apelar a la revolución pacífica o glorificar la revolución armada. De ahí que considere que la expresión sólo es justificable en función de la moda y de la pretensión de autopresentarse como una "ciencia joven".

4. En diversas sesiones del movimiento de científicos Pugwash varias personas propusieron como alternativa hablar de investigación acerca de los problemas de la paz ("*research on peace problems*").

(o se querían) parcialmente sinónimas expresaban maneras muy diferentes de abordar el estudio de la guerra. Así, alguien con escasa simpatía por la investigación para la paz como Alastair Buchan<sup>5</sup> estableció en 1968 cuatro campos específicos: a) estudios acerca de las causas y naturaleza de los conflictos armados internacionales [*conflict studies*]; b) estudios estratégicos, o análisis del papel de la fuerza en las relaciones internacionales; c) estudios sobre la defensa [*defense studies*]; d) los estudios sobre la paz [*peace studies*], donde ubicaba todo lo relativo al control, eliminación y/o formas de soslayar el uso de la fuerza, incluyendo la noviolencia.

Por consiguiente, dentro y fuera abundan las denominaciones contrapuestas en contextos en que la sinonimia no puede darse por supuesta: retóricas, como "investigación para la supervivencia humana"<sup>6</sup>; eufemísticas, como "*conflict and peace research*"<sup>7</sup>; o meramente descriptivas, como "*peace science*"<sup>8</sup>, "*peace studies*"<sup>9</sup>, "polemología"<sup>10</sup>, si

---

5. Fundador del International Institute for Strategic Studies (IISS), véase A. Buchan, War in Modern Society, Londres, Collins, 1968.

6. Véase al respecto GALTUNG (1965 a): "International programs of Behavioral Science: Research in Human Survival".

7. Para evitar la palabra "paz", sospechosa en plena guerra fría. La expresión dió nombre a gran parte de los centros de los países nórdicos (aunque, una vez que hubo adquirido respetabilidad, algunos se alteraron luego en favor de "*peace research*"), de la República Federal de Alemania, así como de Norteamérica. Galtung se atribuye la paternidad (fechándola en enero de 1959), al menos para el caso nórdico, y la explica como un compromiso ante las reticencias que encontraba la expresión "*peace research*" (GALTUNG 1985 e: 214-5). Véase también BOULDING (1978 a) para el caso estadounidense y ACKERMAN (1977: LVII) para el holandés; SULLIVAN (1986) para una sucinta visión de conjunto del desarrollo de las propuestas.

8. La expresión "*peace science*", si bien se usó bastante en los años cincuenta y sesenta, a partir de principios de los setenta es patrimonio prácticamente exclusivo del grupo de investigadores articulado en torno a Walter Isard. Isard había fundado en 1963 (en Suecia), la "Peace Research Society (International)", aunque ésta no se desarrolló significativamente hasta que Isard se trasladó a Estados Unidos. A finales de la década de los sesenta la sociedad pasó a denominarse "Peace Science Society (International)" precisamente para distinguirse de las tendencias dominantes en IPRA a partir de la guerra del Vietnam, en su opinión excesivamente politizadas, radicales y poco científicas.

bien el término "*peace research*" es el más frecuentemente utilizado intra y extramuros.

En **segundo** lugar, porque las diversas corrientes y autores se han negado a incurrir en paradoja socrática<sup>11</sup>, pese a que autores como Gunnar

La Sociedad "operates as an objective, scientific organization, without political, social, financial or nationalistic bias (...) aims to develop a balanced combination of theory and methods (tools, models and the like) and a record of significant application" (ISARD 1988: XXI y 7). Los trabajos inspirados por Isard, siempre vinculados a la corriente behaviorista y a las metodologías cuantitativistas, se han publicado en las diversas revistas con las que ha contado la Sociedad, a saber. Papers (aparecieron 29 volúmenes), luego Journal of Peace Science y actualmente Conflict Management and Peace Science.

A riesgo de simplificar en demasía, podría decirse que a partir de los setenta usan la expresión "ciencia de la paz" quienes, además de no pecar de inmodestos o de ser imprudentes, optan por la teoría "*wert-fret*", por el naturalismo *tout court* como guía metodológica. Por el contrario, usar "investigación para la paz" supone un interés por la investigación aplicada, en el sentido de perseguir ciertos objetivos en relación al valor directriz "paz" (véase al respecto GORI 1979 b: 37 y siguientes).

9. La expresión se usa sobre todo a partir de los años setenta para aludir a los programas de estudios elaborados en el marco de la investigación para la paz que empezaban a impartirse en algunas universidades, generalmente como programas para postgraduados (véanse, por ejemplo, YOUNG 1980; ROBERTS 1984). Están pues relacionados con la "*peace research*" aunque no de forma muy clara: "peace research is concerned with the development and accumulation of knowledge; peace studies (...) relates to the substantive issues regarding the purposes and problems of dissemination of knowledge and peace as a process (...) developments in peace research must necessarily precede the debate about, and development of, peace studies" [DUNN D. (1986: 247-48)].

No obstante, durante los años ochenta la expresión cobrará un significado algo distinto, en particular en la obra de Galtung, como algo opuesto a "conflict and peace research". En sus propias palabras: "peace` because this is more than broad enough and does not only relate to conflict but equally much to, for instance, development; `studies` because `research` is somewhat limiting" (GALTUNG 1985 e: 214).

10. La palabra suele asociarse con Gaston Bouthoul, que denominó así su centro (1945) y sus trabajos, que giran alrededor del lema de su publicación periódica Etudes Polémologiques: "*Si tu veux la paix, connais la guerre*". De acuerdo con su definición, la polemología consiste en el estudio científico de la guerra, entendida como una forma de violencia organizada, causante de víctimas humanas, espacio-temporalmente limitada y regulada por reglas jurídicas concretas.

La expresión pasó de Francia al Benelux modificando en parte su campo semántico original: uno de los tres grandes centros iniciales, el de Gröningen, se denomina "Instituto Polemológico". Para su director, Bert Röling, la polemología sería la ciencia pragmática que --a partir de una base pluridisciplinar-- intenta comprender y evitar las guerras. Véase SCHALBROECK (1986 c).

11. GELLNER 1985: 105: "...Socrates'paradox, namely that it is possible to use a notion without being able to define it".

Myrdal pidieran explícitamente huir de fútiles ejercicios definitorios<sup>12</sup> en pro de la salud de los propósitos iniciales, y han intentado deslindar el campo una y otra vez enzarzándose en polémicas al respecto, hasta el punto de que gran parte de la producción hasta los años setenta eran precisamente consideraciones acerca de lo que debería ser o entenderse por investigación para la paz (WIBERG 1974: 143)<sup>13</sup>, además de modelos muy generales y abstractos sobre teoría de los conflictos y temas colaterales.

En tercer lugar, la dificultad a que aludía está también relacionada con el carácter problemático que intramuros han tenido --y tienen aún-- los dos componentes con significado pleno de la expresión: "investigación" y "paz". Las discusiones acerca del carácter de investigación pura o aplicada, de su consideración paz como tecnología o ingeniería social, del sesgo valorativo en la confección de un programa de investigación concebido inicialmente como un empeño por identificar (y eliminar) los factores belígenos que hacían de las guerras una epidemia de las sociedades humanas, ocupan buena parte de los afanes de los investigadores en los primeros años.

Más compleja todavía ha sido la discusión acerca de la caracterización de lo que había que entender por "paz"<sup>14</sup> como valor generador de la

---

12. Myrdal en concreto sugería organizar pragmática y prácticamente la investigación para la paz para conservar así la "disciplina": "no inference to characterize reality can ever be drawn from the concept peace research. It is the *only concept* in the researcher's workshop which he should be allowed, and even urged, to keep vague and, indeed, undefined" (MYRDAL 1982: 33; la cursiva es nuestra).

13. Véanse BEITZ/HERMAN (1976); DURKEE (1973).

14. Véase, para la evolución del concepto, DARNTON (1974).

disciplina<sup>15</sup>, donde ha jugado un papel muy relevante la tradicional oposición "paz-guerra". Es sabido que en general la filosofía política moderna ha relacionado "paz" y "guerra", considerándolas respectivamente valor y disvalor, aplicando el principio de *tertium non datur* y una definición predominantemente descriptiva de "paz" (BOBBIO 1979 a). Recuérdese al respecto la oposición hobbesiana entre el término fuerte de su binomio, el "estado de naturaleza", de guerra universal y perpetua --a su vez un efecto perverso consecuencia de que la estrategia dominante, en términos de teoría de juegos, es la egoísta, a causa de las pasiones naturales de los seres humanos<sup>16</sup>--, y la "sociedad civil", la paz garantizada mediante la coerción del Estado, definida como mera ausencia de guerra (HOBBS 1651, I, cap. XIII)<sup>17</sup>.

---

15. La expresión "disciplina" se usa de forma lata, como recurso estilístico que permite abreviar, sin presuponer que la investigación para la paz lo sea en sentido estricto. De hecho, que lo sea o no constituye motivo de polémica interna y externa. Veamos un ejemplo de cada caso.

En diciembre de 1982 la Cámara de los Lores británica sostuvo una interesante discusión a propósito de los "Peace Studies in Higher Education" y en su transcurso un historiador y politólogo, Lord Beloff, preguntó a uno de sus interlocutores si convendría con él que "while there are well-known and established international disciplines known as international law and international relations in our major universities, there is no genuine discipline (nor could there be) in something called 'peace studies' " (citado en VAN DEN DUNGEN 1985: 35). La respuesta de la interpelada y la mayoría de las intervenciones evidenciaron una creencia mayoritaria en la imposibilidad de los estudios para la paz como disciplina.

Puertas adentro, Kenneth Boulding propuso hace una década reconvertir una polémica, fútil por abstracta, en un test. Se trataba de saber si se cumplían o no los criterios al uso, a saber: bibliografía específica, publicaciones especializadas, posibilidad de impartir cursos y de establecer exámenes. Boulding concluyó lo siguiente: "on all these four copunts, conflict and peace studies can certainly claim to be a discipline" (BOULDING 1978 a: 342).

16. OVEJERO (1987: 70).

17. O análoga oposición --salvando las distancias de contexto, momento e intencionalidad-- en el "Inter Pacem et bellum nihil medium" de Carl Schmitt (1939), donde aplicando su teoría del amigo-enemigo sostiene: "todo lo que no es ya guerra puede llamarse *eo ipso* paz, quien no es enemigo puede llamarse *eo ipso* amigo" (Scritti politico-giuridici, Peruggia, Bacco e Arianna, 1983, pág. 87).

Aunque poco después del advenimiento de las armas nucleares muchos (y entre ellos no pocos "*peace researchers*") repensarán la guerra hobbesianamente, como mal absoluto, progresivamente los *peace researchers* ampliarán la definición de paz y la concebirán como algo diferente del mero estado de no guerra. Al ampliar el concepto de paz será factible, o al menos así lo sostendrán algunos, distanciarse del binomio tradicional "paz-guerra" e introducir términos medios o situaciones indefinidas<sup>18</sup>. La expansión constante del campo semántico alentará el surgimiento de diversas "escuelas", que darán al traste con los intentos de elaborar definiciones 'exclusivas' de la disciplina<sup>19</sup>: "the experience of ten years of the peace research movement does not make possible to draw a conceptual map of the field" (BANKS 1971: 36).

En **cuarto** lugar, por el énfasis en diferenciarse de la tradición, en subrayar su carácter único y específico, hasta el punto de que podría hablarse también en este caso de lo que Robin Williams calificó

---

18. En esto último, por lo demás, coinciden con una tendencia bien patente en la tradición religiosa judeo-cristiana (RUIZ MIGUEL 1988: 51 y ss) o aun en Spinoza (Tractatus Politicus, 1677, V, 4), si bien tal tendencia acabó en una restricción del significado de "paz", mientras que en el caso de, por ejemplo Erich Fromm o Johan Galtung, el resultado fue una notoria ampliación.

19. Ésa, por ejemplo, es la opinión de Michael Banks ya en 1971. Banks, preocupado por la necesidad de contar con una definición precisa se inclina en un informe para un Comité *ad hoc* de la UNESCO por el enfoque "inclusivo", a saber: definir la disciplina de acuerdo con lo que hacen quienes se autoconsideran practicantes de la investigación para la paz y los conflictos. La definición exclusiva, por el contrario, partiría de los principios y rasgos distintivos, en particular a propósito del "foco", "los valores", la "metodología" y la "perspectiva" específicos de la disciplina (BANKS 1971: 37-41).

El enfoque inclusivo también ha sido utilizado más recientemente por Robert Wolto, To End War (Nueva York, Pilgrim Press, 1982). Para una larga lista de estudios realizados en el marco de la investigación para la paz, véase *op.cit.*, pp. 437-439.

sardónicamente en un contexto afín de "complejo de Colón"<sup>20</sup>. Así, por ejemplo, Elise Boulding y R. Vayrinen afirman:

"most of the disciplines celebrated on the occasion of the twenty-fifth anniversary of the International Social Science Council were already well established a quarter of a century ago. Only one was yet to be born- the field of peace research"<sup>21</sup>.

La cita está lejos de ser un caso único<sup>22</sup>. Los diversos artículos dedicados en 1985 y 1986 a la conmemoración del primer cuarto de siglo de la disciplina insistieron nuevamente en ello, en particular los de Johan Galtung<sup>23</sup>.

---

20. Robin Williams ("Conflict and Social Order; a Research Strategy for Complex Propositions", Journal of Social Issues, vol. XXVIII, 1972, nº 1, pp. 11-26) usó la imagen para aludir al hecho de que no pocos sociólogos creían que la "teoría del conflicto" era una invención de los años cincuenta, olvidando que existían desde mucho antes algo más que precedentes. La alusión de Williams, empero, recuerda mucho el complejo de descubridores de buena parte de los sociólogos estadounidenses de que habló Sorokin en Fads and Foibles in Modern Sociology (1956; existe edición castellana con el título Achaques y manías de la sociología moderna, Madrid, Aguilar, 1964), una obra crítica con la charlatanería y la falta de cultura histórica (aun de la propia disciplina) de buena parte de sus colegas. Paradójicamente, pues, podría hablarse de una versión académica del cazador cazado a propósito de Williams.

21. BOULDING E./VÄYRINEN R. (1979 ), en ROKKAN, S. (ed.), A Quarter of Century of Social Science, Nueva Delhi, Concept, pág. 247.

22. Ni privativo de la investigación para la paz. Las afirmaciones de Reuven Brenner, un politólogo deudor de James Buchanan y Gary Becker, acerca de la guerra en Betting on Ideas. Wars, Invention, Inflation (Chicago, The University of Chicago Press, 1985), un libro que por seguir los pasos de su anterior History-The Human Gamble (The Univ. of Chicago Press, 1983) gozó de una no desdeñable audiencia, tienen también mucho de *ignorantis elenchi*. Un botón de muestra: tras ocuparse de tres modelos de análisis del estallido de conflictos armados (el "equilibrio del poder", la "seguridad colectiva" y el "*power-transition*") a partir de fuentes secundarias y poco contrastadas, afirma que "in their recent book Organski and Kugler (The War Ledger, Chicago, The University of Chicago Press, 1980) make a first attempt to analyze the "causes" of war by statistical methods" (*op. cit.*: 20). Si de algo se ha ido sobrado en el análisis de los conflictos internacionales desde la obras de Richardson y Wright, sin valorar los resultados, es del recurso a métodos estadísticos.

23. Sobre todo GALTUNG (1985 e y 1986 b). Además, aunque Galtung ha señalado en diversas ocasiones que la empresa es tan vieja como la humanidad, en sus obras (y en general en muchas otras) son escasas las referencias a precedentes que no sean Sorokin, Richardson, Wright y Gandhi.

Y, sin embargo, no faltan precedentes de todo tipo en el empeño de perseguir la paz --o al menos de limitar las consecuencias de la guerra--, bien en obras explícitamente "comprometidas"<sup>24</sup>, bien en la historia política occidental y en la tradición de la filosofía y de la teoría y la ciencia política. Sin pretensión de exhaustividad, ahí están, las diversas y múltiples referencias de la época antigua y medieval<sup>25</sup>. Entre éstas últimas, destacan diferentes iniciativas de paz, surgidas en áreas geográficas en las que el poder de los monarcas se había debilitado, aplicadas por la Iglesia, como la *Pax Dei*<sup>26</sup> o la *Treuga Dei*<sup>27</sup>, recientemente revalorizadas por algunos histo-

---

Quizá la principal excepción sea la referencia a Dubois en GALTUNG (1969 e), aunque en un contexto crítico.

No menos escasa es la presencia de trabajos históricos en las revistas especializadas. Por ejemplo, el *Journal of Peace Research* sólo dedicó en sus cinco primeros años de vida dos números a cuestiones históricas: uno en 1964 al "*balance of power thinking*" del Renacimiento a la Revolución francesa, y otro en 1969 a la relación entre investigación para la paz e historia. Posteriormente la mayor parte de los trabajos de este tipo han sido publicadas en una revista que surgió explícitamente de intereses históricos, del grupo que creó también *The Garland Library of War and Peace*, la Conference on Peace Research in History: *Peace and Change*.

24. Para el caso del 'pacifismo', véase CHATFIELD (1986).

25. Para la época antigua, véase una visión de conjunto en HOPWOOD (1986). Para la época medieval, SCHALBROECK (1986 d), como rápida visión de conjunto; BROCK (1972) y JOHNSON (1975), ambas obras enciclopédicas que desbordan el marco medieval, para un tratamiento pormenorizado.

26. La *Pax Dei*, en concreto, fue un movimiento conciliar que se extendió por Europa occidental a partir del siglo X desde el sur de Francia (Aquitania), donde surgió tras el colapso del orden y la justicia carolingia y el advenimiento de la dinastía de Hugo Capeto (987). Lo interesante era la mezcla de legislación seglar y eclesiástica acerca de la regulación de la guerra y el establecimiento de una paz social, que se manifestaba merced a las iniciativas locales de reestablecer el orden social a partir de "consejos de paz" que solían celebrarse en lugares en cuyas cercanías se guardaban reliquias santas. La "paz" protegía en primer lugar a la Iglesia; y luego a los individuos que carecían de derecho a llevar armas, por lo que tenía un efecto benéfico sobre las actividades económicas.

Inicialmente tales consejos no proclamaban otra cosa que las leyes y regulaciones antaño garantizadas por los gobernantes carolingios, pero con una autoridad que ya no podía considerarse real o imperial sino una combinación de decretos eclesiásticos (los cánones de paz), acuerdos públicos (juramentos ante la población) y aprobación divina (los milagros atribuidos a las reliquias). A partir del 1030 la "paz santificada" cambió de carácter, acentuándose los aspectos de tregua institucionalizada en y entre la nobleza. Pese a todo, conviene recordar que la *Pax Dei* sólo condenó la violencia individual, no la guerra librada por el gobernante y sus vasallos, y que no podía aplicarse a los "herejes".

riadores<sup>28</sup>. Tales concepciones intentaban limitar la violencia sin recurrir a la coerción física y, dada su inaplicabilidad a las "guerras justas", se asemejan a ciertas concepciones actuales acerca de la reglamentación de la violencia interpersonal en las que juega un papel crucial el componente ético, reforzado por la práctica educativa.

En otro orden de cosas, ahí están también las propuestas y actividades del movimiento por la paz, en particular a partir del siglo XIX<sup>29</sup>, cuando empiezan a constituirse las primeras sociedades colectivamente no confesionales dedicadas a su promoción<sup>30</sup>, bien las de corte liberal (como la Ligue

Véase R. Landes/F.S. Paxton, "Pax Dei", en LASZLO/YOO/PAULING (1986), vol. II, pp.168-171; también, H.E.J. Cowdrey, "The peace and truce of God in the eleventh century", en Past and Present, vol. XLVI, 1970, pp. 42-67.

27. La diferencia con la *Pax Dei* estriba en que la *Treuga Dei* no pretendía restringir la violencia contra categorías de personas y cosas, sino asegurar la inexistencia de conflictos armados --es decir la vigencia de una tregua-- durante determinados días o épocas. Era por tanto una extensión de la *Pax Dei*: la agresión era un obstáculo para el culto a Dios. A mediados del siglo XI ambas modalidades de garantía de la paz eran ya prácticamente sinónimas. Ambos procedimientos de regulación de la violencia individual compartían una importante limitación: no podían beneficiarse de ella ni los excomulgados, ni los heréticos ni los violadores de la paz; tampoco afectaba a la "guerra justa", que podía librarse en todo momento. Véase, además de la bibliografía citada en la nota anterior, JOHNSON (1975).

28. Aludo a las obras de Geogres Duby (Les Trois Ordres, París, 1978) o Robert Fossier (L'enfance de l'Europe, París, 1984), entre otros, que subrayan, frente a la visión más tradicional de tales iniciativas que subrayaba el acento en el fracaso de sus objetivos casi mesiánicos, su notorio impacto, aunque indirecto, en la transformación de la cultura europea del período.

29. Véase A.F.C. Beales, The History of Peace, Nueva York, Garland, 1971; S. Cooper (1976), Internationalism in Nineteenth Century Europe: The Crisis of Ideas and Purpose, Nueva York, Garland, 1976; C.D. Davis, The United States and the Second Hague Conference, Durham, Duke U.P., 1962; M. Curti, The American Peace Crusade. 1815-1860, Durham, Duke U.P., 1929; M. Tate, The Disarmament Illusion: The Movement for a Limitation of Armaments to 1907, Nueva York, Macmillan, 1942; C. Lange/A. Schou, Histoire de l'internationalisme (vol. III, Du Congrès de Vienne jusqu'à la première guerre mondiale), Oslo, Aschehorg, 1964. También, naturalmente, los trabajos clásicos e imprescindibles de Peter Brock: BROCK (1968) y BROCK (1972).

30. Las dos primeras serían la New York Peace Society y la Massachussets Peace Society en 1815, a la que seguiría el 1816 la primera europea, la Society for the Promotion of Permanent and Universal Peace (Inglaterra, luego conocida como Peace Society). Tales sociedades suponen una independización parcial de los grupos confesionales, aunque las motivaciones religiosas siguen estando presentes en muchos de sus miembros. Como norma general podría decirse para los tres

Internationale et Permanente de la Paix de Frédéric Passy y acomodados hombres de negocios)<sup>31</sup>, bien las más radicales<sup>32</sup>.

Y ya en nuestro siglo la doble influencia de Norman Angell, por un lado divulgador de masas de los ideales de la paz en proporciones nunca igualadas merced a su popular "best-seller" The Great Illusion, por otro colaborador de Wilson en la confección de un sistema de seguridad colectiva<sup>33</sup>.

---

primeros cuartos del XIX que en Gran Bretaña los afiliados a ellas a menudo solían ser también activistas religiosos, mientras que en el continente la mayoría eran sociólogos y economistas agnósticos.

Para una cronología detallada, véase la reproducida en el libro de Harold Josephson (ed.), Biographical Dictionary of Modern Peace Leaders, Westport, Greenwood, 1985.

**31.** Creada en París en 1867. Pronto su cometido original, oponerse a la amenaza de una guerra franco-alemana en ciernes a causa de Luxemburgo, quedó relegado a un segundo plano, y la Liga se convirtió en un vehículo para la difusión del liberalismo de Passy, que compartió con Henry Dunant el primer Nobel de la Paz (1901), a causa en buena medida por la creación de la Unión Interparlamentaria.

**32.** Como la Ligue Internationale de la Paix et de la Liberté (Ginebra, 1867), a la que pertenecieron Victor Hugo, Giuseppe Garibaldi, Edgar Quinet y un buen número de seguidores de Saint-Simon y Mazzini. Por otro lado, su radicalidad fue más allá del impulso revolucionario: fue la primera sociedad que admitió mujeres entre sus miembros.

**33.** Ralph Normal Angell Lane (1872-1967) no fue un pacifista en sentido estricto: apoyó a Gran Bretaña en ambas contiendas mundiales. Le preocupaba la agresión armada y la creencia de que la guerra tenía consecuencias beneficiosas, pues en su opinión ya en la década de los veinte era claro que se vivía en un mundo interdependiente.

De su libro más conocido, The Great Illusion (1910, Londres, Heineman; versión actualizada en 1933 y 1938, esta última vez con un título nuevo, The Great Illusion- Now) llegó a vender 2 millones de ejemplares. Además, se tradujo a 25 lenguas, la máxima audiencia jamás conocida de un ensayo vinculado a la promoción de la paz. Angell, convencido de que cambiar la naturaleza humana era empeño inútil merced a su carácter inconstante y culturalmente cambiante, defendió siempre la conveniencia de una Liga o Sociedad de Naciones. Su defensa de la idea de seguridad colectiva, con una argumentación clásica ya en aquel momento, anticipa discursos repetidos hasta la saciedad tras 1945: cualquier sistema en que la defensa se basa en la preponderancia del poder de una nación individual, implica que la seguridad de tal nación conlleva la inseguridad de las menos poderosas. En 1918 trabajó con Woodrow Wilson en el desarrollo del plan de este último para el establecimiento de una Sociedad de Naciones; su prestigio le llevó también a editar de 1928 a 1931 Foreign Affairs.

Por último existe un sinnfín de planes para lograr la paz<sup>34</sup>, enciclopedias<sup>35</sup>, manuales e investigaciones impresionantes y rigurosas como la de Jean de Bloch<sup>36</sup>, así como incluso museos y "memoriales"<sup>37</sup>,

---

La mejor obra global sobre Angell es la monografía de J.D.B. Miller, Normal Angell and the Futility of War: Peace and the Public Mind, Londres, Macmillan, 1986. The Great Illusion ha sido reeditada por la imprescindible Biblioteca de Clásicos de la editorial Garland (Nueva York, 1972).

34. Entre los que podrían destacarse los siguientes: E. Crucé, Le Nouveau Cynée, 1623 ( he utilizado la versión inglesa The New Cineas, Nueva York, Garland, 1972); H. Grocio, De Jure Belli ac Pacis, 1652; W. Penn, An Essay Towards the Present and Future Peace of Europe, Washington, American Peace Society, 1693 (reimpreso en S. Cooper (ed.), Peace Projects of the Seventeenth Century, Nueva York, Garland, 1972) ; J. Bentham, Plan for a Universal and Perpetual Peace, 1786-89 (reimpreso en S. Cooper (ed.), Peace Projects of the Eighteenth Century, Nueva York, Garland, 1974); I. Kant, La paz Perpetua, 1795; J.A. Bolles, Essays on a Congress of Nations, Boston, American Peace Society, 1839; V. Hugo, Lés États Unis de l'Europe, 1859 (incluido en S. Cooper (ed.), Five Views on European Peace, Nueva York, Garland, 1972); J. Novicow, La Fédération de l'Europe, Paris, Felix Alcan, 1901; W. James, The Moral Equivalent of War and Other Essays, 1910 ( reimpreso por Harper and Row, Nueva York, 1971), etcétera.

Para una visión más global, puede consultarse: S. Hemleben, Plans for World Peace Through Six Centuries, Chicago, University of Chicago Press, 1943 (reimpreso por Garland, 1972). La mayoría de los textos citados y otros muchos han sido reeditados en inglés por Garland.

35. La mejor exposición de conjunto de los diversos manuales, enciclopedias e investigaciones de amplio aliento existentes es VAN DEN DUNGEN (1986 a), que enumera 50 obras que, si bien no suelen denominarse enciclopedias, muestran muchos de sus rasgos característicos, desde An Encyclopedia of Pacifism de Aldous Huxley (1937), al The Peace Manual del norteamericano George C. Beckwith (1836), pasando por la magnífica La Guerre (traducción del ruso, 6 vols.; París, Guillaumin, 1898-1900) de Jean de Bloch o la no menos impresionante Bibliography of the Peace Movement before 1899 (Provisional Lists): Period 1480-1776 ( La Haya, Library of the Palace of Peace, 1936) de Jacob ter Meulen.

36. A lo largo de las 4.000 páginas de sus seis volúmenes (vol. I, Déscription du mecanisme de la guerre; vol. II La guerre sur le continent; vol. III, La guerre navale; vol. IV, Les troubles économiques et les pertes matérielles que déterminera la guerre future; vol. V, Les efforts tendant à supprimer la guerre; les causes des diférentes politiques; les conséquences des pertes; vol. VI, De l'ouvrage entier; conclusions générales), de detallados análisis empíricos sin precedentes hasta entonces, Bloch pretende mostrar la futilidad de la guerra. La importancia de su obra ha sido reivindicada recientemente por Peter Van de Dungen: The Making of Peace: Jean de Bloch and the First Hague Peace Conference, Los Angeles, California State University/Center for the Study of Armament and Disarmament, 1983; "Jean de Bloch: a 19<sup>th</sup> century peace researcher", en Peace Resarch: The Canadian Journal of Peace Studies, vol. XV, 1983, nº 3, pp. 21-27.

37. Entre los 30.000 museos existentes en el mundo, abundan los relativos a temas bélicos y no los relacionados, al menos explícitamente, con la paz. No obstante, puesto que ambas cosas suelen ir juntas, muchos de ellos podrían considerarse museos de la paz y de la guerra (VAN DEN DUNGEN 1986 b : 234-35). Entre éstos se han identificado, antes de 1945, las siguientes categorías: a) memoriales de la guerra, entre los que destaca el Imperial War Museum del Palacio de Cristal londinense; b) espacios pertenecientes a organizaciones internacionales que albergan colecciones de libros y objetos relacionados con la paz y la guerra, sobre todo el Palacio de la Paz de la Haya; c)

anteriores a la investigación para la paz. En todos los casos a que he hecho referencia pueden hallarse sugerencias interesantes, más allá del gusto por la arqueología.

Esa mezcla de ignorancia y de menosprecio por la tradición, prescindiendo de momento del análisis de la tesis que sostiene que el olvido del pasado ni le ha servido para encontrar un camino específico ni para orillar los peligros derivados de otras tradiciones que sí aceptó (HARLE 1987 b), obliga en mi opinión a ciertas cautelas. En concreto a:

a) **relativizar** de entrada buena parte de las definiciones de los "padres fundadores" o miembros de la primera generación de investigadores. En particular las que aluden a la investigación para la paz como negación de la ciencia social dominante, sobre todo en el campo del análisis de las relaciones internacionales, merced a su supuesto exceso de compartimentación y de visión chauvinista-nacionalista, su dogmatismo *a priori*, o bien por su rechazo explícito de su falta de compromiso o del enfoque de un "sólo nivel cada vez" (GALTUNG 1971 c: 274 y ss.; ROBERTS 1984 : 18)<sup>38</sup>. O lo que es lo mismo, nos lleva a tomar también en con-

---

muestras y exhibiciones puntuales, entre las que destacaron las organizadas por la Sociedad de Naciones (1930, La Haya; Pabellón de la Paz, París, 1937; Pabellón de la Paz, Glasgow, 1938); d) monumentos en pro de la paz; e) museos explícitamente orientados a combatir la idea de la guerra, como el International Museum of War and Peace promovido por Jean de Bloch (Lucerna, Suiza, 1902), que cerró sus puertas a finales de la década de 1910, y el International Anti-War Museum creado por el socialista libertario Erns Friedrich en Berlín (1923), doblemente destruido por las tropas de Hitler en 1933 en Berlín y en 1940 en Bruselas, donde había sido parcialmente reconstruido.

Tras 1945, a la lista habría que añadir los diversos memoriales y museos dedicados en Japón al holocausto de Hiroshima y Nagasaki (Hiroshima, Tokio) y el Peace Museum de Chicago (1981).

38. Véase también EIDE (1974), HVEEN (1973).

sideración las definiciones o referencias hechas por personas ajenas a la disciplina.

b) someter a **verificación** las afirmaciones acerca de que una de las intenciones iniciales de la *peace research* era desafiar las asunciones nucleares del enfoque realista en relaciones internacionales, distanciándose a la vez de forma intencionada del idealista. Lo primero parece una justificación *ex post facto*; lo segundo, si bien es cierto, es dudoso que lo consiguieran, pese a que resulta paradójico que cuando las Relaciones Internacionales conseguían un status independiente y estaban en fase de dinamismo y desarrollo (mediados de la década de los cincuenta) una nueva "disciplina" pretenda tener idéntico o muy semejante objeto material de estudio: las causas de la guerra y las condiciones de la paz, y bastantes rasgos en común<sup>39</sup>.

Por ejemplo, las semejanzas con el idealismo saltan a la vista con sólo comparar la caracterización del denominado "paradigma idealista" en VASQUEZ (1983: 14-15) y los primeros textos de *peace researchers*. Ambos enfoques razonan, frente al "**las cosas no son tan malas como podrían ser**" que caracteriza la línea argumentativa de los realistas (TAYLOR 1985: 105), arguyendo por

---

<sup>39</sup>. La investigación para la paz y las Relaciones Internacionales presentan a primera vista al menos los siguientes puntos de contacto: a) cierta historia común, como, por ejemplo, la coincidencia en un "padre fundador" como Quincy Wright; b) el enfoque normativo y la voluntad prescriptiva, cuanto menos originariamente; c) solapamientos notorios en sus áreas de estudio; d) voluntad de institucionalización del campo, incluso de academización; e) progresiva ampliación de los objetos de estudio; f) interés por y uso notorio de metodologías empíricas; g) permeabilidad al contexto, en concreto a los cambios en la sociedad internacional; h) existencia de fuertes debates acerca de la definición del campo, sus objetivos y los métodos a emplear. Véase BURTON (1965 b).

el contrario que **"no son tan buenas como podrían"**<sup>40</sup>. De ahí el énfasis compartido en la posibilidad de evitar las guerras futuras, la asunción de la armonía básica de intereses entre las personas (*ergo*, la viabilidad de un sistema de paz bajo las condiciones apropiadas) y el propósito consciente de investigar interdisciplinariamente en el objetivo normativo de lograr la paz.

c) tener bien presente que tras cualquier enfoque que pretenda explicar las relaciones internacionales de forma genérica --o aspectos tan cruciales de éstas como los procedimientos para evitar/menguar los conflictos armados--, se encuentran debates recurrentes en virtud de las **posiciones normativas** subyacentes, hasta el punto que puede sostenerse que las supuestas controversias teóricas son menos debates acerca de la "verdad" que expresiones de compromisos normativos y preferencias políticas<sup>41</sup> (FERGUSON/MANSBACH 1988: 35; PARKINSON 1977). La investigación para la paz no constituye una excepción.

d) **reconstruir** el contexto de surgimiento y las fases de desarrollo sin dar por descontados o satisfactorios, pese a lo sugerentes y pregnantes que puedan resultar, intentos intramuros como el de WALLENSTEEN (1988 b: 11 y ss.) de hacerlo apelando

---

40. El propio Taylor engloba la investigación para la paz en la categoría de "*utopianism*", a menudo sinónima en este contexto de "idealismo", pese a que éstos autores nunca se la atribuyeran a sí mismos. Dice al respecto: "to meet the challenge of nuclear weapons and the arms race, peace research, an academic concept largely American in origin (but owing much to the British student of arms races, Lewis Richardson) has been adopted and adapted in Europe, attracting people who see peace, justice and harmony as both desirable and feasible" (TAYLOR 1985: 102).

41. Recuérdese al respecto que se ha convertido ya en un tópico señalar que las aserciones nucleares del debate intelectual realismo/idealismo se remontan al menos a Tucídides.

a la "batalla con Maquiavelo" u otros menos afortunados y más autojustificativos.

Wallensteen, en concreto, sostiene que el pensamiento de Maquiavelo acerca de la violencia y el conflicto (y la tradición que se reclama de él) puede resumirse en seis asunciones de partida, a saber: a) la violencia es omnipresente e inevitable; b) la violencia es instrumental al poder; c) en política la violencia es la fuente última del poder; d) los conflictos se resuelven mediante el poder y la violencia y en términos de juegos de suma cero, o sea, de forma que la victoria de uno supone la derrota del contendiente; e) el Estado y el gobierno (el príncipe en el caso de Maquiavelo) son los actores primarios relevantes y por ende (asunción del actor unitario) merecedores de análisis en los estudios políticos; f) el Estado es independiente y soberano respecto de los restantes Estados.

Desde la óptica de la investigación para la paz "these principles lead to six crucial battles with Machiavelli and his legacy. More or less systemically delineated, these battles have given rise to a set of different fields within peace research" (WALLENSTEEN 1988 b: 12)<sup>42</sup>.

---

42. Wallensteen, empero, parece compartir la creencia, no por generalizada poco fundamentada, de que el pensamiento político moderno se inicia con Maquiavelo. No obstante, de acuerdo, por ejemplo, con Quentin Skinner, los requisitos mínimos [algunos de los cuales --asunción de la independencia respecto de los poderes externos de cada *regnum* o *ciuitas*, por ejemplo --Wallensteen considera presupuestos del pensamiento del florentino] no se dan hasta Hobbes (SKINNER 1978, vol. II: 349-352). Otra cosa es que Hobbes y Maquiavelo coincidan en su apreciación fundamentalmente pesimista de la naturaleza humana (TRUYOL 1969: 272). Conocida es también la clara deuda de Maquiavelo con el humanismo de su época, aún anclada en parte en la tradición clásica, detectable incluso en su único escrito publicado en vida, L'arte della guerra. Véase al respecto J.G.A. Pocock,

Retomando la enumeración de las razones que entorpecían la definición de la investigación para la paz, cabe añadir, en **quinto** y último lugar, que ni siquiera es fácil --en parte a causa de las dificultades anteriormente expuestas-- encontrar consenso respecto al género de actividad político-intelectual de que se trata. Las propuestas son variadas y a veces incompatibles: una "disciplina"<sup>43</sup>, "un "movimiento"<sup>44</sup>, un "desafío intelectual"<sup>45</sup>, una "extensión de la ciencia y la tecnología"<sup>46</sup>, "política

---

The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition. Princeton, N.J., Princeton U.P., 1975.

43. Aunque Galtung, entre otros, ha insistido a menudo en que se trata de una disciplina, si bien atípica, abundan también las opiniones contrarias. Entre éstas, merece destacarse la opinión del "Report from the Preparatory Committee of Experts" danés (Proposals on Promotion of Peace and Conflict Research in Denmark , Copenhagen, noviembre de 1983):

"...peace and conflict research...defines a problem area to the study of which people from many disciplines devote their energies. Peace and conflict research is interdisciplinary in this sense" (pág. 1)...*peace and conflict research is not a discipline*. There is no body of theory and analytical technique that has been shown to be the correct way of solving problem..."(pág. 6; la cursiva es mía).

44. La expresión puede encontrarse tanto en textos escritos desde dentro (por ejemplo, WIBERG 1988 a; YOUNG 1980) como en referencias de autores ajenos, en particular procedentes del campo de las Relaciones Internacionales. Suele haber conciencia generalizada del escaso valor definitorio de la expresión. Por decirlo con Wiberg: "It is necessary to confess that no simple operational criterion can be given. The ideal typical member would seem to have the following properties: self-identification as a "peace researcher" (except for the purposes of making a pun or getting a chair); acceptance of the definition of peace research as "value oriented" and "applied"; intending the research to contribute to the "peace" of a whole system, rather than furthering the particular interests of some state; placing "peace" very high up in the value hierarchy" (WIBERG 1988 a: 32).

45. Por ejemplo, DUNN D. (1978), que en el marco de una recopilación de ensayos sobre el desarrollo de las Relaciones Internacionales (TAYLOR 1978), afirma que si bien no es ni una teoría ni un enfoque, ni se ocupa exclusivamente de las RR.II., "it is a intellectual enterprise devoted to the study of peace and the bringing about a state of peace in human society" vinculada a los métodos propios de la teoría social (DUNN D. 1978: 257). O también KRIPPENDORF (1973), quien habla de una mezcla de voluntarismo ideológico y empirismo metodológico.

46. VAN DEN BERGH (1970: 65): "peace research should not be seen as a form of politics but as an extension of science and technology to a new field, which was of great importance, if not decisive for mankind". Para una perspectiva crítica de la investigación para la paz como "tecnología social", en el contexto del fuerte debate entre los enfoques "conservador" y "radical" a finales de la década de los sesenta, véase SCHMID (1970).

disfrazada<sup>47</sup>", un "programa de investigación"<sup>48</sup> (en el sentido de Lakatos), una mezcla de "movimiento político, forma de investigar y forma de vivir"<sup>49</sup>, o bien una etiqueta intercambiable con la de "investigación acerca de los conflictos"<sup>50</sup>, por citar algunos de los calificativos más relevantes.

### 1.1.1. La investigación para la paz como síndrome

Nos contentaremos de momento con la propuesta de "conceive of peace research as a *syndrome*. By syndrome I mean a collection of attributes which tend to cluster together. Not all the attributes will necessarily be present in any one peace research field, while some may be present in research fields outside peace research" (MACK 1985, 23; la cursiva es mía): Luego intentaremos singularizar los rasgos distintivos a la vez que reconstruimos el contexto de surgimiento de dicho síndrome, y sus grandes fases y debates. Sin olvidar que, como hemos sugerido anteriormente, las ideas en relaciones internacionales e investigación para la paz están muy vinculadas al contexto y dependen en gran medida de las normas sociales.

---

47. La expresión se debe a GALTUNG (1967 b), aunque la usa como pregunta retórica para abundar en su tesis de la investigación para la paz como nueva ciencia social aplicada, como tecnología.

48. RAPOPORT (1968 a: 40): "Peace research is a programme of investigation aimed at understanding the conditions conducive to war and peace. This tacit assumption, which usually underlies such a programme, is that once these conditions are understood, war can be attacked as a problem similar to the other global problems, such as a disease, poverty, natural disasters, overpopulation, etc".

No muy lejos de la idea de programa, definido a partir de valores explícitos, anda MYRDAL (1982: 33): "In order to have answers, questions are needed. No view is possible without a viewpoint. The viewpoint, expressed by the value premises and consequently questions raised, determine the direction of peace research".

49. HVEEN (1973: 189-190). Por lo demás, Hveen insiste en que se trata de "a research with a mission, to create a more peaceful world" (*Ibid.*: 189).

50. Es el caso de MITCHELL (1981: 1): "an interdisciplinary approach to investigating the causes of conflict, violence and war and the problems of maintaining --indeed, defining-- a condition of peace. Such work is known under a variety of labels, such as a "conflict studies", "peace research", or "conflict analysis".

## 1.2. CONTEXTO DE SURGIMIENTO

Existe acuerdo generalizado<sup>51</sup> en fechar el surgimiento de la investigación para la paz<sup>52</sup> a mediados de la década de los cincuenta, en conceder el impulso decisivo a la comunidad estadounidense<sup>53</sup>, en situarla geográficamente en la zona del Atlántico Norte<sup>54</sup> y en considerar factores desencadenantes el trauma causado por la II guerra mundial --en particular por la destrucción de Hiroshima y Nagasaki y el inicio de la era atómica-- y el descontento crítico contra la concepción a la sazón dominante en las

---

51. Véase, por ejemplo, DUNN D. (1978), MACK (1985), WALLENSTEEN (1988 b), HVEEN (1973), ARENAL (1986), aunque este último diferencia implícitamente en el texto entre la primera fase (investigaciones acerca de la causa de las guerras) y una segunda --genuina, en su opinión-- representada por la aparición del Journal of Peace Research. Desde un punto de vista meramente narrativo y tomando como referencia la fundación de IPRA, BOULDING, Elise (1987); para un enfoque más distanciado, desde las Relaciones Internacionales, SULLIVAN (1986).

52. Desde el principio menudean las referencias a diferenciar entre "*peace research*" y "*peace theory*" o "*peace thinking*". El pensamiento sobre la paz había sido en general altamente especulativo, poco "científico". De ahí que se tratara de poner el acento en la investigación antes de pensar en la teoría (GALTUNG 1969 c: 281) y que se hablara de "past-, present-, and future-oriented peace research" (*Ibid.*: 282).

53. Galtung llegará a decir que el hecho de que a la sazón fuera Noruega el país que iba a la zaga de Estados Unidos en el desarrollo de la disciplina se debía al contacto de científicos noruegos con los sociólogos de Columbia y los psicólogos sociales de Ann Arbor (GALTUNG 1965 a). De hecho, con anterioridad a la creación del Peace Research Institute de Oslo, se había celebrado ya en 1957 un seminario sobre investigación acerca de los conflictos, en el que participaron entre otros Daniel Katz, de Ann Arbor, Gene Sharp, I.L. Janis y el propio Galtung (WIBERG 1988 a: 39). Véase al respecto las aportaciones al seminario publicadas en el Journal of Conflict Resolution, vol. III, 1959, número 1.

54. En concreto en el Center for Research on Conflict Resolution (Ann Arbor, Michigan), el Peace Research Institute de Oslo (PRIO), el Laboratory of Peace Research de Saint Louis, el Instituto Polemológico (Gröningen), el Canadian Peace Research Institute (Ontario), el Richardson Institute (Lancaster) y el Institute for World Order (Nueva York). Pero, sobre todo, la tríada Ann Arbor, Oslo y Gröningen.

ciencias sociales, descontento ligado a lo que dió en llamarse "enfoque o revolución behaviorista"<sup>55</sup>.

Todo ello en un contexto de incremento del prestigio de las ciencias sociales merced a la conocida conjunción de cuatro factores en la inmediata postguerra:

a) el cuantitativismo;

b) el efecto rebote del halo de la ciencia "dura", que, al haber desempeñado un papel crucial en la II guerra mundial, servía de justificación al anhelo de fomentar el avance de las ciencias sociales mediante un procedimiento analógico: esfuerzo sostenido y gastos en gran escala;

c) la expansión y transformación de las universidades en los Estados Unidos, así como la consiguiente ampliación su personal docente e investigador, un fenómeno genérico que venía a unirse a la llegada y recepción masiva desde mediados de la década de los treinta de un buen número de notables intelectuales centro-europeos y/o de formación germana<sup>56</sup>;

---

**55.** He optado por traducir "behavioral" como behaviorista o conductista por considerar que en castellano y en este contexto, que impide cualquier confusión, no tiene sentido conservar la distinción "behaviorism"/"behavioral". No obstante conviene no olvidar que inicialmente Harold Lasswell y sus colegas acuñaron el término "behavioral" para calificar el enfoque que ellos mismos proponían, diferenciándolo así de las connotaciones del término "behaviorism" usual en psicología. El neologismo tuvo como origen cierta animadversión de algunas fundaciones y entidades financiadoras de investigaciones a la expresión "ciencias sociales", que evocaba una palabra maldita, "socialismo". "Behavioral", por el contrario, era un término políticamente neutro, que poco a poco pasó a ser sinónimo de aquellas proposiciones emanadas de las ciencias sociales susceptibles de ser verificadas merced a la evidencia (directa o indirecta) dejada por su comportamiento o sus huellas, o bien mediante experimentos reproducibles.

**56.** Kenneth J. Arrow ha dado un interesante ejemplo al establecer los "actores" que intervinieron en la discusión acerca de la existencia de un teorema del equilibrio general competitivo entre 1932-37 ["Von Neumann and the Existence Theorem for General Equilibrium", en M. Dore/S. Chakravarty/R. Goodwin (eds.), *John Von Neumann and Modern Economics*, Oxford, Clarendon Press, 1989, pp. 15-28]. Arrow enumera los siguientes: a) Jacob Marschak (viejo menchevique ruso que llegó a Estados Unidos pasando por Alemania y Gran Bretaña); b) Karl Menger (austríaco, emigró a EE.UU. tras el *Anschluss*); c) John Von Neumann (húngaro, llegó a EE.UU. en 1931); d) Karl Schlesinger (húngaro, se suicidó en Viena al entrar las tropas alemanas); e) Leo Szilard (húngaro, formado en Alemania y

d) la guerra fría y las políticas de disuasión nuclear, con la subsiguiente rivalidad científica entre las superpotencias que siguió a la rápida polarización del conflicto entre los aliados victoriosos (BELL 1982: 26-38).

### 1.2.1. El clima del momento: behaviorismo, amenaza de holocausto nuclear y preocupación por el futuro del ser humano.

Esto último generó cierta conciencia, a menudo expresada en forma de angustia y preocupación por el futuro del ser humano, del riesgo de holocausto nuclear, de Armagedón o "día de Yahvé", según expresiones que hicieron fortuna en las sociedades mayoritariamente protestantes de uno y otro lado del Atlántico en que surgió la *peace research*<sup>57</sup>.

De ahí el título del apartado, que alude directamente a una alocución radiofónica de Karl Jaspers (*Die Atombombe und die Zukunft des Menschen*)<sup>58</sup> en 1956, coetánea del surgimiento de la investigación para la paz e

exiliado en EE.UU. a mediados de los treinta); f) Abraham Wald (perteneciente a la comunidad húngara transilvana integrada en territorio rumano tras la I guerra mundial, formado en Viena y emigrado a EE.UU.). Todos ellos, exceptuando al infortunado Schlesinger, acabaron en Estados Unidos.

<sup>57</sup>. La relación entre la investigación para la paz y las interpretaciones protestantes del cristianismo supone tomar en consideración la riqueza de posturas sobre el uso político de la fuerza en la época del Renacimiento y la Reforma. Particular atención merecen las ideas de Lutero, Ulrich Zwingli, el pacifismo humanista de Erasmo, las corrientes pacifistas absolutas y, naturalmente, los grandes teóricos de la guerra justa. Volveremos sobre ello [Véanse al respecto JOHNSON (1975), (1981) y (1987)].

Bastará por el momento con insistir en que los matices son importantes. Por ejemplo, la coincidencia entre Erasmo y los seguidores de Brethren en el rechazo al uso político de la fuerza no impide que las raíces, justificaciones e implicaciones políticas de sus respectivas posiciones difieran enormemente. Erasmo aspiraba a un mundo en que el buen príncipe, gobernando de acuerdo con los principios cristianos, trajera al mundo una paz universal y por ello aspiraba a influir en los gobernantes; los otros, por el contrario, aspiraban a alejarse del mundo y sus pecados y, naturalmente de sus gobernantes, pues la paz sólo era posible en "la perfección de Cristo" (Brethren).

<sup>58</sup>. Editado por Piper & Co., Munich, 1958 (existe traducción castellana de L. Castro, publicada con el título de La bomba atómica y el futuro del hombre, Madrid, Taurus, 1958<sup>1ª</sup>/1966<sup>2ª</sup>, aunque sólo del texto escueto de la alocución original y no de su posterior ampliación), recoge una conferencia

impregnada de la atmósfera de "activismo" moral imperante entre cierta intelectualidad de los países protestantes desarrollados que constituyó su caldo de cultivo. Jaspers partía de un lugar común entre los intelectuales preocupados por la Bomba<sup>59</sup>: la posibilidad de autodestrucción total de la especie, desconocida hasta que el "físico conoció el pecado"<sup>60</sup>, hacía que la humanidad se enfrentara a un período de transición entre la historia conocida hasta entonces, una historia de guerras, y un futuro que podía acabar --utilizando una dicotomía semejante a la del manifiesto Russell-Einstein-- con el fin absoluto o bien con un estado de paz mundial y un hombre cambiado<sup>61</sup>.

Para Jaspers, el advenimiento de la era nuclear comportaba dos cambios radicales: a) el armamento perdía su valor al dejar de ser una fuente de seguridad; b) un espejismo peligroso, puesto que la intimidación nuclear y la confianza en que merced a la amenaza total que las armas nucleares suponían éstas nunca fueran usadas era ficticio, pues no basta con el miedo y a largo plazo se necesitan medios que ofrezcan mayor confianza<sup>62</sup>.

---

escrita en agosto de 1956 y radiada por numerosas emisoras alemanas antes de aparecer en varias revistas y finalmente como opúsculo. En las páginas siguientes se cita a partir de la versión castellana, excepto cuando se aluda explícitamente a la edición de Piper & Co.

59. Para las reacciones de preocupación semejantes de un grupo de intelectuales muy diferentes, entonces compañeros de viaje o miembros del Partido Comunista británico, véanse las referencias de Edward Palmer Thompson en Zero Option (Londres, The Merlin Press, 1982; existe traducción castellana de Rafael Grasa titulada Opción cero, Barcelona, Editorial Crítica, 1983).

60. Por emplear la conocida expresión acuñada por el contrito Oppenheimer.

61. JASPERS (1958, Piper & Co.: 37; 54). Para un planteamiento semejante, véase Albert Schweitzer, Paix ou guerre atomique (París, Albin Michel, 1958).

62. JASPERS (1958, Piper & Co.: 88, 95). Es interesante el tratamiento que de estos dos puntos hace Jouko Jokisalo en su "The German Question from the Conservative Point of View, the Nuclear-Cosmic Age and Karl Jaspers" [en HARLE 1990 a, pp. 126-143] contraponiendo la temprana

La actitud que propone Jaspers supone una dura condena de la inacción, del pesimismo abúlico, de la tradición de pacifismo absoluto de ciertas sectas<sup>63</sup> cristianas que postulaban el alejamiento de todos los males del mundo, puesto que en última instancia la única solución para la supervivencia de la humanidad es el establecimiento de la paz mundial. De ahí que sostenga que "es cobarde emitir juicios sobre el fin y el aniquilamiento inevitable; es de valientes hacer todo lo posible, tanto si sabemos como si no sabemos, y no abandonar la esperanza en tanto tengamos vida"<sup>64</sup>.

Las palabras de Jaspers, totalmente ajeno a la investigación para la paz<sup>65</sup> pero en sintonía con su contexto de surgimiento, son de nuevo reveladoras, respecto a la insistencia en la necesidad de la acción y de utilización de la razón humana,

"si nosotros, si todos, si algunos, no solamente en una cosa u otra, sino en toda nuestra vida, llegamos a la razón; si esta razón, una vez encendida entre varios se extiende como una llama purificadora, entonces, y no antes, podremos tener esperanza en que sea vencida la amenaza de la catástrofe total.

---

percepción de Jaspers con el apego a variantes de la disuasión nuclear en la discusión sobre la política alemana (en particular respecto de la seguridad y la reunificación) de autores como Kurt Feldmeyer, Bernhard Friedman, Bernard Wills y Michael Stürmer. Jokisalo emplea también un texto posterior de Jaspers en que éste proponía la renuncia a la unificación si ésta podía hacer peligrar la paz: Wohin treibt die Bundesrepublik?, Munich, Piper & Co., 1966.

63. Uso el término "secta" de forma meramente descriptiva, sin añadir ninguna valoración peyorativa.

64. JASPERS, *op. cit.* (ed. castellana), pág. 38.

65. De hecho, llevada al extremo, la ecuación "eliminación de la amenaza de destrucción de la humanidad" = "paz global" que subyace a la dicotomía de Jaspers "bomba o nuevo orden mundial" (en que la "o" no tiene valor inclusivo) descartaría la mayor parte de las propuestas de transición o de mejora elaboradas por la investigación para la paz. Insisto en que lo que me interesa es la sintonía contextual.

Una confianza que no nació en este mundo nos dice que lo que parece utopía es posible, *pero esta confianza no le es dada más que a quien hace cuanto puede*" (op. cit.: 39; la cursiva es mía).

Jaspers parece apostar pues por una importante corrección de la doctrina reformada de la predestinación, según la cual la salvación (individual, en este caso) se consideraba un producto lateral de la fe, negando la conexión causal entre conducta terrenal y probabilidad de salvación y vinculando ésta última a la gracia, al capricho divino<sup>66</sup>. Para Jaspers debe desterrarse toda confianza falsa en la técnica, el azar o nuevos profetas, para recordar las palabras de Jeremías a su discípulo Baruc ante la deseperación que le embargaba ante el hundimiento del Estado, el pueblo y la fe de los judíos, que sacrificaban a Isis: basta con qué exista Dios.

En este caso --dice Jaspers-- la confianza proviene de "poder ver la maravilla del mundo y de sentirnos a los hombres con amor", de la gracia divina que dotó al ser humano con la razón, "una confianza que no nació en este mundo", pero que sólo se actualiza en quien la ejerce. A nivel de especie, la confianza en la gracia de la salvación sólo le cabe a quien batalla por ella.

Algo parecido puede detectarse al otro lado del Atlántico, en particular entre científicos moral y religiosamente comprometidos con algunas de las confesiones herederas de la Reforma radical<sup>67</sup> actualmente conocidas como

---

66. Véase al respecto DOMENECH (1989: 139, 282, 302, 327).

67. "Reforma radical" es un nombre colectivo creado por George Hunston Williams en su erudito e interesante The Radical Reformation (Filadelfia, The Westminster Press, 1972) para referirse a los múltiples y diversos movimientos incluidos en la izquierda de la Reforma.

"peace churches"<sup>68</sup>, en particular con los cuáqueros<sup>69</sup>, que habían abandonado hacía ya algunos años las posiciones que antaño les habían llevado a abstenerse de desempeñar un papel político activo en la oposición a conflictos como las guerras napoleónicas o la guerra civil estadounidense.

Dada la trascendencia que en mi opinión tiene el cuaquerismo --y en general las convicciones cristianas-- en la comunidad estadounidense de investigación para la paz, y en general en el clima en que se gestaron la mayor parte de propuestas de búsqueda de la paz en la primera década de la postguerra, intentaremos situar esas confesiones en el marco de las grandes tradiciones religioso-morales de la historia cultural occidental.

---

68. La denominación aparece en 1935 ( Durnbaugh 1978: 5) y se aplica a algunas confesiones herederas de grupos reformistas radicales como los waldesianos medievales o los seguidores del suizo Brethen (una secta anabaptista del XVII) que constituyeron el primer pacifismo absoluto religioso de la cultura occidental. En la actualidad designa concretamente a cuáqueros, mennonitas y brethianos, además de alguna otra confesión.

69. El término "cuáquero" se aplicó inicialmente de forma despectiva a los seguidores de Georges Fox, creador de la Society of Friends, una secta creada 1652, un año situado casi en el fiel de dos décadas de luchas y levantamientos políticos y religiosos en Inglaterra; en la actualidad sus miembros lo consideran un sinónimo aceptable de "amigo", el apelativo que prefieren y suelen emplear entre sí. La difusión e institucionalización del "cuaquerismo" fue rapidísima, hasta el punto de que en 1660 sus afiliados en las colonias americanas se estimaban en unos 40.000.

A lo largo de su historia el cuaquerismo ha sufrido mutaciones importantes, perdiendo rigideces y distinciones externas ("*Testimonies*") como la ropa o el lenguaje. Veamos dos ejemplos que nos interesan. El espíritu misionero inicial se reavivó en el XIX merced al contacto con el movimiento evangélico y, como veremos en el caso de Boulding, se aplicará no sólo para propagar creencias religiosas. En el XX, la influencia de la teología liberal coadyuvó a reforzar el enfoque místico y a aplicar el mensaje de Fox a los nuevos problemas sociales y políticos, entre ellos la preocupación por la guerra, los oprimidos o los que carecen de justicia social, abandonando sus escrúpulos ante la actividad política no partidaria.

Véanse, para una visión sucinta, WOOD (1986); para asuntos históricos, los dos trabajos clásicos de W.C. Braithwaite, *The Beginnings of Quakerism* y *The Second Period of Quakerism* (ambos editados por Cambridge U.P. en 1955 y 1961 respectivamente).

### 1.2.2. El cuaquerismo y su lugar entre las tradiciones occidentales acerca de la paz y la forma de lograrla.

Aunque no son las únicas, tres son las principales tradiciones religioso-morales acerca de la paz y la forma de lograrla identificables en el pensamiento occidental: a) la **guerra justa**<sup>70</sup>; b) el **pacifismo absoluto**, que incluye el alejamiento de todos los males del mundo y la vida en comunidades relativamente aisladas<sup>71</sup>; c) la **tradición política utópica**, que postula que la forma de sanar la discordia entre las naciones y acabar con las guerras consiste en establecer un nuevo orden, más universal y justo<sup>72</sup>. Es posible encontrar múltiples semejanzas y diferencias entre ellas en la medida en que representan tres perspectivas bastante opuestas acerca de la historia, la moralidad y la política y, naturalmente, la forma de visualizar la paz.

---

70. Algunos autores discreparían de la consideración de la guerra justa como tradición de búsqueda de la paz. A favor, empero, se pueden esgrimir tres razones de peso: a) no afirma la validez de toda guerra e intenta poner límites a las que a la postre se libren; b) es una de las vetas de pensamiento más influyentes y dilatadas del pensamiento occidental acerca de las cuestiones internacionales (JOHNSON 1987: XII y ss.); c) tiene gran relevancia en la era nuclear, bien para defender la moralidad de la amenaza/uso de las armas atómicas, bien en la base de ciertos planteamientos de defensa no ofensiva auspiciados por el movimiento y la investigación para la paz.

71. Razón por la que algunos autores califican el pacifismo de "sectario", calificativo justo si se usa de forma no peyorativa y no más allá del siglo XIX.

72. La tipología es la propuesta por JOHNSON (1987), fuente principal de las ideas y referencias genéricas a las tres tradiciones de las páginas que siguen.

En otro orden de cosas, la tipología, al estar pensada para las tradiciones religioso-morales no coincide con la distinción clásica de Martin Whight entre "realistas" (llamados también "maquiavellanos"), "racionalistas" (a veces también llamados grocianos) y "revolucionarios" ("*revolutionists*", o también kantianos) [véanse al respecto WHIGT 1966 y BULL 1976]. Ni tampoco con la distinción de WALTZ (1959) de tres imágenes respecto a las causas de la guerra: la naturaleza humana, la naturaleza interna de los Estados, la situación de anarquía internacional entre Estados soberanos en competencia.

Por ejemplo, la tradición de la "guerra justa" parte de la convicción de que la violencia es y será omnipresente en la historia humana, por lo que la paz es por naturaleza un estado limitado y temporal. Frente a ello, las dos tradiciones restantes comparten cierto grado de idealismo respecto de la posibilidad de erradicar la violencia y creen por ende en la viabilidad de una paz permanente, al menos para algunos hombres, una paz que es a su vez puerta para el florecimiento de otros valores. No obstante, pese a tal coincidencia, el pacifismo absoluto y la tradición política del nuevo orden mundial conciben el problema y las eventuales soluciones de forma harto distinta: a) el sujeto para el que el pacifismo busca una solución no es la humanidad en su conjunto sino las pequeñas comunidades o sectas cristianas, que viven aisladas y con arreglo a reglas particulares; b) la tradición que nace con Dante y Marsilio de Padua aspira por el contrario a una solución universal, a transformar el mundo en nueva comunidad donde se haya abolido la violencia y la guerra, anhelo que suele concretarse en el diseño de algún tipo de sociedad más inclusiva y/o de gobierno mundial.

#### 1.2.2.1. La guerra justa

Sus teóricos parten de una posición realista --en términos de teoría política-- respecto de la historia, es decir, pesimista en cuanto a la posibilidad de reconciliar a la humanidad en algún tipo de comunidad política aún no realizada para obtener así una paz perpetua. En clave teológica, conciben la historia humana como un momento gobernado por el pecado en el que toda perfección está más allá de la posibilidad humana: una *civitas terrena*, capaz de su propia bondad y justicia pero distinta de

esa *civitas Del* que, según la imagen agustiniana, aguarda al final de la historia.

Habida cuenta de ello, el concepto de guerra justa supone inicialmente<sup>73</sup> un intento de **maximizar la justicia** de la ciudad terrena, un esfuerzo por mantener a raya la maldad, pesea todo ineludible. Poco a poco, en particular a finales de la edad media, esa noción se fundió con otras y su propósito pasó a expresarse en términos de la necesidad de mantener la vigencia del derecho/ley natural contra los malvados o pecadores; la autoridad del príncipe para castigar el mal se convirtió así en una manera de asegurar la paz mediante el establecimiento de un orden político en que se cumpliera la justicia. Seguían así --o creían seguir-- al propio Agustín de Hipona, que había definido la paz como, en primer lugar y de forma genérica, la correcta ordenación de cada cosa y persona en el universo otorgado por Dios a los seres humanos y, en segundo lugar y de forma concreta, el estado de *concordia* entre éstos<sup>74</sup>.

Con Lutero<sup>75</sup>, más pesimista aún que Agustín o sus otros predecesores sobre las posibilidades de la historia, las cosas cambian: es toda la existencia humana la que tras la caída está al borde de la destrucción en

---

73. Es decir, en Agustín de Hipona, pese a los precedentes de Clemente de Alejandría respecto del *lus ad bellum* o la síntesis de Ambrosio de Milán que, como Agustín, recurre ineludiblemente a Cicerón y sus páginas acerca de la práctica romana del *lus belli*. Véase al respecto JOHNSON (1987: 55-66).

74. La ciudad de Dios, XIX: 13-14. El orden, se dice, es esencial para la paz, al menos para la paz del estado.

75. Cuatro son los textos claves para conocer su pensamiento sobre la paz y la guerra: Sobre la autoridad secular: hasta dónde se le debe obediencia (1523); Contra las bandas ladronas y asesinas de los campesinos (1525); Si los hombres de armas también pueden estar en gracia (1526) y Sobre la guerra contra los turcos (1529). De los tres primeros existe versión castellana de Joaquín Abellán dentro de M. Lutero, Escritos políticos, Madrid, Tecnos, 1986. En el primero de ellos establece una distinción clave sobre la que articulara toda su teoría política: los dos "reinos", el de Dios y el del mundo, y sus respectivos "gobiernos", el espiritual y el seglar.

virtud de la omnipresencia del mal y del pecado. Puesto que los cristianos no pertenecen únicamente al reino de Dios, sino que tienen también un pie en el reino terrenal, su deber es combatir el mal y ayudar a establecer (o preservar) aquellas formas de orden que hagan posible la supervivencia del mundo mientras Dios no haya completado su tarea de salvación. Será ahí donde la tradición intelectual de la guerra justa<sup>76</sup> engarzará con las tesis encaminadas a servir de sostén y justificación del Estado, decretado por Dios para restringir el mal y establecer una paz tolerable, aunque no permanente.

Constituye un rasgo característico de la tradición<sup>77</sup> y de quienes se reclaman de ella, al menos en términos religiosos, pensar la moralidad como implicación con el mundo terrenal, lo que conlleva admitir la necesidad actuar según dictados que emanan de la naturaleza de ese mundo. En consonancia, las políticas y propuestas prácticas reflejan los conceptos y rasgos distintivos de la tradición, a saber: a) la violencia es lícita y permisible si está al servicio de la bondad ( que incluye el orden, la justicia y la paz), pero debe limitarse en el caso de sumarse al mal; b) el decurso de la vida en la historia supone tensión y por ello una necesidad de acción constante; c) la bondad que se persigue es una bondad concreta -- cosas reales-- pero que nunca podrá realizarse plenamente, o para siempre,

---

76. Tradición, empero que en el caso de Lutero --y también de Zwingli-- se manifiesta más en términos de *ius ad bellum* (es decir, de la autoridad para usar la fuerza y las razones que justifican tal uso) que de *ius ad bello* (JOHNSON 1987: 151-52).

77. Para un repaso completo, aparte de los ya citados JOHNSON (1975) y (1981) puede consultarse el excelente R.H. Bainton, Christian Attitudes Toward War and Peace, Nashville, Tennessee, Abingdon, 1960; también S. Windass, Christianity versus Violence, Londres, Sheed and Ward, 1964 y A. Saunders, Christianity and Peace, Ontario, Canadian Peace Research Institute, 1967.

o por medios totalmente carentes de costos en términos de pérdida de determinados valores.

La paz se visualiza como **simple contención permanente del mal**, puesto que éste amenaza siempre con resurgir; no se trata de un estado o manera de ser sino de un estadio provisional, difícil de conseguir y valioso cuando se tiene, pero muy volátil. Lograr la paz es en suma una hazaña, **la acción de mantener el equilibrio mediante un ajuste continuado**. En consonancia, la realización de tales ajustes se convierte en el elemento clave, definitorio, del arte de gobernar. La moralidad, por su parte, aspira a mantener altos los valores que "define the ends of political community while maintaining the constraints that establish the bounds beyond which statecraft cannot go to achieve without endangering their very existence" [JOHNSON (1987: 280); también (1984: cap. 8) para un tratamiento más detallado].

En suma, ciertas prescripciones genéricas acerca de los *ius ad bellum* y el *ius in bello*<sup>78</sup> que en última instancia han reducido prácticamente la guerra a instrumento político moralmente neutral, capaz de usarse para una causa buena o una perversa, a condición de que existan ciertas limitaciones en los actos de violencia. Tales prescripciones han generado a lo

---

78. Así ha resumido tales prescripciones David Fisher, uno de sus partidarios actuales, en Morality and the Bomb: An Ethical Assessment of Nuclear Deterrence ( Londres, 1985, pág. 16):

"The *ius ad bellum* prescribes that war is permissible if and only if: a) war is declared by a competent authority; b) as a last resort, all available peaceful means of settling the dispute having first been tried and failed; c) for the sake of a just cause; d) the harm judged likely to result from the war is not disproportionate to the likely good to be achieved.

The *ius in bello* adds two further conditions governing the conduct of war: e) the harm judged likely to result from a particular military action should not be disproportionate to the good aimed at; f) non-combatants should be immune from direct attack".

largo de la historia justificaciones contrapuestas de contiendas históricas en función del lado en que se situaba el exegeta, excelentes ejercicios de análisis<sup>79</sup>, y --ya en la era nuclear-- un sinfín de argumentaciones contradictorias que se servían de ellas para justificar o condenar respectivamente la amenaza y/o el uso de las armas de destrucción masiva de acuerdo con las preferencias del autor<sup>80</sup>, laico o formalmente vinculado a las instituciones eclesiásticas.

Quizá no esté de más citar al respecto una lúcidas palabras de Geoffrey Best que podrían aplicarse más allá del contexto del siglo XVIII para el que fueron escritas:" (...a...) large part of the modern law of war has developed

---

79. La referencia obligada por su interés para filósofos, politólogos e internacionalistas es el excelente y ya clásico trabajo de Michael Walzer, Just and Unjust Wars. A Moral Argument with Historical Illustrations, Nueva York, Basic Books, 1977.

En otro orden de cosas, pese a la desigualdad de algunas contribuciones y su punto de partida cauto respecto de la limitación de la guerra, véase la compilación de Michael Howard, Restraints on War. Studies in the Limitation of Armed Conflict (Oxford, Oxford U.P., 1979) con ensayos sobre la limitación de la guerra en el mar, el aire y la tierra antes de 1945, sobre la guerra limitada (convencional y nuclear), el control de la guerra en el mar en la postguerra y las guerras de liberación nacional. En su ensayo introductorio (pág. 14), Howard recuerda un par de cosas obvias pero a menudo olvidadas aun por quienes se declaran partidarios de la doctrina de la guerra justa: a) el ser humano no pierde su naturaleza moral cuando está en guerra, aun si la necesidad militar le obliga a cometer actos inmorales; b) la prudencia y la concepción instrumental de la guerra exige que uno se comporte con su enemigo de manera que no haga imposible la reconciliación pues "its only legitimate object (...de la guerra...) is a better peace".

80. Un buen ejemplo es la discusión de principios de los años sesenta a propósito de la estrategia nuclear de contrafuerza, es decir, orientada a amenazar/eliminar los arsenales nucleares del enemigo y sus centros político-militares vitales, y las propuestas de reducir los arsenales a una capacidad disuasoria mínima. Teólogos reputados como Paul Ramsey llegaron incluso a urgir a los Estados Unidos, tras un razonamiento en términos de guerra justa, a que cultivara su capacidad de contrafuerza, que le parecía moralmente preferible a diversas estrategias de contravalor (como la disuasión mínima) por amenazar éstas a la población civil.

El mejor ejemplo contrario que conozco es un breve pero bien documentado artículo de Theodor Roszak ("Just War Analysis of Two Types of Deterrence", en Ethics, vol. LXXIII, 1963, pp. 100-109) que sostiene que ni la disuasión mínima ni la estrategia de contrafuerza son admisibles en términos de guerra justa.

simply as a codification and universalization of the customs and conventions of the vocational/professional soldiery"<sup>81</sup>.

### 1.2.2.2. La tradición utópica

Desde el De Monarchia de Dante o el Defensor Pacis de Marsilio de Padua<sup>82</sup>, los diversos representantes de esta vasta tradición<sup>83</sup> han coincidido en considerar la historia como el medio en que puede realizarse su ideal y la política como el arte para lograrlo y hacerlo perdurar. Coherentemente la propuesta seminal de Dante, que evoca la comunidad de los humanos del fin de la historia de que había hablado Agustín de Hipona pero en el reino terrenal, supone ya un retorno a la búsqueda de la perfección en la ciudad terrenal, una anticipación parcial del intento que

---

81. Humanity in Warfare, Nueva York, Columbia U.P., 1980, pág. 60.

82. Ambos textos, escritos en el XIV, se consideran estadios iniciales de una línea de pensamiento que enlazará con el utopismo renacentista, las ideas sobre la paz perpetua de la Ilustración y el internacionalismo del XIX y XX. No obstante, comparten con la tradición de la guerra justa todavía bastantes cosas, como la creencia en la idea de que la paz puede establecerse y preservarse con ayuda de la espada, una herencia de la *Pax Dei* y la *Treuga Dei* de la sociedad europea anterior, aunque confían también en el papel del estado secular para establecerla.

El carácter ambiguo de las motivaciones de fondo puede apreciarse en el De Monarchia. Escrito teniendo como trasfondo la percepción negativa de las luchas entre güelfos y gibelinos, es un texto explícitamente pro-imperial, que debe mucho a la tradición clásica, como refleja su uso del concepto de *populus romanus* y que el ideal al que se aspira sea en última instancia un Imperio romano restaurado. Al argüir la necesidad de una monarquía temporal o Imperio aduciendo que sólo el monarca puede garantizar el orden y la justicia al estar por encima de las pasiones individuales, Dante inaugura un nuevo tipo de solución al problema del gobierno, de lograr una buena organización del Estado. La solución propuesta, a diferencia de la platónica basada en la virtud y excelencia personal, es **estructural**: el monarca gobierna justamente en virtud de la posición que ocupa, tan alta que no le afectan las pasiones comunes, en virtud, en suma, del hecho de ser un monarca.

83. Tan vasta que va desde el utopismo erasmiano hasta el internacionalismo del XIX y el XX a través del punto de engarce que supone la idea de paz perpetua.

caracterizará a la filosofía práctica moderna: hacer del orden social una *civitas del terrena*<sup>84</sup>.

De ahí que la propuesta de Dante, en su afán de mostrar que es al monarca y no al Papa a quien corresponde encarnar la presencia de Dios en el Estado, recurra a Aristóteles y no a Cicerón.

De la terrenalidad arranca también el internacionalismo que caracterizará a la tradición a partir del Renacimiento: la genuina raíz de las guerras radica en la existencia de Estados particulares, por lo que el establecimiento de una comunidad política universal constituye la pieza clave para lograr la utopía que asegurará la paz perpetua<sup>85</sup>.

Aunque el papel que cada uno de sus representantes asigna a la moralidad varía sensiblemente<sup>86</sup>, coinciden en la visión moral de una comunidad universal humana en que todos vivirán en paz, una comunidad que se convierte en un valor hacia el que deberían tender todos los esfuerzos morales. Desde esta óptica, el fin de la historia es una expresión inmanente de un ideal moral trascendente. Expresado en términos teológicos: habida cuenta de que la humanidad es una en Dios, todos nosotros podemos convertirnos en un solo pueblo en la historia de la tierra.

---

84. Para la afirmación de que la filosofía práctica moderna aspira a realizar esa *civitas del terrena*, véase DOMENECH (1989: 76).

85. Uso la expresión para aludir al ideal genérico, que se inicia a principios del XVII y se prolonga hasta finales del XVIII y no a una obra en particular. En la lista canónica suelen figurar, aunque no utilicen la expresión (no aparece hasta el Abbé de Saint-Pierre): Le Nouveau Cynée (1623) de Emeric Crucé; Le Grand Dessin de Henri IV (1638) del Duque de Sully; el Essay Towards the Present and Future Peace of Europe (1693) de William Penn; el Projet de traité pour rendre la paix perpetuelle en Europe (1713) del Abbé de Saint-Pierre; el Extrait du Projet de Paix Perpetuelle de M. L'abbé de Saint-Pierre (1761), y en parte un texto anterior, L'État de guerre (entre 1753 y 1758), de J.J. Rousseau; y Zum ewigen Frieden (que suele traducirse por La paz perpetua; 1795) de I. Kant.

86. Con una notoria disminución en los autores y propuestas más actuales.

La búsqueda de la paz coincide así con el empeño de realizar el ideal de la comunidad humana. La política, por su parte, ya no se juzgará en función de su capacidad para tener a raya el mal sino por su aptitud para lograr progresos hacia la meta de la comunidad universal.

La realización de ese ideal moral, del nuevo orden político que conllevará a su vez la justicia, traerá de paso la eliminación de la violencia y la guerra, carentes de sentido al desaparecer sus causas: el desorden y la injusticia. Ello supone que, en un sentido limitado, ya desde mediados del XVII puede detectarse una imagen de la paz como algo más que la simple ausencia de guerra: la paz es el ideal final que resulta de lograr con anterioridad otros dos ideales, el orden y la justicia. No obstante, mientras no se haya construido plenamente esa nueva comunidad y su nuevo orden hay que limitar y reglamentar las querellas; los esfuerzos para evitar la guerra mediante pactos o diversas formas de arbitraje son legítimos y constituyen un medio de acercarse al ideal en las fases de transición.

No resulta pues sorprendente que muchas de las expresiones históricas reales de esta tradición muestren alguna coincidencia con la de la guerra justa. Por ejemplo, la segunda "adición" ("suplemento" según la versión castellana) de La paz perpetua de Kant postula un "artículo secreto" en el tratado sobre la paz perpetua que asegure que las naciones dispuestas a ir a la guerra soliciten en silencio o secreto (es decir, permitiendo que hablen pública y libremente) el consejo de los filósofos acerca de la dirección de la guerra y el establecimiento de la paz (KANT 1795: 129-31).

Hasta donde yo sé tal provisión no pertenece a la tradición de la "paz perpetua", que pone el énfasis en que los buenos gobernantes actúan en su

propio interés y el de sus pueblos de forma "natural", sin necesidad de que los filósofos guíen sus pensamientos y acciones. Se adecuaba mejor con la primera tradición de partidarios de la guerra justa --los autores medievales o Vitoria y Suárez--, que sostenía que el soberano debería pedir y tomar en consideración la opinión de diversos consejeros, entre ellos los capacitados para evaluar la moralidad de la empresa. Nada parecido puede encontrarse sin embargo en Grocio o Emmerich de Vattel.

Otro tanto podría decirse, en nuestra época, del énfasis recurrente en los actuales modelos de "nuevo orden mundial" o de gobierno planetario en la necesidad de contar con unas "fuerzas para el mantenimiento de la paz"<sup>87</sup>, no sólo en las etapas transitorias sino en ese nuevo mundo más inclusivo y amalgamado.

Pese a todo, persiste una diferencia fundamental: la consideración de la violencia como algo intrínsecamente malo, que debe rechazarse *a priori*; ello obliga a la política a buscar procedimientos diferentes, al menos en última instancia, que la amenaza o el uso de la fuerza. La tradición de la guerra justa, por el contrario, pospone la evaluación moral del recurso a la violencia al análisis de quién, cómo y con qué fines la emplee, por lo que la

---

<sup>87</sup>. Eso es perceptible tanto en los modelos "mundialistas" o de "orden mundial" inspirados por Richard Falk o Saul Mendlovitz como en la mayoría de propuestas de defensas alternativas inspiradas en los llamados modelos de "defensa defensiva" o "no ofensiva".

Estos últimos suelen proponer que el establecimiento de doctrinas y armas coherentes con tales principios debería acompañarse del refuerzo del papel de las fuerzas multilaterales de pacificación bajo la égida de las Naciones Unidas, pero --como he tenido recientemente ocasión de comentar crítica y largamente con tres de sus proponentes, Johan Galtung, Rodolfo Racioneri y Vicenç Fisas-- suelen omitir la consideración de algo en absoluto claro: en la situación actual, las NN.UU. constituyen un oligopolio decisonal legitimado por su propia carta fundacional y está lejos de ser evidente que los países a los que debieran tranquilizar los modelos no ofensivos acogieran de buen grado un incremento notable del papel de las fuerzas de preservación de la paz de mantenerse el actual sistema de toma de decisiones.

política se convierte en un expediente para asegurar que la violencia se usa persiguiendo el bien.

### 1.2.2.3. El pacifismo absoluto

La tradición de pacifismo absoluto que surge de las sectas cristianas<sup>88</sup> o de algunos escritos de Erasmo de Rotterdam<sup>89</sup> (a caballo entre el utopismo y el pacifismo absoluto) es por lo general pesimista con respecto a la historia humana, de forma más radical incluso que en el caso de la tradición de la guerra justa: el reino terrenal está predestinado, lo que queda por ver es si "its doom lies in final conversion or in damnation (...), but the world of this age will surely not be the kernel of the new, ideal age that is yet to come" (JOHNSON 1987: 281). Al lado de ese **pesimismo**, puede encontrarse un idealismo utópico en la percepción de sus propias comunidades: éstas viven y se comportan ya de acuerdo con las pautas de la nueva era, aún

---

88. No entraré en la compleja cuestión de las tipologías del pacifismo religioso, ni siquiera en el caso del cristiano, por lo demás un asunto marginal en este contexto. Basta con decir que un teólogo e historiador menonita, John Howard Yoher, ha llegado a identificar 17 tipos de pacifismo religioso (Nevertheless: Varieties of Religious Pacifism, Scottsdale, Herald Press, 1971).

89. Los escritos de Erasmo sobre la guerra están fechados en un período relativamente breve (de 1514 a 1517) y son básicamente cuatro: una carta al abad Antoon van Bergen de 1514, el conocido comentario al verso de Píndaro *Dulce bellum inexpertis* ["la guerra es agradable para quien no la conoce"] de 1515, dos capítulos de Institutio Principis Christiani (La educación de un príncipe cristiano) de 1516, y la Querela Pacis (La demanda de la paz) de 1517.

Si bien algunos aspectos de su pensamiento están cerca del utopismo y del ideal del orden mundial --en la medida en que necesitaba la paz para su programa de reforma de la Iglesia y la sociedad a través de la educación, como ha señalado atinadamente Bainton (Christian Attitudes, *op. cit.*, pág. 131)--, su decidida insistencia en que la Cristiandad genuina supone rechazo de la guerra (Incluyendo las supuestamente justas) y su vehemente denuncia de los horrores de la que conoció permiten situarle en la tradición de pacifismo absoluto, aunque a caballo de la utópica, que también puede reivindicarlo.

por generalizar; de ahí que deban mantenerse puras, aisladas del viejo mundo (el mundo "laico"), alejadas de sus preocupaciones y necesidades.

En lenguaje teológico: las comunidades de cada de estas sectas constituyen el reino de Dios en esta tierra puesto que su moralidad es el amor que predicán los evangelios y su política la de la *ecclesia*, la congregación de Dios, la iglesia verdadera.

Para el pacifismo absoluto de raíz cristiana, la paz es el resultado del amor divino, vivida en la existencia común de quienes han recibido ese don. Nada exterior a las propias comunidades puede merecer tal nombre; vivir en paz es literalmente sinónimo de vivir en la comunidad. La violencia, por su parte, no es intrínsecamente mala sino en la medida en que forma parte del gobierno y de la sociedad civil; no tiene lugar en la comunidad sino sólo fuera de ella<sup>90</sup>. Por tanto, evitar la violencia es sólo una de las tareas, de las renunciaciones, que debe perseguir quien vive en la perfección de Cristo, pues **evitarla no supone per se estar en posesión de la paz**, habida cuenta de que el término paz designa la totalidad de los aspectos de la vida comunitaria. De ahí su oposición a participar en la vida política, su "sectarismo". La guerra y la paz --tal y como se entienden y manifiestan en el ámbito exterior-- reflejan la enfermedad terminal del mundo, y habida cuenta de que no siempre resulta posible aislarse totalmente de él, es preferible convivir con un mundo en que impere ésta última.

---

90. De acuerdo con el artículo VI de la Confesión de Schleithelm, "We have been united as follows concerning the sword. *The sword is an ordering of God outside the perfection of Christ. It punishes and kill the wicked, and guards and protects the good. In the law the sword is established over the wicked for punishment and for death, and the secular rulers are established to wield the same (...) but within the perfection of Christ only the ban is used (...) without the death of the flesh ...*" (citado por JOHNSON 1987: 167; la cursiva es mía)

De esa posición deriva la necesidad de **testimoniar** fuera de la comunidad el rechazo absoluto de la violencia y de la guerra, algo que este tipo de grupos han expresado tradicionalmente de forma **personal**. Tal actitud constituyó hasta 1935 su aportación a la búsqueda de la paz mundial.

Por ejemplo, en el caso de los cuáqueros el único de los "testimonios" de la época de Fox que ha pervivido es el de la paz: "all Friends, whatever their differences on other matters, remain loyals to this Testimony and are united in their pacifism" (WOOD 1986: 316), que hasta el siglo XX se vivió de forma estrictamente individual. Buena prueba de ello es que aún durante las dos primeras guerras mundiales se aceptó sin excesivos traumas ni cismas una amplia gama de posturas: el radicalismo de los que prefirieron la prisión por mantener su objeción; la cautela de los que optaron por los servicios alternativos y la ayuda humanitaria a los afectados por la guerra o desastres naturales<sup>91</sup>, y la opción de los que, bien por convicción bien por miedo, se incorporaron a filas. Sin embargo, no hubo hasta 1935 más trabajo político organizado que el de apoyo a estas actividades personales de los miembros de la comunidad, también abierto en algunos casos a personas ajenas a ella.

Unas palabras de Peter Brock, escritas pensando en la práctica totalidad de las sectas pacifistas históricas de principios del XIX en Estados Unidos, pueden servir de resumen de la orientación sectaria de los grupos pacifistas religiosos de tipo radical,

---

<sup>91</sup>. En gran parte merced a las oficinas que para tal fin crearon provisionalmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, aunque esta última, el American Friends Service Committee de Filadelfia, acabó convirtiéndose en una de las más influyentes organizaciones del movimiento por la paz estadounidense).

"they were opposed to participation in the political life of the state, which they regarded as hopelessly entangled with the apparatus of violence (...) They found no need to devise a blueprint for a successful pacifist policy. Wars and violence were probably inevitable in this world (...) Theirs was the *witness of a suffering love, a testimony to a higher way which, however, only a handful would find the strength to follow*. Their pacifism, in short, was a sectarian pacifism (...) which made little attempt to reach out to the world with the message of peace and non-violence " (BROCK 1968: 445-6); la cursiva es mía).

#### 1.2.2.4. La confluencia de las tres tradiciones y la *peace research*

Del repaso a las tres tradiciones se desprende que el concepto de paz que maneja cada una de ellas **no es nunca un valor absoluto**: debe entenderse como parte de un todo mayor. Concebida como vida ideal en perfecta comunión comunitaria para los elegidos, es algo a tener y preservar siempre; el interés en asegurar también el sosiego del entorno mundano debe entenderse como un modo de favorecer la "verdadera paz", la interna e intracomunitaria. Concebida como pasajero estado de tranquilidad en la lucha moral para vencer al mal en el mundo, exige una alerta permanente: su fragilidad no permite la complacencia. Se trata de una situación en que el pacto y la negociación están siempre presentes, donde hay que discernir qué guerras pueden realmente considerarse --de acuerdo con la distinción agustiniana-- motivadas por la *caritas* y no por la *cupiditas* y conforme a qué reglas pueden librarse. Concebida como objetivo para toda la especie

realizable mediante el esfuerzo humano, deviene directriz y propósito de los afanes político-morales para alcanzar la bondad o la perfección, empezando por los esfuerzos encaminados a acabar las barreras culturales y políticas, en los que suele desempeñar un papel relevante la educación.

El carácter parcial<sup>92</sup> de cada concepción, sus respectivas virtudes, límites y defectos, plantean la posibilidad y la deseabilidad de algún tipo de **síntesis**. En palabras de James Turner Johnson, "a synthesis among them may not be possible --or desirable, to the adherents of each, since they simply see matters differently from the others. Yet, each one stands to learn something from the others, even if what is learned is only that one's own way of thinking is not the only possible one" (JOHNSON 1987: 283).

Algo de eso ha sucedido en las últimas décadas, en particular en el caso del pacifismo religioso absoluto. Algunos de sus grupos<sup>93</sup> --las *peace churches*-- han añadido a su postura tradicional de evitar la participación **personal** en la guerra, la voluntad y la capacitación **colectiva** para intervenir en los espacios donde puedan formularse políticas generales respecto de la guerra<sup>94</sup>. Aunque los primeros síntomas de cambio pueden retrotraerse a la I guerra mundial, suele considerarse que la fecha clave es 1935, al adoptar una asamblea de menonitas, cuáqueros y

---

<sup>92</sup>. En términos relativos a su propia tradición, pero también absolutos.

<sup>93</sup>. La posición sectaria clásica pervive aún, pero en grupos como los *amish*.

<sup>94</sup>. Algo que pasa prácticamente desapercibido a Martín Ceadel en su original Thinking about Peace and War [CEADEL 1987]. En su consideración del pacifismo (cap. 7) insiste en el carácter sectario del pacifismo religioso y señala que sus afirmaciones de finales de los treinta de estar contribuyendo a construir una sociedad noviolenta eran una reacción defensiva ante los reiterados ataques de individualismo y visión negativa (pág. 161). Como es obvio no comparto la opinión de Ceadel.

brethrenianos<sup>95</sup> una declaración de ocho "Principios acerca del patriotismo y la paz cristiana"<sup>96</sup>, que inaugura una colaboración que les llevará a coordinar sus acciones y a establecer principios comunes. Uno de sus párrafos, titulado "Our Concept of Patriotism" afirma:

"As members of the Historic Peace Churches we love our country and sincerely work for its highest welfare. True love for our country does not mean a hatred of others. It is our conviction that only the application of the principles of peace, love, justice, liberty, and international goodwill will make for the highest welfare of our country; and the highest welfare of humanity everywhere (...) *We feel that we are true patriots because we build upon the eternal principles of right which are the only foundation of stable government in our world community*"<sup>n</sup> (DURNBAUGH 1978: 31-32; la cursiva es mía).

Al insertar su declaración de patriotismo en el marco de la visión internacionalista de un bienestar humano común, los redactores de la declaración **vincularon explícitamente su pacifismo religioso con el internacionalismo de la tradición utópica**, que hasta aquel momento había hecho mejores migas con la corriente principal del protestantismo. Ello suponía reconocer implícitamente que la nítida distinción entre lo "sagrado" y lo "profano" se estaba desvaneciendo, un rasgo que se

---

95. Celebrada en Newton, New Kansas. Para el caso de los brethrenianos, véase BROCK (1972: cap. 1 y pp. 509-511); para los cuáqueros, BROCK (1972: caps. 7-9) para Gran Bretaña y BROCK (1968: parte primera), para los Estados Unidos. Para los mennonitas, Guy Franklin Hershberger, War, Peace and Nonresistance, Scottdale, Herald Press, 1944 (1969 3ª ed.), pp. 81-86.

96. Véanse al respecto el libro de Donald Durnbaugh (ed.), On Earth Peace op. cit., pág. 20 y ss.; también JOHNSON (1987), pág. 243 y ss.

intensificará en virtud de la creciente influencia del humanismo en las diversas corrientes del pensamiento cristiano, que trastocaba profundamente las asunciones intelectuales dominantes<sup>97</sup>.

El cambio fue facilitado, paradójicamente, por la propia tradición. Frente al énfasis de los movimientos radicales cristianos en la reforma de toda la cristiandad y la evangelización del mundo, el alejamiento de la sociedad --a menudo voluntario<sup>98</sup>-- del pacifismo sectario supuso una estrategia prudente, conservadora: optar por el "*second-best*", la conversión y pureza de la propia sociedad. Pero esa misma opción les permitió preservar parcialmente, hibernado, el ideal universalista, la aspiración a la unidad y universalidad cristiana, que ahora volvían a poner de nuevo en primer plano merced a una combinación de **mayor optimismo** y percepción del **carácter altamente destructor de la guerra moderna**, rasgos ambos que se incrementaron desde finales de los años treinta.

La percepción de la extrema nocividad de la guerra moderna, constatable ya a principios de los años treinta, no hizo sino aumentar con la II guerra mundial y la era atómica. El optimismo, a su vez, medró en virtud de dos nutrientes básicos, la **confianza en la ciencia** para aprehender la "verdad" e iluminar con ella a los demás; la **sobreestimación de la tendencia hacia el orden** del sistema internacional producto de la

---

<sup>97</sup>. Tendencia que preocupó a un cristiano alejado del pacifismo por sus repercusiones negativas sobre la concepción de la guerra justa, Sir Frederick Catherwood, que en un simposio sobre las actitudes cristianas ante la guerra (publicado en 1984) afirmó: "the minority tradition of pacifism, represented by Quakers and Mennonites, has been strongly reinforced by mainstream Humanism (...that...) does not recognize the inherent power of wickedness (...and...) now controls the intellectual assumptions of most Protestant countries, and is now beginning to affect Roman Catholic countries too" (citado por CEADEL 1987: 148).

<sup>98</sup>. Aunque no siempre: el alejamiento de la sociedad de los waldesianos medievales se produjo a resultas de su excomunión y persecución.

proliferación de organizaciones internacionales y los intentos de integración regional.

La confianza extrema en la ciencia, en la cognoscibilidad de la naturaleza humana y de las pautas de interacción social, perceptible en cuáqueros como Kenneth Boulding, se convertirá en rasgo distintivo de la *peace research*. La confianza en las organizaciones internacionales se pone de manifiesto en la importancia que los cuáqueros conceden a su representación permanente ante las Naciones Unidas<sup>99</sup>, que Rufus Jones describió así: "pinned his hopes in small circles and quiet processes *where vital and transforming events take place*" (citado en WOOD 1986: 318; la cursiva es mía).

Por otro lado, la adopción del vocabulario y propósitos internacionalistas no es un hecho aislado ni específico del pacifismo cristiano, sino una manifestación de un desarrollo más genérico en el pensamiento cristiano acerca del lugar de la Iglesia en el mundo que se expresa en el ideal ecuménico de muchos protestantes y católicos en el siglo XX<sup>100</sup>, o en el uso de un lenguaje común --o al menos coincidente-- por las diversas tradiciones<sup>101</sup>.

---

99. No en vano William Penn y John Bellows fueron de los primeros en proponer algo parecido a una Sociedad o Liga de Naciones. Sus representantes actúan como un *lobby* en temas como derechos humanos, desarme, o desarrollo, aunque facilitan también el encuentro personal de los delegados de diferentes países en sus "Quaker Houses" en Nueva York y Ginebra en la creencia de que se fomenta así el acuerdo entre Estados.

100. Véase al respecto JOHNSON (1987: 246). Diversos documentos y declaraciones del World Council of Churches llevan títulos como éste: "The Christian Vision of World Community" (1972). Véase Donald L. Davidson, Nuclear Weapons and the American Churches, Boulder, Westview Press, 1983 (especialmente caps. 5 y 6).

101. Sin que ello suponga eliminar todos los problemas y diferencias conceptuales o la coincidencia en la exégesis. Veáanse al respecto los interesantes trabajos de Martin Ceadel: Pacifism in Britain, 1914-45, Oxford, Clarendon Press, 1980; "Christian Pacifism in the Era of Two World Wars" en W.J. Sheils (ed.), The Church and the War (Oxford, Basil Blackwell, 1983). En ellos sostiene que la ruptura

Basta con comparar documentos protestantes sobre la comunidad mundial y la moralidad de las armas nucleares con la célebre pastoral de los obispos católicos estadounidense, The Challenge of Peace (1983), en particular sus párrafos 235-36<sup>102</sup>.

Junto al internacionalismo, buena parte del pacifismo radical cristiano interiorizará en esos años también determinado discurso sobre la noviolencia<sup>103</sup>, pues pese a la confusión habitual pacifismo y noviolencia no necesariamente son sinónimos. En SHARP (1973), el mejor análisis global de la acción noviolenta, puede leerse: "(non-violence) is not synonymous with pacifism (..) It has often been practised, and in a vast majority of the cases led, by non-pacifists who saw it only as an effective means of action. The popular idea that *only pacifists can effectively practise nonviolent action* - a view sometimes pressed with considerable conceit by pacifists themselves-- *is simply not true*" ( *op. cit.*: 68; la cursiva es mía).

Por tanto, lo que buena parte del pacifismo cristiano radical interioriza de forma generalizada es la noviolencia entendida como una técnica de

---

del movimiento por la paz británico está muy relacionado con las tensiones y problemas conceptuales entre las tres variedades de pacifismo religioso que singulariza en el período de entreguerras.

**102.** En su redacción, por lo demás, participó como asesor un *peace researcher* e internacionalista destacado, Bruce Russett, que nunca se ha definido como pacifista ni radical: "I was (and am) not a pacifist, but as a Catholic (...) I had to take the just-war tradition seriously at the same time that nuclear deterrence seemed existentially inescapable" (RUSSETT 1989: 333).

**103.** La grafía no es ni un error ni un capricho. Gandhi empleó "non violence" para traducir el término sánscrito *ahimsa* por influencia de la expresión de Tolstói "resistencia no violenta al mal, pese a que la traducción distaba mucho de ser perfecta. Etimológicamente *ahimsa* significa en realidad "no nocividad". Poco después se generalizó la costumbre de escribir "*nonviolence*" o "*non-violence*" para explicitar que se propugnaba no la pasividad, la simple negación de la violencia, o la negativa a usar la fuerza física o cualquier forma de coerción o agresión moral, sino una conducta de resistencia positiva cuyo límite absoluto en la acción es el respeto a la vida. Se trata en suma, de actuar pero intentando a toda costa no dañar al adversario. Véase al respecto GRASA (1986 b). El intento de respetar la denotación y connotaciones del término explica pues la grafía "noviolencia".

acción y no sólo como creencia o dogma<sup>104</sup>, así como su viabilidad como método eficaz de defensa. Pese a la existencia de precedentes de alguna importancia<sup>105</sup>, el fenómeno coincide con **la difusión y americanización del pensamiento de Gandhi**<sup>106</sup> desde mediados de la década de los veinte a finales de los años treinta. En ese contexto, numerosos autores sostendrán la necesidad de prepararse para la defensa no violenta<sup>107</sup> y su viabilidad en clave religioso-política<sup>108</sup>.

La viveza del debate entre grupos cristianos en aquellos años de difusión del gandhismo y de la no violencia emerge de forma vívida en las páginas de Moral Man and Immoral Society (1932) de Reinhold Niebuhr<sup>109</sup>,

104. La frase "a technique of action, not a dogma" pertenece a un opúsculo que fue muy popular: April Carter/David Hoggett/Adam Roberts, Non-violent Action: A Selected Bibliography, Londres, Housman's, 1967/ 1970 2ª ed. rev.

105. Suele citarse el caso del sacerdote universalista Adin Ballou, cabeza visible de la New England Non-Resistance Society, que en 1846 ya habría insistido en las ventajas de no oponer resistencia. Véase Bainton, *op. cit.*, pp. 193 o BROCK (1968), pp. 441-45.

106. Véase Charles Chatfield, The Americanization of Gandhi, Nueva York, Garland Publishing, 1976 para una aguda reflexión y repaso del fenómeno. Una muestra de la recepción por parte de pacifistas religiosos radicales, en este caso cuáquero, y como se adapta a pautas de pensamiento occidentales es el libro de Richard B. Gregg, The Power of Non-Violence (1ª ed. de 1935; Londres, James and Clarke, 1960), en que la coerción entendida como búsqueda de la verdad se expresa mediante teorías psicológicas modernas. Se debe al propio Gregg la sugerente definición de la no violencia como un "Jujitsu moral".

107. Esa era la tesis de un libro del cuáquero Mulford Q. Sibley, The Quiet Battle (Filadelfia, Pacifist Research Bureau, 1944) respecto de una invasión combatida de forma no violenta, donde proponía organizar la defensa nacional en función de: a) evitar que se proporcionara cualquier servicio o suministro a los invasores; b) no obedecer órdenes que no procedieran de las autoridades civiles constitucionales; c) no ofender ni atacar a los invasores; y d) disposición a y compromiso de los funcionarios públicos de morir antes que a rendirse. De ahí la imagen que daba título al libro, la "batalla sin armas".

108. A veces, inevitablemente, en términos de "profeta ejemplar" o "propaganda con hechos" que incluyen el riesgo de "martirio" de quienes elijan ese camino.

109. La obra (Nueva York, Charles Scribner's Sons) precede en dos años a la ruptura de Niebuhr con el Fellowship of Reconciliation, una asociación interconfesional pacifista fundada en 1914, muy influyente. Además de la discusión sobre la no violencia, otro motivo de polémica con Niebuhr fue la "Youth Crusade" impulsada por IFOR en apoyo de la Conferencia de Desarme Mundial de Ginebra (Europa, 1932).

en las que el teólogo --y defensor del realismo-- mostraba sus dudas acerca del carácter genuinamente pacifista de quienes optaban por la noviolencia.

En su opinión sus partidarios ponían el acento en evitar la violencia y no en lo que para él constituía la auténtica preocupación cristiana, evitar la **coerción**<sup>110</sup>, algo que la noviolencia no garantizaba: "nonviolent means are not perfect proofs of a loving temper (...) the differences between violent and non-violent methods of coercion and resistance are not so absolute that it would be possible to regard violence as a morally impossible instrument of social change" (Niebuhr, *op. cit.*, pág. 251). Un debate, por lo demás, que no se agota con el libro de Niebuhr ni en la esfera teológica; diversos autores han intervenido en él al estudiar los métodos de presión social, incluyendo a Johan Galtung [en particular GALTUNG /NAESS 1955 y GALTUNG 1959 a]. Unos y otros han planteando problemas reales al pacifista: ¿cómo actuar de forma instrumental y expresivamente adecuada con sus opiniones y evitar además el uso de la coerción y la violencia?; ¿es posible resolver un conflicto sin usar alguna medida coercitiva?<sup>111</sup> ¿se puede aliviar la tensión sin usar alguna medida de violencia?

Sea como fuere, a partir de mediados de los treinta, la yuxtaposición del pacifismo cristiano tradicional y el nuevo internacionalismo se convierte en una constante, de manera que al "pacifismo del testimonio"<sup>112</sup> se une el

---

110. Acerca del papel de la coerción moral en la noviolencia, véase GRASA (1986 b), SHARP (1973) y el libro ya citado de Richard B. Gregg.

111. Galtung concluirá (1959 a: 326) que incluso las técnicas gandhianas de conversión comportan inevitablemente algún tipo de coerción, eso sí noviolenta. Para otras consideraciones de la coerción noviolenta, véase Clarence Mars Case, Non-violent Coercion: A Study in Methods of Social Pressure (Nueva York, Century Co, 1923); SHARP (1973) y BONDURANT (1988).

112. Traduzco así la expresión "the pacifism of witness" acuñada y definida por Thomas A Shannon (editor de War or Peace: The Search for a New Answers, Maryknoll, Nueva York, Orbis Book, 1980,

compromiso y la **actividad político-intelectual** para acabar con la guerra y crear una comunidad internacional. La yuxtaposición, no obstante, sigue haciéndose **en clave deontológica y no consecuencialista**, como muestra la siguiente frase de una declaración (1940) del American Friends Peace Committee estadounidense, cuáquero: "pacifism in an *obligation*, not a promise. We are not guaranteed that it will be safe. *We are sure that it is right*"<sup>113</sup>.

Especialmente relevante en ese compromiso de actividad político-moral será **el caso de los cuáqueros**, la tradición religioso-moral de mayor peso en el contexto que lleva a la creación de la investigación para la paz. Una declaración del año 1951 del Friends Peace Committee (Londres) afirma que:

"Friends believe that Christians are required to reject war and to work out the ethics and politics of peace on the bases of forgiveness, generosity and active goodwill with sacrifice. *They are required to build a world community based on friendship, understanding and co-operation, which are the fruits of Christian love, and to draw into fellowship even those who have hitherto relied on falsehood, self-aggrandisement and violence*" (citado en DURNBAUGH 1978: 62; la cursiva es mía).

---

pág. 99-102) para aludir a los pacifismos que hacen de la ejemplaridad tenaz y aun del martirio de sus defensores un elemento estratégico en la lucha de ideas.

**113.** Citado en Lawrence S. Wittner, Rebels against War: The American Peace Movement 1941-1960, Nueva York, Columbia U.P., 1969, pág. 30; la cursiva es mía.

En cuanto a la oposición deontológico/consecuencialista, aplico la distinción ya consagrada entre teorías de la moral y de la justicia consecuencialistas y deontológicas. Las primeras indican que una acción "a" es correcta si y sólo si el estado de cosas resultante de "a" es al menos tan bueno como cualesquiera de los alternativos que hubieran resultado de cualquier otra acción factible; entre ellas el utilitarismo constituye un ejemplo clásico. Las segundas son doctrinas morales relativas al agente ("*agent-related doctrines*") que hacen de los derechos constricciones deontológicas a la acción individual de forma absoluta, por lo que pueden considerarse neutrales respecto de las consecuencias de la acción.

Aduciendo la obligatoriedad emanada de las **convicciones** y propugnando la tolerancia respecto de quienes no eran "amigos" --es decir en una clave algo diferente de la que llevó a Jaspers a reivindicar la valentía y a sostener que sólo había confianza para quienes hacían lo que estaba en sus manos--, se acaba postulando algo semejante:

**hacer cuánto se pueda** en el ámbito de trabajo específico de cada individuo en pro de la paz y de la comunidad universal.

De ahí que el "nuevo" cuaquerismo de los años cuarenta sea una influencia clave en el contexto de gestación de la investigación para la paz y en el talante con que abordará su quehacer, hasta el punto de legar a la *peace research*, y en particular a la comunidad estadounidense inicial, cinco cosas<sup>114</sup>:

a) una **convicción** fundamental, que los conflictos violentos son ante todo una manifestación abierta de aberraciones internas (frustraciones, concepciones erróneas, percepciones equivocadas...), lo que exige una tarea de análisis y estudio, una mediación que haga factible la actuación posterior, terreno en que se inscribe la aportación de la *peace research*. En palabras de Milton Mayer, "I need peace research to tell me how (...) to influence politics" (BOULDING/MAYER 1967: 16). Indirectamente, contribuye a explicar también las razones de la fácil aceptación de las aportaciones de los psicólogos sociales, no desdeñables en los

---

114. En su caracterización sigo, aunque muy libremente, el prólogo de Rapoport (RAPOPORT 1978 b) a YARROW (1978) ["Foreword" a C.H. Mike Yarrow, Quaker Experiences in International Conciliation, New Haven, Yale U.P., pp. IX-XX], así como el propio libro de Yarrow, en especial su capítulo conclusivo (pp. 261-300). También tienen interés los tres estudios de caso, dedicados a experiencias de conciliación respecto de las dos Alemanias, la guerra indo-pakistaní (1965) y la guerra civil nigeriana (1969-70).

primeros años del Journal of Conflict Resolution, antes de que se generalizara su influencia en los estudios internacionales.

b) Una **imagen** (que actúa también como convicción) **de la acción para la paz como actividad terapéutica**, "aimed at eliciting the 'true' nature of man, rational and compassionate (...) *If this were an assumption, its general validity could be questioned (...)* As a **conviction** "it serves to guide peace-making efforts to just those situations where it may be justified (RAPOPORT 1978 b: XX; la cursiva es mía).

c) Una **concepción del pacifismo menos absoluta**, que permite alianzas --y no sólo intelectuales-- con otras corrientes, concepción enraizada en **una visión relativamente optimista de la naturaleza humana** y de la sociedad internacional así como de su evolución.

d) Una forma **de concebir la resolución/regulación de los conflictos**<sup>115</sup> consistente en "listening and asking questions, message carrying, understanding and assessment, and making proposals" (YARROW 1978: 76), puesto que el conflicto se percibe como una situación en que se da algún tipo de interdependencia entre los implicados. O lo que es lo mismo, los sujetos perciben algún tipo de competencia en la consecución de sus objetivos, metas o recompensas, existan o no objetivamente; de ahí que un prerrequisito para intentar regular el conflicto sea clarificar las percepciones de las partes y hacerlas comprensibles a los respectivos protagonistas. Especialmente relevante será la denominada "técnica cuáquera" para dirigir reuniones y tomar decisiones por consenso, que llegará a concebirse casi como panacea

---

115. Para su relación con aspectos más genéricos de la cosmovisión cuáquera, veáanse BOULDING (1964 a), BOULDING (1970 c) y BOULDING/MAYER (1967).

para el buen funcionamiento de las organizaciones internacionales<sup>116</sup>.

e) una notoria **lista** de cuáqueros individuales que destacan (y a menudo encabezan) en las diversas realizaciones e iniciativas de la investigación para la paz, empezando por Lewis Fry Richardson. De acuerdo con el revelador inventario establecido por Yarrow (1978: 280), la presencia cuáquera es realmente crucial:

"Many research organizations have important Quaker leadership, such as: The Canadian Peace Research Association, The British Conflict Research Society, the Peace Science Society (International), The Conference for Peace Research in History, The Consortium for Peace Research, Education and Development (COPRED). The impetus for organizing the International Peace Research Association came out of a conference of peace researchers at Clarens, Switzerland, in 1963, arranged by the Geneva Office of Friends Service Council and American Friends Service Committee. The Chair of Peace Studies at Bradford University resulted from a concerted campaign among British Friends".

---

116. Véase al respecto J. Bernard *et al.*, The Nature of Conflict, París, Unesco, 1957. Para otras referencias en el período, GALTUNG (1959 a: 306 y ss.); BONDURANT (1988: 222-24).

### 1.2.3. Hacer cuánto se pueda en el ámbito de la ciencia: behaviorismo, ciencia política y compromiso moral.

A tenor de la historia posterior, un elemento seminal clave para que en ese contexto bien abonado para el voluntarismo y el compromiso que acabamos de reconstruir surgiera la investigación para la paz fue la coincidencia en el flamante Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences de la universidad de Stanford, en el curso académico 1954-55, de las siguientes personas: Kenneth Boulding (economista), Herbert Kelman (psicólogo social), Clyde Kluckhohn (antropólogo), Harold Lasswell (político y colega de Quincy Wright), Anatol Rapoport (biólogo teórico-matemático) y Stephen Richardson (el hijo de Lewis Richardson), éste último acompañado de los microfilmes de las obras aún inéditas de su padre<sup>117</sup> (KERMAN 1974: 47-50; DUNN D. 1978: 261-262). Todos ellos se habían ocupado --y estaban dispuestos a reincidir-- o iban a ocuparse de los problemas de la guerra y los conflictos internacionales<sup>118</sup> desde sus respectivas disciplinas y eran proclives al enfoque inter o pluridisciplinar.

---

117. Aludo a RICHARDSON (1960 a), que sería editada por Q. Wright y C.C. Lienau y a RICHARDSON (1960 b), editada por Nicholas Rashevsky y Ernesto Trucco. Respecto del modelo de Richardson, la bibliografía es muy abundante; pueden encontrarse numerosas referencias y una exposición sucinta de sus fundamentos matemáticos en ISARD (1988: 20-23) y NICHOLSON (1989: 147-167).

118. Atendiendo tan sólo a los autores menos conocidos o no tratados en otros apartados de este trabajo, de Harold Laswell puede verse su pionero Psychopathology and Politics [Chicago, University of Chicago Press, 1930; también su "Afterthoughts by the Author" incluido en la edición de 1960, Viking Press], World Politics and Personal Insecurity (Nueva York, Norton, 1948).

De Herbert Kelman, International Behaviour: A Socio-Psychological Analysis (compilador, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, 1965), que además de reunir algunas de las investigaciones

La presencia de Lasswell en concreto es en mi opinión muy significativa por dos motivos. En primer lugar, **respecto del enfoque cuantitativo y "behaviorista"**, pues, como ha sugerido SEIDELMAN (1985: 133),

"more than any of the other young recruits to Merriam's University of Chicago department, Lasswell took his chairman's homilies about methodological sophistication to heart. It would even be said that Merriam built his kind of political science for people like Harold Lasswell. Virtually every orientation of behavioral research can somehow be traced to paths earlier taken by him".

Y en segundo lugar, porque Lasswell pertenece a la **"tercera tradición"**<sup>119</sup> de la ciencia política estadounidense, entre cuyas asunciones básicas iniciales estaba la confianza en que la disciplina iba a acabar profesionalizándose, encontrando una audiencia pública apropiada mas allá de los círculos académicos. Creían en suma que tanto los estudios políticos

---

más relevantes del área de análisis de la toma de decisiones en temas de política exterior, ofrece en la introducción y el capítulo final un sugestivo examen de los límites y virtualidades de la contribución de la psicología social al análisis de la conducta internacional. También A Time to Speak: Values and Social Research (San Francisco, Jossey-Bass, 1968), en que sostiene que el grado en que alguien intenta aplicar los hallazgos de la investigación para la paz depende de la interacción de dos variables: el nivel de compromiso personal y las exigencias del rigor metodológico; y también "Patterns of personal involvement in the national System" [en ROSENAU 1969] y "The Role of the individual in international relations: Some conceptual and methodological considerations" (en Journal of International Affairs, vol. XXIV, 1970, 1, pp. 1-17).

De Clyde Kluckhohn, sobre todo A Mirror of Man (Nueva York, McGraw-Hill, 1949; edición castellana con el título Antropología, México, Fondo de Cultura Económica, 1949), en que --desde posiciones parecidas a las de Laswell-- sostiene que para lograr la paz es preciso mitigar y controlar los impulsos agresivos, tarea en la que creía que podía resultar muy útil la solución recurrente del antropólogo: **unidad en la diversidad** (*op. cit.* :275-289).

**119.** De acuerdo con SEIDELMAN (1985: cap. I), la primera sería la "tradición **institucionalista**", representada por los federalistas y en última instancia por el propio texto constitucional de 1787 y sus mecanismos y artificios para mantener el orden regulando la libertad individual; la segunda la "**democrático-radical** o antifederalista", que, por decirlo con Thomas Paine, habría alentado la continua experimentación de formas de poder popular ligadas a una democracia igualitaria.

A éstas les sucedería a partir de 1903 una tercera, empeñada en rechazar el supuesto antagonismo mutuo de las dos anteriores combinando "a science of politics with a science for politics" (prólogo de Theodore J. Lowi a SEIDELMAN 1985, pág. XIII; la cursiva es del autor).

como la propia vida política iban a adquirir talante científico: "...citizens would defer to the patriotic but objectives views of political change and reform discovered by experts. Politics could once again become an enterprise free of the class inequalities accompanying laissez-faire capitalism. Issues such as capitalism or socialism faded before a political and scientific language that embraced all. Class struggle and clashing ideologies disappeared before a general deference to social scientists by the important political and economic elites who listened to them" (SEIDELMAN 1985: 147).

Esa tercera tradición relacionará a lo largo de ochenta años, por medios muy diversos y con resultados y posturas a menudo contrapuestas, "ciencia" y "democracia". En consonancia, Lasswell, pese a que en una primera etapa (marcada por el pesimismo y la insistencia en que la sociedad está enferma y en que una de las maneras de curarla es sanar a sus componentes)<sup>120</sup> se distinga del resto de sus colegas<sup>121</sup> por su relativismo científico y distanciamiento de la política, a partir de 1941 da muestras de haber sufrido un vuelco en su pensamiento, que se acentúa en los cincuenta a causa del miedo a los peligros derivados de lo que él mismo denominó "estado guarnición". En suma, que a partir de ese momento se alinea con las posturas reformistas, identifica ciencia y democracia y pos-

---

120. De hecho, sus dos primeras obras "hardly confirm his teacher Merriam's confidence in the fundamental if underlying rationality and order within the American political system" (SEIDELMAN 1985: 137). Por otro lado, la orientación de fondo no parece diverger mucho de lo que WALTZ (1959) consideraría típico de los que llamaba "filósofos behavioristas".

121. Etapa en la que a través de obras como Psychopathology and Politics insiste en el descubrimiento de la base irracional del orden político, en los orígenes psicopatológicos de las ideologías políticas, socavando la confianza que su maestro, Charles Merriam, había depositado en la racionalidad y orden subyacente al sistema político norteamericano.

tula, también, la **terapia científica** como método de cambio. En sus propias palabras,

"whether or not the methods of scientific observation contribute to the eventual completion of a systematic science of democracy, they are certain to contribute here and now to the practice of democratic morals. *Without science, democracy is blind and weak. With science, democracy will not be blind and may be strong*" (la cursiva es mía).<sup>122</sup>

El ideal de Laswell que, como puso de manifiesto Bernard Crick (CRICK 1959: 194; la cursiva es mía), "...is not interested in making research a tool of an existing politics, but rather *in the creation of a new scientific world society...*", lo compartirán en buena medida los pioneros estadounidenses de la investigación para la paz, y con su ayuda intentarán sortear las dificultades para el compromiso que suponía el impulso anti-ideológico dominante en las ciencias sociales estadounidenses tras la II guerra mundial<sup>123</sup>, incluyendo la orientación behaviorista que por lo demás aceptaban con entusiasmo. De ahí pues la importancia de su presencia en Stanford y su influencia en la gestación de la *peace research*.

Ese mismo curso académico (concretamente en 1955) el "Llamamiento Russell-Einstein" vino a unirse a las voces que desde la comunidad científica habían expresado su preocupación por el inicio de la era atómica<sup>124</sup>,

122. Harold Laswell, Democracy Through Public Opinion, Menasha, Wisc., Banta Publishing Company, 1941, pág. 12.

123. Véase al respecto el célebre libro de Daniel Bell, The End of Ideology: On the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties (ed. revisada), Nueva York, Free Press, 1962; también, para el debate que provocó la tesis del final de la ideologías, Chaim I. Waxman (ed.), The End of Ideology Debate, Nueva York, Simon and Schuster, 1968.

124. Recuérdese, por ejemplo, el fallido intento de James Frank, participante en el proyecto Manhattan e impresionado por las terroríficas consecuencias que la explosión experimental de Alamo

dando origen dos años más tarde al movimiento científico Pugwash<sup>125</sup>. Pugwash ha desempeñado en diversos momentos un papel nada despreciable como actor internacional (GALTUNG 1968 f), en particular como canal de comunicación entre las superpotencias en momentos de crisis: están bien documentadas su aportación a la resolución de la crisis de los misiles cubanos en 1962, así como a los afanes para lograr un tratado de limitación parcial de los ensayos nucleares, o su papel de "estación intermedia" de comunicación entre Hanoi y Washington en julio de 1967, que contribuyó a materializar las negociaciones de París acerca del conflicto indochino. De ahí que desde el principio reforzara la convicción en la importante misión de los científicos en la causa de la paz, y en general en empeños ligados a valores que se presentaban como absolutos o al menos universalizables.

---

Gordo hacía presagiar, de impedir el uso contra la población japonesa de las armas nucleares y sustituirla por una explosión experimental en la bahía de Tokio. Véase al respecto GRASA (1984).

**125.** El movimiento surgido del "Llamamiento Russell-Einstein" se autodenominó "Conferencias Pugwash sobre la Ciencia y los Problemas Mundiales" a raíz de su primera conferencia, celebrada en Pugwash en julio de 1957. Los 22 científicos asistentes (pertenecientes a diez países; entre ellos, naturalmente, los cinco con puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas) se dividieron en tres grandes grupos de trabajo: riesgos relacionados con el uso de la energía atómica en la paz y la guerra; control de las armas nucleares; responsabilidad social de los científicos.

Su organización ha sido siempre amorfa, sin afiliación formal, con escaso cuerpo burocrático y con unos procedimientos poco rutinizados, preservando pese a ello siempre la imagen de independencia y autonomía y concentrándose fundamentalmente en su gran conferencia anual. Inicialmente, el Consejo o grupo dirigente estaba formado casi en su totalidad por científicos naturales, básicamente físicos, aunque a partir de finales de los sesenta la presencia de los científicos sociales es de cierta relevancia.

Para la historia de Pugwash, véanse: J. Rotblat (secretario general del movimiento hasta 1973), History of the Pugwash Conference, Londres, Taylor & Francis, 1962 y Scientists in the Quest for Peace, Londres; MIT Press, 1972; o bien el resumen sintético contenido en J. Rotblat (ed), Los científicos, la carrera armamentista y el desarme, Barcelona, Serbal/Unesco, 1984, pp. 151-206. Puede encontrarse una visión más analítica y distanciada de los primeros diez años de Pugwash en L. E. Schwartz, "Perspective on Pugwash", International Affairs, julio de 1967, pp. 498-511. Respecto de los límites de la acción de los científicos y la relación con la investigación para la paz, véase GRASA (1988 a).

Por esas fechas se publicó también Towards a Science of Peace<sup>126</sup>, un libro escrito por un antiguo profesor de la Washington University de Saint Louis, Theodore F. Lentz<sup>127</sup>, que partía de una premisa simple, claramente vinculada al ideal de Lasswell, aunque formulada de forma más ingenua: si se juntan la ciencia y la democracia resultará factible lograr un ordenamiento armónico de los asuntos humanos, entre ellos la paz, puesto que está al alcance de las mentes inteligentes cambiar las estructuras. La ciencia tenía responsabilidades pues en su opinión era en parte culpable de la distancia entre el progreso moral y el material: "science did increase physical power but science did not increase physical harmony (...) the power-harmony imbalance has been brought about by science in disorder (...) the cure for science out of order is science re-ordered (LENTZ 1955: 52-53). A la investigación para la paz le correspondía precisamente actuar como factor reordenador de la empresa científica, para lograr finalmente cambiar las estructuras.

Para ello bastaba en su opinión con "*five features of faith*", a saber: fe en la armonía humana, en los hechos, en la inteligencia, en la ciencia y, por

**126.** Véase LENTZ (1955). El libro se titulaba Towards a Science of Peace. Turning Point in Human Destiny, y había sido editado en Londres por Halcyon Press. Contaba con un prólogo de Julian Huxley.

**127.** Lenz era un profesor de pedagogía retirado voluntariamente para dedicarse plenamente a la búsqueda científica de la paz. En la Washington University se dedicara al estudio de la guerra y la paz, sobre todo mediante el Peace Research Laboratory, creado en 1945 y todavía activo. Lentz lo dirigió hasta su muerte en 1976; posteriormente la dirección pasó a Dudley Weeks (hasta 1978) y tras un período de interinaje a William Eckhardt (a partir de 1980).

El Laboratory instituyó en 1972 los Lentz International Peace Research Award con el objetivo de popularizar y alentar la *peace research* y honrar contribuciones sobresalientes. Entre quienes han recibido el premio destacan: Bert Röling, Elise y Kenneth Boulding, Anatol Rapoport, Alan y Hanna Newcombe, Harold Guetzkow y Marek Thee.

Para un análisis de la aportación de Lentz, que forma parte de la "serie" que su autor está dedicando a los "padres fundadores", véase ECKHARDT (1985); también ECKHARDT (1983).

último, en la motivación humanista o democrática. Pese a que el libro no aportaba nada mucho más sustantivo que lo anterior<sup>128</sup>, su repercusión fue notoria: señalaba la necesidad de que los científicos e intelectuales reaccionaran ante la guerra fría y desarrollaran formas de comprender los conflictos a partir de la premisa de que muchos de ellos --en especial los internacionales-- surgen de (o al menos se encanallan por culpa de) las percepciones de actores que creen perseguir objetivos incompatibles.

Lentz señalaba el carácter "goal-oriented", casi redentor, de la tarea a que instaba<sup>129</sup>. Por decirlo con Hveen: "intellectual skill should be mobilized and organized for the promotion of peace" (HVEEN 1973: 190). La coincidencia de tal propósito con el empeño reformista que pedían de los políticos Charles E. Merriam y sus discípulos en la época del "New Deal" volvió a quedar clara años más tarde: de acuerdo con LENTZ (1970: X) seguían faltando vocaciones, pues "the acceleration of the peace research movement relates to the problem of adequate manpower"<sup>130</sup>.

---

128. Lentz hizo alguna aportación más a la *peace research*, a saber: Towards a Technology of Peace (Sant Louis, Missouri, Peace Research Laboratory, 1972); T.F. Lentz (ed.), Humatriotism (St. Louis, Missouri, Future Press, 1976).

129. La importancia de tal convicción es más que evidente en la siguiente frase de BOULDING (1970 a: 6): "a strong conviction on the part of most peace researchers that war is highly undesirable and that and international system which constantly produces war is in need of radical change".

130. LENTZ (1970) constituye el prólogo a la edición hindú de LENTZ (1955). En él Lentz constata progresos en los quince años transcurridos, pero le sigue pareciendo misterioso que sean tantas las reticencias a aplicar la ciencia ("el método más poderoso") al problema de la paz y la supervivencia ("el problema más urgente").

### 1.3. EL JOURNAL OF CONFLICT RESOLUTION Y LA FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD NORDATLÁNTICA DE PEACE RESEARCHERS

Uno de esos rasgos de fe, la "fe en la ciencia" nuevamente, fue decisivo en la gestación del Journal of Conflict Resolution<sup>131</sup> (A quarterly for research related to war and peace). La revista la fundaron en Michigan (1956) algunos de quienes habían coincidido en Stanford (Rapoport, Kenneth Boulding...)<sup>132</sup>, recogiendo la experiencia de un grupo de psicólogos y científicos sociales que publicaba un modesto boletín mimeografiado ("Research Exchange on the Prevention on War" era el nombre de grupo y boletín) deudor de Theodore Lentz<sup>133</sup>.

---

**131.** La revista fue inicialmente publicada por la universidad de Michigan (concretamente por el Center for Research on Conflict Resolution tras su creación en 1959), luego por la universidad de Yale y en la actualidad por la editorial Sage. La revista ha ido variando con el tiempo; inicialmente incluía correspondencia, anuncios sobre eventos y congresos y un boletín sobre investigaciones en curso (funciones que luego fueron subsumidas por la IPRA Newsletter). Más tarde se centró en el estudio multidisciplinar de los conflictos, con particular interés por la teoría de juegos (Anatol Rapoport actuaba de editor de esa sección). Al pasar a Yale se puso un énfasis aún mayor en el cuantitativismo, el análisis de sistemas y la teoría de modelos.

**132.** Algunos de ellos, en particular Kenneth y Elise Boulding, figuran en los principales hitos del desarrollo teórico e institucional de la investigación para la paz. Participaron en la formación de IPRA, en el COPRED estadounidense y fueron asesores en la formación del SIPRI.

**133.** Véase al respecto el "Preface to a Special Issue" (monográfico dedicado a la historia de la revista, JOURNAL OF CONFLICT RESOLUTION 1968) de Kenneth Boulding [BOULDING (1968 b)]. Boulding afirma "...my own involvement (...con el grupo de "Exchange.."...) began at the Center for Advanced Study in the Behavioural Sciences at Stanford in 1954-55, when Herbert Kelman got a small group together to discuss the possibilities of a new journal as a strategy to induce social scientists of all kinds to devote themselves to the scientific study of war and peace" (BOULDING 1968 b: 410).

Pese a las dudas expresadas años después acerca de la exactitud del título elegido<sup>134</sup>, los fundadores compartían varias asunciones y certidumbres: que se embarcaban en un empeño de largo aliento, de tipo interdisciplinar, enraizado en los esfuerzos por renovar la metodología y el tratamiento de la información<sup>135</sup> y moralmente comprometido. Sus objetivos explícitos --como señalaba ya el subtítulo-- eran enfrentarse a la amenaza de guerra global ("the most important practical problem facing mankind") e intentar avanzar intelectualmente en su resolución mediante el trabajo y la acción interdisciplinar ("the study of international relations must be made an interdisciplinary enterprise, drawing its discourse from all the social sciences and even further")<sup>136</sup>. El interés ético-normativo del empeño quedaba también explicitado en otro paso del editorial fundacional:

"is designed to stimulate and communicate systematic research and thinking on international processes, including the total international system, the interaction among governments and among nationals of different states, and the processes by which nations make and execute foreign policy. It is our hope that theoretical and empirical efforts in this area will help in minimizing the use of violence in resolving

---

**134.** "I am not sure, however, that 'resolution' was the right word. Perhaps 'management' would have been better, for the distinction between constructive and destructive conflicts is not necessarily the same as the distinction between those which are resolved and those which are not" (BOULDING 1968, b: 410).

**135.** De acuerdo con el editorial fundacional: " Our main concern is to stimulate a new approach, especially in the direction of the formulation and testing of theoretical models related to the central problem. We are interested also in the improvement of the information processes in this area through quantification" (Journal of Conflict Resolution 1957, vol. I, 1, pág. 1).

**136.** Ambas citas provienen del "Editorial" fundacional, en el Journal of Conflict Resolution (1957, vol. I, 1, pp. 1-2).

international conflicts" (Journal of Conflict Resolution 1957:

1).

El análisis de los primeros años de vida de la revista permite acotar de forma más precisa el espectro de preocupaciones y la forma de encararlas<sup>137</sup>.

La mayor parte de los artículos se ocupan de definir la disuasión nuclear y su funcionamiento, de la percepción mutua de los "*decision-makers*" de ambas superpotencias, del papel de la opinión pública en la elaboración de la política exterior, de las perspectivas del control de armamentos o de la manera de lograr el desarme. O sea: temas propios de lo que luego se denominará "visión restringida" de la investigación para la paz, la dominante en Estados Unidos, que deslindaba el problema de la paz y la guerra de otros asuntos sociales merced a la presunción de que el sistema internacional --donde acaecen la guerra y la paz-- *difiere*, por tener propiedades específicas, de otros sistemas sociales. Un enfoque que supone abordar el problema de la paz y la guerra, y en concreto la forma de orillar esta última, como si se tratara de un óptimo de Pareto<sup>138</sup>: evitar que las personas lleguen a situaciones en que todas pierdan<sup>139</sup> (BOULDING 1970 a:

---

137. Para los once primeros años pueden verse algunos de los artículos publicados en el monográfico de 1968 ya citado: en particular CONVERSE (1968) y "Author Index, 1957-68 (Volumes I through XII)", Journal of Conflict Resolution 1968: 535-550.

138. La expresión pertenece a la teoría de juegos. En ella se dice que un resultado es "*Pareto-inferior*" o "*Pareto-deficient*" si existe un resultado que es mejor para algún jugador y en modo alguno peor para el resto. Por el contrario, un resultado es "*Pareto-optimal*" o "*Pareto-superior*" cuando no existe ese otro resultado al que aludíamos. O lo que es lo mismo, un resultado puede considerarse un óptimo de Pareto cuando ninguno de los jugadores (actores) puede mejorar sus ganancias sin perjudicar a otro.

139. "Peace research is mainly directed towards understanding it better, developing better theoretical models of it, and improving its information systems, studying its institutions, all with the ultimate view (...) The ultimate ideal is indeed *stable peace* in which the probability of war is virtually zero" (BOULDING 1970 a: 8). El Journal of Conflict Resolution, como el propio Boulding en la polémica de

8). Ello permite singularizar ya en este momento un rasgo que nunca perderá la investigación para la paz, sea cual sea la óptica en la que cada autor se sitúe: **la "paz" no será jamás sinónimo de ausencia de conflictos, sino una propiedad específica de sistemas conflictuales** (PONTARA 1969 : 182).

Paralelamente, y en parte en el marco conceptual de la revista, tuvieron un gran auge los estudios sobre teoría de los conflictos y su dinámica específica, inicialmente los derivados de la teoría de la interacción sociológica de Homan y Parsons (DEUTSCH *et alt.* 1957 a; y en parte GALTUNG 1959 a) y del análisis de las funciones sociales del conflicto (COSER 1956), y posteriormente los vinculados a la teoría de juegos (en especial RAPOPORT 1961). Dada su vinculación natural, el interés por el conflicto trajo aparejado el interés por la **integración**, que si bien estaba empíricamente relacionada con lo que sucedía en Europa occidental y pretendía explicar los procesos de unificación política entre Estados, pronto se consideró un camino para trascender los enfrentamientos Este-Oeste.

Uno de sus investigadores, Karl Wolfgang Deutsch<sup>140</sup>, influirá indirectamente en la cristalización de las primeras definiciones de "paz positiva" mediante su distinción entre "amalgama" e "integración" y su ulterior caracterización de la relación entre las condiciones de paz y los procesos de

---

1968--1970 en IPRA a que pertenece la cita anterior, abogaba por un objetivo en la práctica muy coincidente con el de la concepción inicial de las Relaciones Internacionales, a saber: entender la dinámica del sistema internacional --y sobre todo el proceso de resolución/regulación de conflictos-- para comprender qué políticas, decisiones y estrategias pueden alejarnos de la guerra y conducirnos hacia la paz.

140. Polítólogo checo de lengua alemana, desde 1939 exiliado en Estados Unidos, posteriormente vinculado a la investigación para la paz.

integración y creación de "comunidades de seguridad"<sup>141</sup> (DEUTSCH 1957 a: 4-5) y los trabajos que sus ideas sobre nacionalismo e integración inspiraron durante la década de los sesenta<sup>142</sup>.

En cuanto al **método**, a la forma de encararse con los problemas, como ya he señalado el enfoque cuantitativo, behaviorista, fue siempre dominante en la revista:

"...Our main concern is to stimulate a new approach, specially in the direction of the formulation and testing of theoretical models related to the central problem. We are interested also in the improvement of the information processes in this area through quantification, index numbers, or any other means. In the last twenty-five or fifty years the various social sciences have developed many new methods for advancing knowledge. It is our belief that these new methods have not sufficiently applied to the problem of war" (Journal of Conflict Resolution 1957: 1-2).

---

141. Según Deutsch la condición mínima para la existencia de una comunidad es la expectativa compartida entre sus miembros de que sus conflictos se resolverán de forma pacífica; a ese **mínimo** que constituye la condición necesaria de la existencia de comunidad le denomina "comunidad de seguridad". En sus propias palabras: una "**security community** is a group of people which has become "integrated". By integration we mean the attainment, within a territory, of a "**sense of community**" and of institutions and practices strong enough to assure...dependable expectation of "peaceful change" among its population. By sense of community we mean a belief...that common social problems must and can be resolved by processes of "peaceful change" (DEUTSCH *et al* 1957, Political Community and the North Atlantic Area, Princeton, Princeton Univ. Press, pág. 5).

Para comprobar como el sentido positivo de la palabra "paz" se relaciona con los procesos de integración y cooperación véase por ejemplo GALTUNG (1968 c: 150). El tema se trata con mayor detalle al reconstruir los trabajos de la comunidad de investigadores para la paz durante los años cincuenta y sesenta.

142. Por destacar sólo algunos estudios aplicados a diversos países, citados en el contexto de la investigación para la paz: B.M. Russett, Community and Contention: Britain and America in the Twentieth Century, Cambridge, Mass., MIT Press, 1963; Arendt Lipjhart, The Trauma of Decolonization: The Dutch and West New Guinea, New Haven, Yale U.P., 1966; R.L. Merritt, Symbols of American Community. 1735-1775, New Haven, Yale U.P., 1966.

Poco después se iban a fundar tres centros básicos para la institucionalización de la investigación para la paz. En 1959 el grupo que había gestado el Journal --con Kenneth Boulding, Robert Angell y Anatol Rapoport a la cabeza-- crea en la universidad de Michigan, bastión del enfoque behaviorista, el Centre for Research on Conflict Resolution<sup>143</sup>.

Johan Galtung funda ese mismo año en Oslo la sección "for Research on Conflict and Peace" en el Institutt for Samfunnsforskning, que pronto se convertiría en el Peace Research Institute (PRIO), fuertemente influido por la ciencia social y la psicología estadounidense. En su creación parecen converger tres razones: la buena posición de la ciencia social en Escandinavia; el trauma causado por la ocupación alemana; y, por último, el desacuerdo de muchos ciudadanos con la decisión gubernamental de rearmarse y formar parte de la Alianza Atlántica rompiendo con la neutralidad tradicional del país (GALTUNG 1965 a)<sup>144</sup>.

Tres años más tarde se crearía el Instituto Polemológico de Gröningen bajo la influencia, y dirección, de B. A. Röling, completando así la tríada

---

**143.** Para la historia del Centro, hasta su desaparición en 1971 pueden verse KERMAN (1974) y BOULDING (1971), "An Epitaph: The Center for Reseach on Conflict Resolution. 1959-1971", en Journal of Conflict Resolution, vol. XV, 1971, nº 3.

**144.** Una beca concedida a Galtung por el Instituto para la investigación social de Oslo permitirá crear un grupo de cinco investigadores (Ingrid Eide, Mari Holmbue Ruge, Arne Martin Klausen y Silvert Langholm, además del propio Galtung; tres de ellos eran sociólogos de formación, los dos restantes antropólogo e historiador respectivamente) y poner en marcha cinco proyectos de investigación: teoría general del conflicto; asistencia y cooperación técnica a terceros países; historia de los duelos como mecanismo de resolución de conflictos; teoría y práctica de las cumbres internacionales; actitudes hacia la energía nuclear (GALTUNG 1985 e). Como se ve, desde el principio el PRIO muestra un interés temático más amplio que el del grupo de Michigan.

Recientemente, Galtung ha señalado la importancia que tuvo en la fundación el consejo de su *guru* intelectual Otto Klineberg y el apoyo financiero de Erik Rinde (GALTUNG 1989 c: 173).

clave de los centros de la primera generación de "peace research"<sup>145</sup> e iniciándose paralelamente su difusión<sup>146</sup> e institucionalización<sup>147</sup>, a la que contribuiría una segunda revista específica de interés predominantemente teórico, el Journal of Peace Research<sup>148</sup>.

---

145. En 1959 se creará el Richardson Institute de Lancaster, en 1961 el Canadian Peace Research Institute de Ontario, en 1963 la Peace Research Society (International), en 1964 la International Peace Research Association (IPRA), o en 1966 el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). Influirá también en el clima --al calor del incipiente movimiento contra los ensayos y las armas nucleares en Japón, Estados Unidos y el Reino Unido-- la creación del nuevo Comité sobre Paz y Desarme en las Naciones Unidas o la fundación de la Arms Control and Disarmament Agency estadounidense (1961), así como que en 1962 el Congreso de la Women's International League for Peace and Freedom cree un comité para fomentar la "peace research", para el que designa entre otros a Elise Boulding y Johan Galtung. Uno de sus primeros resultados será patrocinar la International Peace Research Newsletter.

El IPRA, por su parte, se origina a partir de la celebración en Ginebra (julio de 1965) del COROIPAS (Conference on Research on International Peace and Security: "Peace and Security were in the title in order to attract adventurous souls from the more conventional international relations field"(BOULDING 1987: 10). En diciembre de 1964 el COROIPAS se reunió en Londres con la asistencia de representantes de dieciséis países y se rebautizó como IPRA, eligiendo como su primer secretario general a B. A. Röling. En el primer comité ejecutivo figuraban además de Röling, Galtung, Acimovic (Yugoslavia), Sawicki (Polonia) y John Burton. La conferencia inaugural se celebró en Gröningen en 1965.

146. El mejor repertorio de instituciones dedicadas a la investigación para la paz es el publicado por la UNESCO bajo el título International Repertory of Institutions Specializing in Research on Peace and Disarmament (1ª ed. , 1966; 2ª, con el título de International Repertory of Institutions for Peace and Conflict Research, 1973; 3ª, Investigación sobre la paz. Tendencias recientes y repertorio mundial, 1981). En el trabajo previo a su publicación se realizaron tres importantes encuestas (1965, 1972, 1978), una de las principales fuentes cuantitativas sobre la difusión y desarrollo de la investigación para la paz.

147. En cada caso los factores que contribuyeron al surgimiento fueron diferentes. En el mundo anglosajón se ha destacado el papel nada despreciable de intelectuales y académicos cuáqueros, al que ya nos hemos referido (VAN DEN DUNGEN 1981: 49, que cita el capítulo "Quaker Conciliation and Peace Research" del libro de Michael Yarrow, Quaker Experiences in International Reconciliation, New Haven, Yale U.P., 1978; VAN DEN DUNGEN 1985 a: 26). En casos como el del SIPRI fue crucial el papel del Ejecutivo y el Legislativo (en concreto el del primer ministro T. Erlander). En general, empero, puede decirse que el papel de individuos concretos o pequeños grupos relacionados con el mundo académico fue lo realmente decisivo.

148. Editado originariamente por el Instituto para la Investigación Social de Oslo, es decir por Johan Galtung, y luego por el PRIO tras su constitución formal. En algunos momentos ha sido editado bajo los auspicios de IPRA; en la actualidad se edita conjuntamente por el PRIO y editorial Sage. Ha constituido la revista central para el desarrollo teórico y práctico de la investigación para la paz en Europa (hasta el punto de que en muchos momentos ha actuado como revista regional) y también el vehículo básico para la difusión de los desarrollos relacionados con el concepto de "violencia estructural".

---

A nivel de contenidos, desde el principio optó por un espectro temático mayor que el del Journal of Conflict Resolution. La diplomacia, las relaciones internacionales, la carrera de armamentos y el desarme, la formación de la opinión, el papel de la percepción y de la creación de imagen de enemigo, el desarrollo y la asistencia técnica ... han sido temas recurrentes. Han sido también importantes los números monográficos sobre diversos temas. Véase GLEDITSCH (1989 b).

## CAPITULO II

### **RASGOS DISTINTIVOS: EL IDEAL REFORMADOR**

## 2.1. CARACTERÍSTICAS DEFINITORIAS

Pese a la notoria heterogeneidad inicial, que no dejaría de aumentar, las diferentes iniciativas que convergen en el surgimiento de la investigación para la paz muestran un fuerte carácter **reactivo**, de rechazo al pasado y a determinados hechos del presente, que la asemejan al movimiento por la paz<sup>1</sup> y la urgen a prestar atención a los asuntos inmediatos, en particular a la amenaza de holocausto nuclear.

Ese carácter reactivo compartido actúa a la manera de humus nutricio común y nos permite individualizar las siguientes características definitorias de la investigación para la paz<sup>2</sup>:

- 1) la preocupación normativa;
- 2) la concepción esencialmente optimista de la naturaleza humana y la creencia en su mutabilidad, así como en la manejabilidad de las instituciones y asuntos humanos;
- 3) la afirmación del carácter cognoscible de las causas de la guerra y las condiciones de la paz;

---

1. Respecto del rechazo al pasado, valgan las palabras de Galtung, "underlying was a rejection of the past; and like all such rejections it was, perhaps, in part based upon a myth concerning the past" (GALTUNG 1971 c: 244). En cuanto a las semejanzas con el movimiento por la paz, véanse YOUNG 1980 y 1987.

2. Para establecerlos no sólo he tomado en consideración el período inicial de la investigación para la paz, sino la globalidad de su aportación. No obstante, todos y cada uno de los rasgos pueden singularizarse ya en la fase de mediados de los años cincuenta y la década de los sesenta.

4) la adscripción al naturalismo y el behaviorismo respecto de la concepción del quehacer científico;

5) la insistencia en la búsqueda de aplicaciones prácticas;

6) la creciente importancia atribuida al estudio del sector militar;

7) la restrictiva consideración de los precedentes y "padres fundadores", es decir, el desapego por buena parte de la tradición.

### 2.1.1. La preocupación normativa

Bien reflejada por estas palabras de Kenneth Boulding, "a strong conviction of most of peace researchers that war is highly undesirable and that an international system which constantly produces war is in need of radical change" (BOULDING 1970 a: 6), **la preocupación normativa hará de la clarificación y maximización del valor "paz" del que se reclama un objetivo central de la disciplina** (THEE 1981: 4). Tal preocupación normativa supone, por añadidura, un rechazo explícito a la falta de compromiso de parte de la investigación académica<sup>3</sup> y una coincidencia parcial con el movimiento por la paz, que sin embargo carece de los instrumentos intelectuales adecuados para llevar a cabo sus propósitos<sup>4</sup>. Como se escribirá *ex post facto*, ambas cosas suponen "introducir conciencia en la ciencia"<sup>5</sup>. Si bien esa preocupación normativa se da **desde el principio**,

---

3. Se dirá que la investigación no debe reducirse a mero conocimiento social sino que conlleva también acción política, de ahí que el compromiso de todo investigador para la paz con la reducción y/o eliminación de la violencia directa deba reforzarse con algo parecido al juramento hipocrático: el juramento paxocrático (HVEEN 1973; GALTUNG 1965 a ).

4. En palabras de Boulding: "the intellectual chassis of the broad movement for the abolition of war has not been adequate to support the powerful moral engine which drives it" (BOULDING 1963: VII ).

5. EIDE (1973: 6).

inicialmente se vehicula sobre todo a través de la obsesión por la aplicabilidad, por la labor terapéutica.

Pese a algunas afirmaciones en sentido contrario (por ejemplo FROST 1986: 11 y ss.)<sup>6</sup> no existe contradicción alguna en reclamarse de un enfoque normativo-prescriptivo y en adscribirse a la vez a la tradición positivista vía behaviorismo.

Frost atribuye a lo que denomina "*positivist bias in international relations*"<sup>7</sup> una distinción (compartida con otros científicos sociales) tajante entre hechos y valores resuelta concediendo prioridad epistemológica al conocimiento fáctico y adhiriéndose a menudo a teorías sobre el discurso normativo de tipo emotivista o expresivista. Ello conlleva, en su opinión, que "this positivist assumption is the most basic reason for the persistent

6. El libro de Mervyn Frost (Towards a normative theory of international relations. A critical analysis of the philosophical and methodological assumptions in the discipline with proposals towards a substantive normative theory) está dedicado a combatir el sesgo positivista supuestamente antinormativo. En su primera parte sostiene, en primer lugar, que es imposible estudiar las relaciones internacionales sin prestar atención a cuestiones normativas sustantivas, tras intentar refutar los argumentos positivistas como las tesis realistas clásicas acerca del no lugar de la ética en las relaciones internacionales, como las más sofisticadas que pudieran apelar al escepticismo moral no cognitivista de, por ejemplo, John Mackie (Ethics: Inventing Right and Wrong, Harmondsworth, Penguin, 1981). En la segunda, intenta construir una teoría normativa de las relaciones internacionales no utilitarista. El resultado es interesante en cuanto a su forma (merced a un uso ingenioso y divertido de diálogos de inspiración platónica), así como en algunos aspectos de su contenido.

No obstante, en su primera parte combate un fantasma: que la tradición "científica" o científicista de las relaciones internacionales prescindía de los aspectos normativos por separar tajantemente entre hechos y valores. Además, para hacerlo, recurre a expedientes polémicos: la tradición de la *Verstehen*, en concreto la versión modernizada (a través de una lectura peculiar del segundo Wittgenstein) propuesta en 1958 por Peter Winch (The Idea of a Social Science, Londres, Routledge and Kegan).

7. Sobre todo los partidarios del enfoque científico en el debate entre "classical and scientific approaches" (la distinción fue acuñada por BULL 1970), entre los cuáles Frost cita a Morton Kaplan, Richard Rosecrance, Klaus Knorr, Sydney Verba, Karl Deutsch, James Rosenau, J. W. Burton, Stanley Hoffman, Charles Kindleberger, Charles McClelland y J. D. Singer (la lista coincide con la de BULL 1970). Tres de éstos (Burton, Deutsch y Singer) estuvieron vinculados a la primera etapa de la investigación para la paz.

neglect of normative questions which is common to both traditional and scientific schools in international relations" (FROST 1986: 13-16).

El error de Frost y muchos otros --creer que para el "behaviorismo" el "fervor moral explícito" que no incurra en falacia naturalista y la pretensión de cientificidad son incompatibles-- radica en ignorar que muchos años antes un internacionalista abanderado del enfoque científico, James Rosenau [ROSENAU 1968]<sup>8</sup>, había puesto como ejemplo de que no existía esa incompatibilidad **precisamente** la *peace research*:

"It must be noted, however, that moral fervor and fear that the arms race may eventuate in nuclear holocaust do not necessarily lead a curbing of scientific consciousness. Curiously, some of those who feel most strongly about such matters, i.e., those who call themselves 'peace researchers', can often be found among the small minority of foreign policy analysts who are sensitive to the variance of variables and the derivation of testable hypotheses. A perusal of the recently founded Journal of Peace Research and the annual volumes of the P.R. Society (International) will reveal a much greater scientific consciousness than a comparable survey of such older and more established journals as Foreign Affairs, Orbis, World Politics, and International Affairs" (ROSENAU 1968: 43, nota 14).

---

8. Aludo al artículo titulado 'Moral fervor, Systematic Analysis and Scientific Consciousness in Foreign policy Research', recogido en ROSENAU (1980), The Scientific Study of Foreign Policy.

Ahora bien, que ambas cosas sean compatibles no garantiza en modo alguno que las iniciativas normativas o las prescripciones sean novedosas, que eviten la quimera o que su aplicación presuponga un sistema internacional radicalmente diferente, sin mostrar a la vez **cómo** se producirá el cambio y **quién** lo protagonizará.

Ni tampoco está garantizado que superen cierto nivel de ambigüedad, que combina el uso de expresiones que pese a connotar urgencia (aparecen formas verbales como "debería..." o "es imprescindible..." carecen de referente preciso<sup>9</sup>), con afirmaciones genéricas sobre qué hacer y cómo hacerlo. Veámoslo con un ejemplo reciente de cómo se concibe la preocupación prescriptivo-normativa (FALK 1987: 195-287).

Para Richard Falk<sup>10</sup> una "iniciativa normativa" consiste en "changing the terms of permissible action, by placing a boundary, or at least an inhibition, on what is discretionary" (FALK 1987: 202). Tales iniciativas pueden provenir de cualesquiera de los tres sistemas de acción política, existentes: el de las estructuras de gobierno de los estados territoriales<sup>11</sup>, el de las Naciones Unidas y en cierto modo las restantes organizaciones internacionales regionales<sup>12</sup> y, por último, el del sistema "represented by

9. Es justo, empero, señalar que eso no es privativo de la investigación para la paz. Lo mismo podría decirse, por ejemplo, de los Informes del Club de Roma sobre el crecimiento y el deterioro ecológico, quizás incluso con mayor motivo, porque en ellos ni siquiera está claro que es preciso cambiar radicalmente el sistema para solventar lo que la prospectiva apunta.

10. Richard Falk es profesor de derecho internacional en la universidad de Princeton y un autor relevante para las relaciones internacionales y la investigación para la paz, en particular por su dilatada contribución al "world order approach" desde el inicio de su colaboración con Saul Mendlovitz a principios de los sesenta. Por otro lado, Falk ha sido siempre un jurista y ciudadano comprometido y crítico con la política exterior de su país, como muestra su militancia en el movimiento en contra de la guerra del Vietnam o su frecuente participación en los diversos Tribunales Russell. Para una aproximación autobiográfica a su obra y motivaciones, véanse FALK (1987:1-33) y FALK (1989).

people acting individually or collectively through social movements, voluntary institutions, associations, including churches and trading unions" (FALK 1987: 202)<sup>13</sup>. Cada sistema topa con dificultades y lastres para poner en marcha iniciativas normativas en pro de la desmilitarización. El segundo en particular choca con su déficit crónico de autonomía respecto del primero; y el tercero con su segmentación y la falta de objetivos estratégicos respecto de los otros dos.

No obstante, Falk propone una serie de iniciativas normativas específicas a desarrollar desde el "tercer sistema" (FALK 1987: 213-217) que permiten percatarse de los problemas anteriormente apuntados, a saber:

1) a **escala global**, a) la proyección de imágenes creíbles de un proceso desmilitarizador planetario, papel que adjudica en particular a los "*peace studies*" y "*world order studies*",...; b) todo tipo de presión en pro de la totalidad de la gama de propuestas desnuclearizadoras; c) la oposición directa a las tendencias militarizadoras;

2) a **escala regional**, cualquier iniciativa encaminada a desvincular ("*to decouple*") el mayor número de naciones --en particular las del Tercer Mundo-- de las alianzas militares y de la

---

11. El "*first system*" en su terminología, jerárquico, fragmentado y en que la guerra y la violencia se aceptan como opciones discrecionales para quienes detentan el poder.

12. El "*second system*", creado por el "primero" y en gran parte dependiente de él. Pese a todo repudia la opción discrecional de los Estados de usar la guerra o librar una guerra para conseguir sus objetivos meramente particulares.

13. El "*third system*", destinado a desafiar las manifestaciones domésticas de militarización, y sujeto a regulación y represión por parte del "primer sistema" en nombre de la "ley y el orden".

intervención de las grandes potencias. Concede especial importancia a las propuestas de zonas libres de armas nucleares, no alineamiento, a los esfuerzos intrarregionales de mantenimiento de la paz ...;

3) a escala **estatal**, todo tipo de acciones/presiones para restringir la composición y armamentos de los ejércitos nacionales y en pro de doctrinas (y arsenales congruentes) de defensa "no ofensiva" o "no amenazante";

4) a nivel **individual**, todo tipo de actividad que pueda emprenderse como profesional (compromiso de no investigar en temas susceptibles de uso militar...) o ciudadano (objeción de conciencia, objeción fiscal...), en el marco de una especie de "Nuremberg Obligation" para resistirse a los crímenes de estado.

El problema de las "iniciativas normativas" de Richard Falk, metodológicamente bastante alejado del behaviorismo, y del "fervor moral explícito" de los primeros *peace researchers* tiene poco que ver con la falacia naturalista o una eventual o con la quiebra de la científicidad: la dificultad radica en el grado de plausibilidad y viabilidad de las propuestas normativas.

### 2.1.2. El optimismo respecto de la naturaleza humana

Decir algo sustantivo acerca del optimismo --con diversos matices-- de la *peace research* sobre la bondad y maleabilidad del ser humano exige algunas clarificaciones acerca de los supuestos filosófico-políticos que subyacen al debate sobre la naturaleza humana y a sus implicaciones normativas en el terreno de la educación política y la creación de instituciones o pautas ordenadoras en el sistema internacional. Un debate, por lo demás, con una importante dimensión histórica, habida cuenta de que la reflexión acerca de los textos clásicos parece especialmente relevante, dada la nítida aprehensión en algunos de ellos de un dilema clave<sup>14</sup> al considerar la política internacional en la era nuclear: ¿cómo conciliar la preocupación por las "condiciones de una paz justa" en las sociedades nacionales (la búsqueda de un régimen político mejor y legítimo, de un "buen" Estado; o al menos de uno medianamente justo) con la búsqueda de la paz en la sociedad internacional, habida cuenta de que los

14. Aviso para incrédulos, idealistas extremos o radicales inconsecuentes: postular que el Estado debe abolirse --para dar paso a la auténtica historia-- porque no puede ser la fuente de orden, libertad y moralidad para los ciudadanos de que alardean desde el siglo XVII numerosos teóricos y filósofos políticos, no disuelve el dilema **real** al que aludo. Mientras persista la buena salud del sistema de estados (pese a sus achaques permanentes), negar la existencia del dilema a lo sumo lo desvanece sobre el papel. Una cosa es creer en la bondad o urgencia de esa abolición, o argumentar a su favor a medio o largo plazo, y otra hacer frente a **problemas** como la fractura de vínculos ecosistémicos globales o al riesgo de holocausto merced al uso de armas de destrucción masiva que, si son tan serias y apremiantes como parece, exigen remedios a corto plazo, **dentro** del actual marco internacional.

Dicho de otra manera, que Garrett J. Hardin haya defendido posturas inaceptables, lo que André Gorz o Ivan Illich llamaron "ecofascismo" --por ejemplo medidas de limitación del crecimiento demográfico a través de sanciones impuestas por los poderes públicos, o de protección del entorno a través de políticas de restricción de salarios y del consumo (sin medidas paralelas favorecedoras de la redistribución)--, no tiene nada que ver con la inevitabilidad de la "tragedia de los comunes" que él mismo planteó en 1968 ("The Tragedy of the Commons" en *Science*, 162, 1968, pp. 1243-1248): la inexorable destrucción de los recursos en un mundo donde cada ser tiene derecho a usarlos libremente y conservando además la libertad de autorreproducirse libremente. El dilema está ahí y se trata de buscar soluciones que probablemente sólo pueden ser políticas.

Estados ("...free to pursue its goals in relation to other states without moral or legal restrictions of any kind..."<sup>15</sup>) y sus ávidas apetencias, con la creciente competencia derivada de su proliferación, se han convertido en una fuente de caos internacional y de riesgo global?<sup>16</sup>.

Como escribió razonablemente Henry Adams<sup>17</sup> hace más de setenta años, "knowledge of human nature is the beginning and the end of political education". El problema estriba en saber qué y cómo es la "naturaleza humana": agresiva por definición, explotadora y egoísta, cooperativa, capaz de moverse exclusivamente por amor, sociable, asocial o antisocial, etcétera, son algunos de los términos de la polémica al respecto. En la esfera de la política internacional, la polémica suele ir unida a la elección de uno u otro tipo de orden internacional y a la consideración del tipo de instituciones (nacionales e internacionales) apropiadas en función de la "auténtica" naturaleza humana. Dos son las posturas tradicionalmente más influyentes a la hora de abordarla:

- a) intentar resolverla exclusivamente en el terreno del **individuo**;

---

15. La cita es de The Anarchical Society, BULL (1976 b: 25). Que realmente carezcan o no de restricciones legales o morales es lo de menos en este contexto. Aun si uno está convencido de que eso no es así, que hay reglas, la mayoría de los Estados **actúan** como si no existieran: sus reglas de conducta parecen limitarse a la prudencia y a la conveniencia, en función de las cuáles interpretan cualquier eventual restricción legal o moral.

16. El dilema ha sido formulado con su habitual elegancia por Stanley Hoffmann a propósito de los escritos de Rousseau y en parte de Kant, de ahí la referencia a los clásicos: "how to be both a good citizen of a nation and a good citizen of the world; how to prevent the state from oppressing its subjects or from obliging them to behave immorally towards outsiders, under the pressure of international competition, without meanwhile destroying the bond of loyalty and sense of identity that link each citizen to his compatriots-- these have become the major issues for political thinkers today" (HOFFMANN S. 1965: 25-26; incluido en HOFFMANN 1987 a).

17. Henry Adams, The Education of Henry Adams, Boston, Houghton Mifflin, 1918, pág. 180.

b) postular que la solución a los problemas que plantea la naturaleza humana, sea cuál sea su caracterización, ha de buscarse en el nivel de la acción e interacción de los Estados, a nivel **sistémico**.

En el primer caso, podemos singularizar de nuevo dos posibilidades: abandonarse a la discusión de los presupuestos filosóficos acerca de la esencia humana; o bien recolectar datos sobre la conducta humana para determinar posteriormente a partir de la evidencia empírica sus supuestos rasgos definitorios, un procedimiento --en opinión de sus partidarios, las corrientes de inspiración behaviorista-- de huir de la especulación. Respecto del segundo, quienes optan por él<sup>18</sup> suelen desconfiar de que las evidencias sobre la conducta y naturaleza humana confirmen o refuten de manera concluyente las diversas concepciones en litigio<sup>19</sup>. No obstante, en la medida en que suelen adscribirse *a priori* a una u otra asunción sobre el sistema internacional (en particular sobre si ha de considerarse anárquico o no), para luego plantearse eventuales soluciones al problema del orden, normalmente cabe identificar en los textos de estos autores una **concepción implícita** de la naturaleza humana.

Por otro lado, como ha sugerido STEINER (1980: 338 y ss.), las asunciones y propuestas sobre la naturaleza humana y las instituciones internacionales acostumbran a aparecer vinculadas a posiciones de mayor o menor optimismo/pesimismo epistemológico. Las pesimistas plantean --

---

18. Por poner dos ejemplos contrapuestos que luego nos servirán de comparación, WALTZ (1959), Man, the State and War y MISCHE/MISCHE (1977), Toward a Human World Order.

19. 'Do such evidences of man's behavior as rapes, murders, and thefts prove that he is bad? What about the counter-evidence provided by acts of charity, love, and self-sacrifice? Is the amount of crime in a given society proof that the men in it are bad? Or is it amazing that under the circumstances there is not more crime? Maybe we have so *little* crime and so *few* wars because men,

en diversas gamas-- que el ser humano es incapaz de procurarse el conocimiento que le pudiera capacitar para modificarse su condición o a sí mismo de manera relevante; a lo sumo puede aspirar a comprender las limitaciones y sacarles el mejor partido posible. Las optimistas, por el contrario, ven oportunidades donde las otras veían limitaciones; plantean una capacidad ilimitada del ser humano de comprenderse, y de alterar su naturaleza y su entorno para mejor<sup>20</sup>.

En síntesis, que tras las asunciones sobre la naturaleza humana de quienes se interesan por los problemas de la paz y de la guerra no subyacen sólo posturas optimistas y pesimistas sobre ésta, sino también diversas asunciones sobre la posibilidad o imposibilidad de conocerla, posturas divergentes acerca de la estrategia para intentarlo, y, por último, tesis más o menos contrapuestas acerca de la sociabilidad del ser humano.

A partir de una consideración similar de las interdependencias presentes en las asunciones sobre la naturaleza humana, STEINER (1980: 340 y ss.) propuso la siguiente estructura comparativa: considerar una doble dimensión analítica, la relativa a los supuestos acerca de la sociabilidad y la naturaleza humana y la relacionada con el conocimiento de esa naturaleza, identificando en caso caso las posturas optimistas y pesimistas al respecto. El resultado puede resumirse en el siguiente cuadro (tabla 1),

---

being good, adjust so amazingly well to circumstances that are inherently difficult!" (WALTZ 1959: 28; la cursiva es del autor).

20. Para contextualizar ésta y otras discusiones vinculadas a la polémica sobre la naturaleza humana, véase J. R. Pennock/J.W. Chapman (eds.), Human Nature and Politics (Nueva York, New York University Press, 1977), en particular el trabajo de R.D. Masters "Human Nature, Nature and Political Thought", que coincide en buena medida con las tesis de Steiner.

TABLA 1. TEORÍAS POLÍTICAS GLOBALES RELATIVAS A LA NATURALEZA HUMANA PROYECTADA EN LA ESFERA INTERNACIONAL<sup>21</sup>

NATURALEZA HUMANA Y SOCIABILIDAD

**Visión pesimista:**  
aptitud limitada  
para comprender el  
mundo y a sí mismo,  
y para alterarlo;  
sacar el mejor par-  
tido de las limita-  
ciones.

**Visión optimista:**  
capacidad ilimitada  
para comprender y  
mejorar la natur.  
y entorno humano.

Asocial/Antisocial (pesimistas)	Social por natur. (optimistas)
SISTEMA DE ESTADOS	POLIS GLOBAL
SOCIEDAD GLOBAL DE SOCIEDADES	COMUNIDAD GLOBAL

Fuente: STEINER (1980): 341

21. En las columnas figuran las concepciones optimistas y pesimistas a acerca de la sociabilidad de la naturaleza humana; en las filas, las visiones optimistas y pesimistas acerca del conocimiento de la naturaleza humana.

En cuanto a los enunciados de cada uno de los cuadrados, el sistema de estados se puede identificar genéricamente con las posturas realistas; la sociedad global de sociedades alude para Steiner a LAGOS, Gustavo/GODOY, H.H. (*Revolution of Being*, Nueva York, Free Press, 1977) que combinan el pesimismo sobre la sociabilidad humana con el optimismo respecto al conocimiento y perfectibilidad; la comunidad global puede ejemplificarse con los trabajos del Mendlovitz o Falk (o derivaciones como MISCHE/MISCHE), o ALGER/HOOVLER (1978); por último, la polis global, que combina optimismo respecto de la sociabilidad con pesimismo acerca del conocimiento, se refiere según Steiner a KREML (1978), para muchos modelos de gobierno mundial autoritario.

Cada una de las casillas resultantes permite identificar un tipo de teoría política global con proyectos específicos para la organización de la esfera internacional. La doble opción pesimista genera diversas concepciones del "sistema de estados", arraigadas en el realismo político. El optimismo en ambas dimensiones, variantes de la "comunidad global", bien modernizaciones de la tradición de pacifismo político-utópico, bien modelos como los de Falk y Mendlovitz. El optimismo acerca del conocimiento y el pesimismo en cuanto a la sociabilidad, enfoques que postulan una "sociedad global de sociedades", que hunden sus raíces en la tradición liberal de John Locke y Adam Smith y "in many respects it represents a mere trasference of the model of classical economics from the material to the pycho-spiritual realm" (STEINER 1980: 345); proyectos por tanto cercanos al internacionalismo liberal. Y, por último, el optimismo acerca de la sociabilidad y el pesimismo respecto de la dimensión cognoscitiva, modelos característicos de lo que Steiner llama "polis global", es decir, partidarios como mal menor de un gobierno mundial de tipo autoritario en que la virtud máxima es el deber.

¿Dónde situar entonces los modelos creados por la investigación para la paz?

La investigación para la paz parte de una filosofía<sup>22</sup> relativamente optimista de la naturaleza humana y/o de **la creencia en la mutabilidad de ésta**, es decir, de la convicción en la posibilidad de transformar a los seres humanos. Tal cosa puede hacerse directamente, incidiendo en el

**22.** Se ha dicho, de diversas maneras, que el optimismo es una filosofía, mientras que el pesimismo es un rasgo de carácter.

aspecto moral-intelectual de los individuos; o bien indirectamente, influyendo en su comportamiento psico-social a través de normas e instituciones sociales<sup>23</sup>. Naturalmente, como veremos al ocuparnos del siguiente rasgo distintivo, la investigación para la paz se muestra necesariamente optimista respecto de la posibilidad de conocer la naturaleza humana y, por añadidura, las causas de una de sus creaciones: las guerras.

Dicho de otra manera, implícitamente<sup>24</sup> y a menudo con la ayuda de la antropología<sup>25</sup>, la investigación para la paz responde afirmativamente a la primera gran pregunta de las cuatro que planteó Max Scheler<sup>26</sup> en sus interesantes<sup>27</sup>, y poco conocidas, reflexiones sobre la paz y el pacifismo:

**23.** Lo que a su vez supone estar convencido de la manejabilidad y maleabilidad de las instituciones y de la organización político-social de factura humana.

**24.** El adverbio se explica en la medida en que escasean los textos de la investigación para la paz que se ocupan **directamente** de la naturaleza humana, y en particular los que se dedican centralmente a la especulación sobre sus supuestos filosóficos. Por lo general, las referencias al optimismo se toman prestadas de la antropología [una de las más citadas es naturalmente el célebre texto de Margaret Mead "The War is an invention, not a biological necessity", publicado originariamente en *Asia*, vol. XL, 1940, nº 8, pp. 402-405 y reproducido, entre otras muchas publicaciones, en Margaret Mead, *Anthropologist and Historian: Their Common Problems*, Nueva York, Van Nostrand] o de la psicología, de acuerdo con la tesis de que lo concluyente es saber qué dicen los datos acerca de la conducta humana.

**25.** En su revisión de la bibliografía antropológica sobre la guerra publicada entre 1975 y 1984, GREENHOUSE (1987) ha mostrado que pese a la diversidad de enfoques y de sociedades estudiadas, hay un consenso manifiesto en considerar la guerra un fenómeno cultural, que suele explicarse bien como competencia bien como respuesta a estímulos inducidos externamente, vinculado al cambio social y susceptible de alternativas institucionales. Tampoco, pese a todo, son extrañas las alusiones a su función positiva en algunos contextos, generalmente de sociedades primitivas: limitar la sobreexplotación de recursos escasos; reforzar el sentido de identidad, etcétera.

**26.** Aludo a la versión publicada en 1931 de una serie de conferencias pronunciadas por Scheler en Berlín en 1927, un año antes de su muerte. Conozco el texto, "The Idea of Peace and Pacifism", a través de la traducción de Manfred S. Frings, publicada en el *Journal of the British Society for Phenomenology*, vol. VII, nº 3, 1976, pp. 154-66 y vol. VIII, nº 1, 1977, pp. 36-50. Existe también una edición francesa, publicada originariamente por Aubier/Montaigne en 1953. La versión inglesa está acompañada además de un breve pero útil comentario introductorio, obra de Manfred S. Frings

"Is the idea of eternal peace a positive value and a polar star guiding all political actions for any statesman? Put negatively: *is war a part of human nature or is it not? Is 'eternal peace' at all possible with human beings?*" (SCHELER 1931: 155; la cursiva es mía).

Considerar que la guerra no formaba parte de la naturaleza humana, o al menos no de forma inalterable, que la paz perpetua era "an ideal (...) not a dream as Immanuel Kant had already seen, (...) and a beautiful and good ideal" por decirlo con la propia respuesta de Scheler a su primera pregunta<sup>28</sup>, diferenciará a los investigadores para la paz de parte de la tradición filosófico-política anterior. Por ello, los modelos y propuestas surgidos de la investigación para la paz se sitúan **preferentemente** en el lado derecho del cuadro de Steiner, en los modelos de la comunidad y la polis globales, y más esporádicamente en la casilla de la sociedad de sociedades.

Hay que señalar, por último, que, pese a la tesis genérica de WALTZ (1959: cap. 2) de que las propuestas behavioristas para reducir la violencia interestatal se inscriben básicamente en el marco de la educación y mejora del temperamento a partir de los nuevos y mejores conocimientos<sup>29</sup> (es

---

y de Kenneth V. Stikkers, "Introduction to Max Scheler's 'The Idea of Peace and Pacifism' ", pp. 151-53 del número ya citado del Journal of the British...

27. "A major contribution to the cause of peace", según Frings y Stikkers, *op. cit.* en la nota anterior, pág. 151.

28. SCHELER (1931: 161).

29. Pese a las discrepancias, derivadas en parte de la fecha temprana en que se redactó el libro y del excesivo afán sintetizador, el capítulo --como la totalidad del texto-- tiene especial fuerza y apreciaciones de mérito, como señalar que algunos autores behavioristas incurrieran en la vieja falacia racionalista de identificar el control con el conocimiento, olvidando que aun *sabiendo* para lograr algo se precisa la acción.

decir, dentro de lo que él llama "primera imagen"), ni me parece genéricamente sostenible, ni aplicable --pese al parentesco-- a la primera fase de la investigación para la paz. Por el contrario, menudearan las propuestas a nivel sistémico, en particular a partir de mediados de los sesenta, aunque siempre cimentadas en esa concepción optimista.

No obstante, las diferencias de la investigación para la paz con la tradición filosófico-política anterior, pese a lo que han planteado autores proclives al simplismo maniqueísta, no puede predicarse únicamente del realismo político.

Si bien es cierto que pocos autores recientes han expresado su pesimismo antropológico de forma más clara y sucinta que estas frases de Hans Morgenthau (1948: 4):

"human nature, in which the laws of politics have their roots, has not changed since the classical philosophies of China, India and Greece endeavored to discover these laws. Hence novelty is not necessarily a virtue in political theory, nor is old age a defect",

o han expresado su pesimismo<sup>30</sup> mejor y más apasionadamente que algunas de las obras del teólogo protestante Reinhold Niebuhr<sup>31</sup>, por citar

30. "Realismo cristiano" -diría él, propio de los desencantados por el liberalismo de Wilson--, es decir "a course between optimistic illusion on the one hand and cynical despair on the other" (J. E. Hare/Carey B. Joynt, Ethics and International Affairs, Nueva York, St. Martin's Press, 1982, pág. 28.

31. En particular The Nature and Destiny of Man, Nueva York, 1941-43; Christian Realism and Political Problems, Nueva York, Scribner's, 1953. Por otro lado, el pesimismo sobre la naturaleza humana tiene consecuencias negativas en el orden internacional pues "the man in the street, with his lust for power and prestige thwarted by his own limitations and the necessities of social life,

dos nombres que se consideran representantes paradigmáticos del realismo político norteamericano, sus obras e ideas forman parte de una matriz de pensamiento mucho más antigua. De una matriz en concreto que hunde sus raíces en el pesimismo metafísico cristiano, vinculada en particular con el llamado pesimismo existencial agustiniano<sup>32</sup> y su concepción de la gracia divina (*gratia gratis data*), origen de todo lo bueno que pueda haber en el ser humano, como un don repartido merced al inescrutable capricho del ser supremo (DOMENECH 1989: 138-39)<sup>33</sup>.

También se puede encontrar pesimismo, pero en este caso sustituyendo los argumentos religiosos por proposiciones lógicas y psicológicas, en la explicación que da Spinoza en su Ética<sup>34</sup> de los males y disputas sociales<sup>35</sup>: el conflicto entre razón y pasión en que se debate el ser

projects his ego upon his nation and indulges his anarchic justs vicariously' (Niebuhr, Moral Man and Inmoral Society, pág. 93, citado en WALTZ 1959: 26).

32. Vinculación sobre la que ya llamó la atención WALTZ (1959: cap. 2, el dedicado a la "primera imagen", la de la guerra y la conducta humana).

33. Será precisamente la versión extrema de esa concepción agustiniana lo que permitirá la defensa de la **predestinación** por parte del protestantismo (DOMENECH, *op. cit.*) y, en el caso de Niebuhr, el hilo argumental del que se nutre su pesimismo y su negativa a conceder un lugar a la ética en los asuntos internacionales. Como ya había señalado Lutero siguiendo a Agustín (De servo arbitrio), o Calvino, a propósito de la relación entre gracia y predestinación, el hombre natural es incapaz de conducirse bien, por lo que no resulta sorprendente que Niebuhr sostenga a su vez que creer en la posibilidad de una sociedad moral en este mundo es una sobreestimación romántica de la virtud humana y de su capacidad moral, un objetivo políticamente irrealista y confuso, que puede incluso llevar al fanatismo (HARE/JOYNT, *op. cit.*, pág. 30).

Se trata de una postura coherente con la teología protestante, pese al varapalo de Niebuhr a Agustín y Lutero: en su opinión la imposibilidad de la perfección terrena no justifica la despreocupación agustiniana (compartida en su opinión por Lutero, Hobbes o Karl Barth) por comparar las cualidades de estructuras y políticas diferentes y, sin esperar demasiado, elegir lo que permita al menos evitar lo peor (The Nature and Destiny of Man, I, pp. 220-22, citado por WALTZ 1959).

34. Baruch de Spinoza, Ética demostrada según el orden geométrico (edición al cuidado de Vidal Peña), Madrid, Editora Nacional, 1975.

35. Como ya fue señalado por Kenneth Waltz; véase WALTZ (1959: cap. 1).

humano, que se resuelve con ventaja final para la pasión (Ética: IV, prop. 4, corolario; III, prop. XXXII, escolio; VI, apéndice XIII)<sup>36</sup>. De triunfar la razón, moderadora de las pasiones, de ser verdaderamente racionales los seres humanos, hubiera sido posible un estado de anarquía pacífica: "nada pueden desear los hombres que sea mejor para la conservación de su ser que el concordar todos en todas las cosas, de suerte que las almas<sup>37</sup> de todos formen como una sola alma y sus cuerpos como un solo cuerpo, esforzándose todos a la vez, cuanto puedan, en conservar su ser, y buscando todos a una la común utilidad; de donde se sigue que los hombres que se gobiernan por la razón, es decir, los hombres que buscan su utilidad bajo la guía de la razón, no apetecen para sí nada que no deseen para los demás hombres, y por ello, son justos, dignos de confianza y honestos" (Ética, *op. cit.*, 4ª parte, propos. XVIII, pág. 285).

Coincidiendo en la deseabilidad de esa imagen ideal con quienes sustentan posiciones más optimistas, se muestra empero escéptico sobre su viabilidad: "vemos al mismo tiempo que la vía indicada por la razón se nos muestra muy difícil. Los que acarician la ilusión que sería posible inducir a la multitud o a los hombres divididos por los negocios públicos, a vivir según la disciplina exclusiva de la razón, sueñan con la edad de oro o con un cuento de hadas" (Tratado Político, *op. cit.*, cap. 1, apartado 5: pág.

---

36. O también la contundente formulación del Tratado Político (Baruch Spinoza, Tratado teológico-político. Tratado Político, traducción de Enrique Tierno Galván, Madrid, Tecnos, 1966, edición por la que se cita a partir de ahora): "Tengo, pues, esto por cierto, y lo hemos demostrado en nuestra Ética, que los hombres están necesariamente sometidos a los sentimientos, y por estar así constituidos se compadecen de los desgraciados, pero envidian a los afortunados y tienden más a la venganza que al perdón (...) como los hombres quieren estar siempre en el primer lugar, entran en querrela e intentan en la medida en que pueden esclavizarse los unos a los otros..." (*op. cit.*, pág. 143).

37. Vidal Peña traduce *mens* por "alma", sin embargo en tales contextos las versiones inglesas --por citar las que conozco-- suelen emplear "mind" para evitar connotaciones indeseadas.

143). Una línea argumentativa que, *grosso modo*, se encuentra también en Niebuhr o Morgenthau respecto de autores de nuestra época.

Hay que señalar, por último, que en el contexto de la polémica acerca de la interrelación entre naturaleza humana y guerra, **tampoco se puede identificar siempre la asunción del carácter anárquico de la sociedad internacional con el realismo político**, con concepciones pesimistas, o con la creencia en la inviabilidad de un gobierno mundial. Las cosas son más complicadas por varias razones.

En **primer** lugar, porque la asunción del carácter anárquico de la sociedad interestatal suele reclamarse de Hobbes al caracterizar la realidad internacional como un "estado hobbesiano de naturaleza"<sup>38</sup>, en particular cuando la tesis de la anarquía va acompañada de la afirmación de escepticismo acerca de la moralidad internacional, como sucede en el realismo político. Dejando de lado si el actual sistema internacional puede o no caracterizarse apropiadamente como un estado hobbesiano de naturaleza<sup>39</sup>, lo cierto es que el propio Hobbes, pese a razonar análogicamente respecto del gobierno nacional al aludir a las "relaciones

---

38. Es decir, una situación que puede definirse así: un orden de agentes o actores independientes, cada uno de los cuáles persigue sus propios intereses sin que exista poder común alguno capaz de imponer reglas de cooperación. Naturalmente, existen definiciones alternativas; una de las más exóticas que conozco es la de Christopher M. Morris ("A Contractarian Defense of Deterrence" en HARDIN *et al.* 1985, pág. 88): unas circunstancias tales en las que "directly killing the innocent would not be unjust *because nothing would be unjust*" (la cursiva es mía).

39. Asunto, sin embargo, de que se ocupa BEITZ (1979). Según Beitz tras la imagen del estado de naturaleza hobbesiano subyacen dos premisas: a) que el estado de naturaleza es un estado de guerra, en el que ningún estado tiene interés en seguir las reglas morales que limitan la persecución de los intereses más inmediatos; la (afirmación teórica de que los principios morales deben justificarse mostrando que seguirlos favorece los intereses a largo plazo de cada agente al que se le aplican. La tesis de Beitz es que ambas premisas son erróneas; la primera porque aprehende incorrectamente la realidad internacional actual; y la segunda por fundamentarse en una apreciación errónea de la base de los principios morales y del carácter moral del estado.

internacionales", es mucho menos contundente que en el caso de la anarquía estatal<sup>40</sup>. En un primer momento tal cosa podría favorecer la postura de quienes defienden que existe realmente una situación anárquica y que pese a ello no hay una ausencia total de orden. Así las cosas, no habría necesidad alguna de postular la existencia de un gobierno mundial.

En **segundo** lugar, porque, dado el carácter tangencial de sus referencias y la evolución de la letalidad de las armas --agudizada con la aparición de las nucleares--, puede ampliarse la argumentación de Hobbes para mostrar la **necesidad** de un gobierno mundial. El razonamiento podría ser más o menos el siguiente<sup>41</sup>. Las naciones, como los individuos, buscan el provecho futuro, por lo que el egoísmo, sobre todo en política exterior, es su norma de conducta habitual. De ahí que pueda hablarse de motivos perpetuos de conflicto entre las naciones. La época nuclear, con un número de naciones nucleares que puede aumentar notoriamente merced al riesgo de proliferación horizontal, no constituye una excepción; antes al contrario, la situación de estado de naturaleza con armas nucleares es todavía más

---

40. Recuérdese la argumentación (HOBBS 1651: especialmente capítulo XIII). Tras justificar el Estado, Hobbes sostiene que al no haber poder común sobre las naciones, están en estado de naturaleza las unas respecto de las otras, o sea en guerra. Ello, empero, no es tan grave como en el caso de las situaciones de guerra entre individuos o pequeños grupos por dos razones: las naciones son suficientemente grandes para proporcionar suficientes oportunidades de cooperación productiva entre sus propios miembros; b) la disuasión militar es por lo común eficaz entre naciones merced a la gran incertidumbre que conllevan los conflictos violentos entre grandes grupos. Autores posteriores añadirán incluso nuevos argumentos: además los actores internacionales capaces de generar un ciclo de escalada son hoy día pocos; y resulta más fácil identificarlos y represaliarlos que en el caso de individuos particulares.

De ahí, pues, que un estado de guerra entre naciones le parezca más tolerable que en el casos de sujetos individuales.

41. Aunque se trata de una argumentación abstracta que parte de las afirmaciones de Hobbes, en los últimos cuarenta cinco años son numerosas las propuestas que se han justificado con razonamientos parecidos aunque habitualmente sin aludir al filósofo británico.

grave en virtud de las terribles consecuencias que pudieran derivarse de un intercambio con ingenios atómicos. Por tanto, la única solución racional es dotarse de un gobierno mundial con poder suficiente (que puede incluir armas atómicas) para establecer y hacer cumplir la legalidad internacional y evitar los conflictos violentos, gobierno que podría iniciar un proceso de desarme general y completo que, al final, reduciría las fuerzas armadas del planeta a los cuerpos y arsenales asignados exclusivamente a ese gobierno. Un objetivo cercano a muchas visiones idealistas pero defendido a partir de la tesis de la anarquía internacional.

En tercer lugar, las cosas son más complicadas porque incluso trabajos que pretenden moverse no ya en el nivel individual sino en el sistémico, en la interacción entre los Estados, con intenciones prescriptivas enfrentadas pese a compartir la visión de la sociedad internacional como algo anárquico, han de recurrir implícita o explícitamente a concepciones sobre la naturaleza humana, en este caso contrapuestas. He elegido como ejemplos dos obras bien diferentes: WALTZ (1959) y MISCHE/MISCHE (1977).

La primera (Man, State...) fue considerada por su propio autor como una defensa del "*balance of power*" (concebido como elemento minimizador de las consecuencias negativas del carácter anárquico del sistema internacional) superior a la del realismo tradicional (WALTZ 1959: 238), aunque en realidad la defensa se articula en torno a una idea: que no existe alternativa práctica al actual sistema de estados. Para Waltz el gobierno mundial, aunque pueda parecer un remedio lógico a los riesgos derivados de la anarquía, no es viable: "we might find ourselves dying in the attempt

to unite, or uniting and living a life worse than a death (...since...) the amount of force needed to hold a society together varies with the heterogeneity of the elements composing it" (WALTZ 1959: 228); y la heterogeneidad de intereses a nivel global parece ser irreductible, hasta el punto de constituir un rasgo definitorio del sistema internacional.

El trabajo de Gerald y Patricia Mische, por su parte, se reclamaba de un enfoque globalista cercano a la investigación para la paz y a los trabajos de Richard Falk (que Waltz consideraría utópicos) y de una concepción optimista sobre la naturaleza humana, pese a compartir con Waltz la asunción de anarquía. Haciendo profesión de interdisciplinariedad, los Mische fundamentaban su optimismo en los trabajos del psicólogo Abraham Maslow<sup>42</sup> (MISCHE/MISCHE 1977: 24-30) y, naturalmente, argüían a favor de un gobierno mundial.

Una manera de comprobar como en ambos casos había concepciones de la naturaleza humana subyacentes, y de ilustrar a la vez la manera en que se manifiestan las asunciones optimistas de la *peace research* respecto de la naturaleza humana y de su cognoscibilidad y capacidad de

---

42. Habitualmente considerado uno de los representantes de la psicología humanista, su análisis de las motivaciones y de la personalidad ha sido muy influyente, incluso en la economía (véase J.L. Baxter, Social and Psychological Foundation of Economic Analysis, Londres, Wheatsheaf, 1988, pp. 27-31) en particular su teoría jerárquica de las motivaciones y necesidades. Su obra más influyente ha sido Motivation and Personality (Nueva York, Harper and Row, 1970).

En su opinión, las motivaciones del ser humano están ordenadas jerárquicamente. En la base se encuentran las necesidades **fisiológicas** (hambre y sed), sin cuya satisfacción --dada su prepotencia-- difícilmente se manifiestan las otras; a continuación están las necesidades de **seguridad** (estabilidad, protección, orden...); una vez satisfechas las anteriores, se manifiestan las de **pertenencia y amor** ("belongingness and love"), cuya frustración provoca neurosis y psicopatologías; vienen luego las necesidades de **estima**, hasta llegar finalmente a la necesidad de **autorrealización**, cuya satisfacción plena resume en 15 rasgos definitorios del ser humano plenamente autorrealizado.

alteración, consiste en contrastar en paralelo las respectivas arguentaciones acerca del orden mundial.

Para los Mische, el gobierno mundial es una alternativa práctica en virtud de una "natural human genetic propensity for bonding and unification", que proporciona "a given organic center around which shared global consciousness and world unities can be consciously and creatively nurtured for purposes of human survival and fulfillment" (MISCHE/MISCHE 1977: 28). Es decir, su énfasis en la primacía potencial del vínculo (*bond*) sobre la heterogeneidad aun en el nivel sistémico, les predispone a creer --frente a Waltz-- en la posibilidad de alterar mediante la intervención humana racional el sistema internacional y la lógica estatal subyacente.

Waltz, empero, se conforma con argüir que tal lógica y sistema pueden --en el mejor de los casos-- gestionarse, pero no alterarse; y no justifica su afirmación apelando a la lógica intrínseca del sistema de estados, sino sosteniendo que la propensión a la vinculación y unión, de existir, no es lo bastante fuerte para superar la heterogeneidad que se expresa a través de la concurrencia entre estados( WALTZ 1959: cap. 8). Es decir, por su pesimismo respecto a la naturaleza humana.

Ello permite explicar también porque el gobierno mundial les parece más necesario a los Mische que a Waltz. La estimación respectiva de los costes netos de la situación de anarquía es diferente: alta en los primeros, baja en el segundo. Para Waltz (1959: cap. 8, especialmente 228, 230-38) la anarquía no es la enfermedad fatal de que hablan los federalistas y mundialistas; éstos, además, olvidan un remedio parcial contrastado, el equilibrio del poder, que proporciona la seguridad básica (la paz entre

estados) que permite luego a los ciudadanos ocuparse del "buen gobierno" **dentro** de sus fronteras.

Para los Mische, la anarquía internacional y el equilibrio del poder no sólo no proporcionan esa seguridad básica, sino que devoran cantidades ingentes de recursos imprescindibles para el desarrollo humano positivo en un mundo amenazado por problemas globales. Por tanto, el objetivo de obtener a la vez la seguridad y el "buen gobierno" demanda un enfoque global de los problemas, que podría garantizar un gobierno mundial y, a la larga, la autorrealización de los seres humanos<sup>43</sup>.

El sustrato de ambas argumentaciones parece estar mucho más cerca del debate idealismo/realismo de lo que sus propios autores creen, pues lo que se plantea es si es posible elegir racionalmente entre las prescripciones que se derivan de ambos planteamientos. En ambos casos las prescripciones dependen en buena medida de diversas asunciones subyacentes **imposibles** de confirmar o refutar.

Waltz lo dice explícitamente (aunque cree que la cosa no va con él por no reclamarse **explícitamente** de la concepción pesimista de la naturaleza humana de Niebuhr o Morgenthau). Los Mische, por el contrario, heredan del behaviorismo una primitiva concepción de la ciencia y una confianza que les lleva a echar mano de una "natural propensión genética humana a la vinculación", un recurso peligroso por inconsistente, o a las tesis de Maslow, no por sugerentes incontrovertidas. El error, en particular de la

---

43. No siempre, empero, los textos publicados en trabajos del "orden mundial" y en particular del World Order Models Projects conciben la autorrealización como un resultado previsible del cambio global; a veces consideran que tal cosa es un prerrequisito (Véase por ejemplo Carl-Friedrich von Weizsäcker, "A Skeptical Contribution" en S.H. Mendlovitz (ed.), On the Creation of a Just World Order, Nueva York, Free Press, 1975).

investigación para la paz, estriba en creer que es posible buscar en una pretendida racionalidad científica --objetiva, simétrica-- lo que en en última instancia debe resolverse en la esfera de la ética y de la política, donde la argumentación debe moverse en el terreno de la plausibilidad y no de la inferencia lógica. Algo que comprenderán, y practicarán, los representantes de la contestación radical de finales de los sesenta.

Ni Waltz puede escapar a la influencia de sus asunciones sobre la naturaleza humana, ni la *peace research* (los Mische en nuestro ejemplo) a la falacia naturalista --en el mejor de los casos, es decir cuando dispone de datos científicos sólidos-- o a la inconsistencia argumental, o la ingenuidad al intentar demostrar que el *conocimiento* impone necesariamente una determinada actitud moral y una ordenación política internacional.

El optimismo acerca de la naturaleza humana y de su cognoscibilidad de la *peace research* nos lleva a un rasgo conexo: la posibilidad de conocer las causas de la guerra y el empeño de dedicarse a ello.

### 2.1.3. Cognoscibilidad de las causas de la guerra

La afirmación del carácter **cognoscible**, investigable, de las causas de la guerra y de las condiciones de la paz desde una óptica inter o multidisciplinar, que huya de la orientación meramente nacionalista o "*national-interested*"<sup>44</sup>, se plantea como un doble distanciamiento.

---

44. Véase por ejemplo HVEEN (1973) o GALTUNG (1985 e), que vinculan la crítica al enfoque tradicional en Relaciones Internacionales. También MYRDAL (1982), desde una óptica más genérica:

En primer lugar, del movimiento por la paz, pues admitir que existe un problema intelectual a resolver supone admitir también que no basta con la presión y la acción, como vió temprana y agudamente John Burton: "it is in *sharp contradicton* to the thesis implicit in the activist Peace Movement *that all that is required is to persuade or force policy-makers to act* in certain ways in relation to certain issues. Peace Research is more directed to the question, what advice can be given to policy-makers?" (BURTON 1965 a: 92). En segundo lugar, de quienes --en el campo académico o en el político-- creían que poco podía hacerse para evitar o prevenir los conflictos aun a largo plazo, bien porque se presupone que no existe nada en el sistema internacional capaz de ello<sup>45</sup>, bien porque se pone el acento en que el auténtico problema intelectual a explicar es la paz y no la guerra, a la manera de Raymond Aron<sup>46</sup>. De ahí, la doble motivación de la pregunta sobre las causas de la guerra.

Otra cosa es, no obstante, que, aun partiendo de la cognoscibilidad del fenómeno bélico, la formulación de la pregunta haya sido la adecuada, se

---

"We must be aware, how in all social sciences and most conspicuously in those dealing with international issues, there has been in the postwar world a tendency towards approaching the problem on the assumption of crudely nationalistic value premises" (*op. cit.*: 36). Particularmente virulenta y conspicua fue la crítica en relación con los estudios estratégicos, como señala alguien absolutamente ajeno a la investigación para la paz como PLATIG (1967 b): "partly in response to these latter studies -- and particularly in response to studies of strategy in the nuclear age-- there has been developed a somewhat amorphous peace research movement" (*op. cit.*: 7). El tiempo, como se verá, hará converger investigación para la paz y estudios estratégicos.

45. Versión "suave", por así decirlo, de la tesis de la "anarquía internacional" de que ya nos hemos ocupado (la formulación es de SUGANAMI 1990: 22), frente a versiones más "contundentes" como la de WALTZ (1959: 159): el sistema internacional es "anárquico" porque cada estado juzga "its grievances and ambitions according to the dictates of its owns reason or desire".

46. Quien sostenía que la guerra existía porque existían Estados, algo prácticamente endémico. La tesis puede, por lo demás, derivarse de la constatación de que, pese a la afirmación de Clausewitz, la guerra no es la condición normal de las relaciones entre Estados; de ahí la necesidad de explicación. Véase ARON (1962).

haya contado con los procedimientos y metodología necesaria y, finalmente, que los resultados de las investigaciones sean pertinentes, concluyentes y científicamente solventes. La evolución de la investigación para la paz ofrece diversas versiones de la pregunta, exploración de metodologías presuntamente fecundas e innumerables trabajos empíricos; sin embargo, un trabajo reciente acerca de los debates sobre las causas de las guerras (SUGANAMI 1990)<sup>47</sup> concluía que el problema estaba aún irresuelto.

Entre las razones de ello, quizás una pregunta errónea por demasiado genérica y una asunción dudosa: que la guerra es una categoría causalmente uniforme, por lo que podrían identificarse causas necesarias, prerrequisitos lógicos, presentes en cualquier conflagración. O lo que es lo mismo, un balance pesimista de los trabajos relativos a las tres preguntas en que puede subdividirse la original: a) ¿cuáles son las condiciones sin las cuáles en modo alguno estallaría una guerra? (las **causas necesarias** o prerrequisitos lógicos); b) ¿bajo qué tipo de circunstancias las guerras han ocurrido con mayor frecuencia? (la **búsqueda de correlatos**, de regularidades estadísticas que pudieran permitir enfoques probabilísticos y aun aventuras predictivas); c) ¿cómo se gestó una guerra --**esta guerra**-- en particular? (el análisis de una secuencia particular de sucesos y acciones que acaban en un conflicto armado).

Para Hidami Suganami, al final del balance ni están claros los eventuales prerrequisitos lógicos (que en cualquier caso tampoco constituirían **todas** las causas), ni existe certeza sobre unos correlatos que

---

47. Trabajo cuyo marco sobrepasa la investigación para la paz: "the centrality of (...the question what causes war...) to the specialised study of international relations cannot be doubted, nor can its importance in certain other related disciplines, and in the practice of diplomacy, particularly today when the cost of a war is very high" (SUGANAMI 1990: 19).

de existir bien podrían no figurar entre las causas de una guerra particular. En su opinión tras el examen sólo queda intacta la tercera pregunta, con la dificultad adicional de la "circumscription within which, in our culture, answers to (...this question...) are formulated" (SUGANAMI 1990: 31-32; 19-15).

Al final del recorrido, de hacer caso de la pesimista conclusión de Suganami, estaríamos de nuevo en el punto de partida previo a la creación de las Relaciones Internacionales: la renuncia a la búsqueda de explicaciones generales. En ese punto las directrices corresponderían a la tradición historiográfica que, tras su revitalización por Wilhem von Humboldt, intenta reconstruir el origen de una guerra concreta recurriendo a tres tipos de causas, la naturaleza de las cosas, la acción humana y diversos factores casuales. Algo así como la "blind necessity", "human will" y "God's providence and continual act of creation" de Huizinga<sup>48</sup>.

No obstante, obras recientes como THOMPSON (1988), MIDLARSKY (1989) y GLEDITSCH/NJOLSTAD (1990) muestran que pese a la justificada insatisfacción --relativamente generalizada-- que legitimaba el intento de "poner orden" de Suganami, pervive la convicción de que la guerra y la paz son fenómenos cognoscibles más allá de de la historiografía, convicción que en la época moderna se inicia en el período de entreguerras pero que recibe un nuevo impulso merced a la *peace research*.

---

48. J. Huizinga "Historical Conceptualization" en F. Stern (ed.), The Varieties of History, Nueva York, Vintage Books, 1973, pp. 289-303. También E. Hallet Carr parece tener en mente una división parecida, aunque implícitamente (CARR 1964: cap. 4).

#### 2.1.4. La adscripción al naturalismo y el behaviorismo

En las páginas anteriores hemos aludido con frecuencia al predominio del naturalismo y el behaviorismo entre los investigadores para la paz, actitudes básicamente optimistas respecto de la concepción del quehacer científico. No obstante, el hecho de que en el campo de las relaciones internacionales sus posturas se hayan presentado a veces, polémicamente, como revolución paradigmática (LIPJHART 1974; WOLIN 1980)<sup>49</sup>, exige ciertas precisiones.

Por behaviorismo, la corriente estadounidense que inspira en buena medida el trabajo de las ciencias sociales durante la década de los cuarenta y de los cincuenta, se puede entender a "research orientation that sought to explain the phenomena of government in terms of the observed and observable behavior of people. (...) focused upon the processes underlying government and politics (...) an intensification of the scientific imperative

---

49. Esa era, por ejemplo, la tesis de Sheldon S. Wolin: "In striking ways, the behavioural movement satisfies most of Kuhn's specifications for a successful paradigm. It has come to dominate the curricula of many political science departments throughout the country; a new generation of students is being taught the new methods of survey analysis, data processing, and sampling; and there are even signs that the past is being reinterpreted in order to demonstrate that the revolution is merely the culmination of "trends" in political science over the past few decades" ("Paradigms and Political Theories", en Paradigms and Revolutions: Appraisals and Applications of Thomas Kuhn's Philosophy of Science, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1980, pág. 181).

LIPJHART ( 1974: 41-74) atribuyó ese papel al behaviorismo en Relaciones Internacionales, que en su opinión habría sucedido al paradigma tradicional o realista. Otros autores (VASQUEZ 1983: cap. 4; FERGUSSON/MANSBACH 1988: cap. 2) han sostenido, aunque con diferencias y matices harto diferentes, que la investigación inspirada por el behaviorismo no se desembarazó de las asunciones básicas del realismo.

found in the work of earlier political scientists" (SEIDELMAN 1985: 152-53).

Precisando más, podría caracterizarse por los siguientes rasgos:

- a) su orientación decidida hacia la llamada "teoría formal";
- b) su concepción restrictiva del método científico, que describirían más o menos así: investigación a partir de la enumeración precisa de una serie de hipótesis; ordenación rigurosa de las evidencias que permitían hallar pautas de conducta uniformes; validación de los hallazgos mediante la investigación posterior; y la progresiva acumulación de conocimientos mediante el desarrollo de conceptos de poder explicativo y generalidad crecientes;
- c) su fuerte apego a los métodos empíricos más sofisticados surgidos al calor del gran desarrollo de postguerra de las técnicas de encuesta y muestreo<sup>50</sup> y el florecimiento de fundaciones e instituciones que alentaban o financiaban ese enfoque<sup>51</sup>;

---

**50.** Tal vez sea ésta la diferencia fundamental con respecto a la obra de paladines de la cientificidad de las disciplinas políticas y sociales con anterioridad a la II guerra mundial, como Charles Merriam, que nunca dispusieron de un utillaje semejante.

En cualquier caso, era tal el énfasis en la metodología empírica sofisticada que muchos trabajos aspiraban ante todo a desarrollar nuevos métodos para estudiar los diversos procesos políticos.

**51.** Muchas de las instituciones fueron creadas o dirigidas por técnicos gubernamentales en encuestas y muestreo durante la guerra que volvieron al campo académico al acabar ésta. SEIDELMAN (1985: 153) cita, entre otras: el Survey Research Center de la Universidad de Michigan (1946); el Research Center for Group Dynamics, creado en 1945 en el MIT, para pasar luego a Michigan (1948) y convertirse, junto al Survey Research Center, en el Institute for Social Research, que siguió expandiéndose y creando divisiones hasta 1970; el National Opinion Research Center de la Universidad de Chicago, etcétera.

Entre las fundaciones, se distinguieron por su apoyo a la investigación de corte behaviorista la Ford Foundation, la Carnegie Foundation o la Rockefeller Foundation. La Ford Foundation, por

d) su intento de trazar una línea de demarcación clara entre teoría científica y acción política (o dicho de forma menos ampulosa para el escepticismo sobre la "gran teoría" de nuestros días, entre proposiciones explicativas y evaluación ética).

Respecto del último rasgo apuntado, *sensu strictu* supone cierto alejamiento de la preocupación reformista de los grandes nombres de la ciencia política norteamericana anterior a la II guerra mundial<sup>52</sup>, que no seguirá al pie de la letra la primera generación de investigadores para la paz.

Sea como fuere, el behaviorismo permea hasta tal punto la inspiración y trabajos en la fase inicial que Krippendorff --uno de los protagonistas de la contestación radical de finales de los sesenta-- resumirá el contexto de surgimiento hablando de una mezcla de voluntarismo ideológico y empirismo metodológico (KRIPPENDORF 1973: 126).

La confianza en el empirismo y la voluntad de seguir estrechamente sus reglas queda bien patente en las siguientes citas de Myrdal y Galtung:

"peace research as a branch of social science should, of course, put itself under the ordinary requests of strict adherence to the rules of factfinding and analysis. The good

---

ejemplo, contribuyó al nacimiento del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, importante para la gestación de la comunidad estadounidense de investigadores para la paz, como hemos visto antes.

**52.** Aunque persistirá en líneas generales el empeño en utilizar la contribución de sus trabajos científicos para la educación de las élites gobernantes.

purpose should not be permitted to excuse ignorants and dillettantes" (MYRDAL 1982 :33).

"the idea was that empirical data, carefully collected and skilfully analyzed, could somehow be used as arbiter among contending ideologies. Who is more right, the balance of power politician or the pacifist unilateralist, should be decided on the bases of evidence" (GALTUNG 1971 c : 250).

Todo ello se manifestó en una crítica de las metodologías tradicionales por considerarlas precientíficas, en cierto espejismo por los modelos de explicación y verificación propios de la "ciencia dura" y en un alineamiento del lado del "behaviorismo" en el debate entre tradicionalismo y conductismo dentro de los estudios sobre la sociedad internacional. En su opinión, las proposiciones sobre las causas de la guerra y el mantenimiento por la paz debían verificarse y no enunciarse, demostrarse además de ejemplificarse, huyendo de todo dogmatismo<sup>53</sup>.

El alineamiento con el behaviorismo hizo además que, como sucedió con buena parte de sus otros partidarios<sup>54</sup>, confundieran la crítica metodológica con el rechazo de las asunciones ontológico-antropológicas del enfoque realista en Relaciones Internacionales y que percibieran su propio planteamiento como algo radicalmente diferente y novedoso más allá de lo metodológico. De ahí que su crítica al realismo se expresara a

53. Identificar dogmatismo y empirismo era, obviamente, una forma de criticar indirectamente sus asunciones iniciales. Así, en un contexto de distanciamiento crítico, GALTUNG (1971 c: 254) dice: "(...) empiricism is extremely important as a reaction against dogmatism, and will allways be needed in any effort to evaluate new policies".

54. Numerosísimos, puesto que el término ha sido ampliamente usado en ciencias sociales y, naturalmente, en relaciones internacionales. Respecto de su uso en relaciones internacionales, sobre todo en el contexto de lo que Hedley Bull (1972: 33) llamó "revuelta behaviorista", véase SINGER (1966) y KNORR/ROSENAU (1969 a).



menudo como crítica a la tradición en general, al identificar lisa y llanamente ambas cosas.

Además, positivismo y behaviorismo afectaron, al menos en Estados Unidos, a la aspiración de interdisciplinariedad, restringiendo la lista de disciplinas de las que se esperaba aportación sustantiva, básicamente: la sociología, la psicología social, o innovaciones como la teoría general de sistemas<sup>55</sup>, es decir, disciplinas que habían prestado escasa atención en el pasado a los problemas de la paz y de la guerra<sup>56</sup>. La investigación para la paz se añadía así a los intentos de "endurecer" las ciencias sociales a la manera de las ciencias de la naturaleza y se beneficiaba del contexto favorable a los hallazgos y problemas cuantitativos. Recuérdese al respecto que, según el ya célebre trabajo de DEUTSCH/SENGHAAS/PLATT (1971), las aportaciones absolutamente no cuantitativas escasean de 1900 a 1965 y son extraordinariamente raras a partir de 1930 (DEUTSCH/SENGHAAS/PLATT 1971: 250)<sup>57</sup>.

55. Adviértase que Boulding y Rapoport figuran, junto a von Bertalanffy, entre los fundadores de la Society for General Systems en 1954. BOULDING (1978 a) comenta tal coincidencia, aunque no puedo compartir su conclusión acerca de la debilidad del movimiento en pro de la teoría de sistemas comparado con el movimiento en pro de la investigación para la paz con el correr del tiempo. La teoría general de sistemas goza de mayor aceptación y de un cuerpo de conocimientos más unificado y, según MATESSICH (1982), incluso de un mayor número de revistas especializadas, aunque eso no signifique ya mucho. Rapoport (1988), por su parte, señala que la afinidad entre ambos enfoques deriva de compartir una base ideológica común: que todo está relacionado con todo (RAPOPORT 1988: 287). Para un contexto más genérico de la aplicación de modelos sistémicos a la investigación para la paz, véase MESJASZ (1988).

56. La casi nula atención a la economía, pese a que Boulding procediera de ese campo, y a la historia se convertirán en elementos centrales de las críticas de finales de los sesenta.

57. Entre las 62 innovaciones básicas en ciencias sociales entre 1900 y 1965 que cataloga el artículo, 11 se agrupan bajo el epígrafe "política". Tres de ellas están vinculadas a la investigación para la paz, que pese a la relación de dos de los autores con ella no aparece explícitamente aludida: la acción política no violenta a gran escala (Gandhi); los estudios matemático-cuantitativos sobre la guerra (citan a Wright y Richardson pero no a Sorokin) y la teoría del conflicto y los juegos de suma

### 2.1.5. La obsesión por la aplicabilidad

La búsqueda de aplicaciones prácticas se expresó en las recurrentes referencias a la " investigación para la acción", a la ciencia social o la investigación "aplicada", o bien en las analogías constantes con la medicina y la ingeniería: "peace research is an applied field of research, and as such its task is to present what ordinarily will look "policy implications". Peace research, like medical science, criminology and engineering should end up with suggestions" (GALTUNG (1965 i: 6)<sup>58</sup>.

Entre los estadounidenses, el ejemplo del modelo keynesiano pesó mucho al principio. Así como éste servía tanto a economistas como a políticos para conocer las causas de las depresiones económicas y encontrar medios de contrarrestarlas, la investigación para la paz debía aspirar a crear teorías que proporcionaran un nivel semejante de comprensión de las causas de la guerra para instrumentar a continuación políticas eficientes para evitarlas (MACK 1985: 4 ).

---

variable (Rapoport). Las dos últimas, obviamente, se ligan a hallazgos y problemas explícitamente cuantitativos. El cuadro-resumen ha sido reproducido en diversas ocasiones, en particular en el ya célebre trabajo de Daniel Bell The Social Sciences since the Second World War que inicialmente apareció en 1979 y 1980 en el anuario The Great Ideas Today que publica la *Encyclopedia Britannica*; posteriormente ambos trabajos fueron editados en forma de libro por Transaction Books (New Brunswick, 1982; existe edición castellana con el título Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial, Madrid, Alianza editorial, 1984).

<sup>58</sup>. Véanse también, aparte de numerosos textos de Galtung, LANDHEER (1966), LENTZ (1968), PONTZEN (1968) y RAPOPORT (1971), entre otros.

Este fuerte interés por la aplicabilidad se relaciona con tres características muy relacionadas, hasta el punto de que podemos considerarlas subrasgos:

1) el deseo de **institucionalizar** la disciplina y de **profesionalizar** a sus practicantes<sup>59</sup>, que comportará una ulterior distinción entre "peace researcher" y "peace specialist"<sup>60</sup> o "peace technician"<sup>61</sup>, para los que se propondrán incluso procedimientos semejantes a los de los ingenieros<sup>62</sup>, como licitar en concursos;

2) la tendencia a concebir la guerra como una aberración o **desastre natural**, a la manera del cáncer o de los terremotos. De acuerdo con RAPOPORT (1970 a; 1971: 47 y ss), tal concepción<sup>63</sup> presupone que el sistema internacional es en

---

59. Véase al respecto, el intento de recuperar el lema "Peace is our profession" por parte de GALTUNG (1965 a). Posteriormente, de la analogía entre salud somática y salud internacional derivará tres implicaciones normativas de la profesionalización de la búsqueda de la paz: a) la necesidad de algún tipo de juramento o cláusula que vele por la rectitud de conciencia y propósitos; b) la explicitación de ciertas reglas procedimentales; c) la identificación nítida de los futuros profesionales, dentro y fuera de su comunidad científica, con el objeto de facilitar su reconocimiento. Véanse también GALTUNG (1967 b: 230), (1968 c: 155), (1968 e: 53) y (1970 a: 299 y ss.), donde insiste en el carácter aplicado de la investigación para la paz, y el interés de su profesionalización y del modelo del "trabajador sanitario" en la conformación de las tareas, derechos y deberes del "trabajador por la paz".

60. GALTUNG (1967 b: 230, 238, 242): "emergence of a new profession in this world, a peace specialist profession (...) peace researchers will work at a number of recipes for peace that the peace specialist may be asked to implement (...because he is...) a person who in his professional activities is without a fatherland".

61. GALTUNG (1967 b: 232): "peace technician will be at the disposal of the world society with technical advice".

62. Nuevamente, GALTUNG (1967 a: 191) lo expresa con claridad: "it seems imperative that peace research institutionalizes something of the same pattern common in business enterprises, particularly in connection with engineering and architecture".

63. Esta postura, generalizada en la primera etapa de la investigación para la paz, no sólo supone un desafío al llamado "paradigma clauswitziano" (RAPOPORT 1968 a) sino también a posteriores

general eficaz, aunque a veces se rompe su equilibrio y aparecen los fenómenos bélicos, aberrantes. Por consiguiente, prevenir la guerra consiste en averiguar su etiología<sup>64</sup> (remediar la ignorancia) y desarrollar técnicas de prevención (gestión, regulación y resolución de conflictos). Ello conllevaba a su vez, en virtud del paralelismo con la medicina, encontrar organizaciones capaces de convertir los programas de prevención en acciones<sup>65</sup>, lo que presuponía el subrasgo que enuncio a continuación;

3) la necesidad de tener acceso a los políticos e influir en ellos, bien mediante especialistas (o personas entrenadas por ellos) incorporados a los órganos nacionales de elaboración de las políticas relevantes para los problemas de la guerra y la paz, bien mediante contactos y comunicación periódica, objetivos máximo y mínimo respectivamente (GALTUNG 1968 c: 164).

La idea, o ilusión, era hacer del especialista en asuntos relacionados con la paz algo así como un "ortosocietalista", un experto en el recto desarrollo de la sociedad, dotado de la pericia suficiente para evitar desviaciones como la guerra; un ingeniero, pero que, al trabajar en y con sociedades, debía

---

concepciones de la investigación para la paz que consideraran la guerra como una institución viable, capaz de perseguir eficazmente objetivos específicos.

**64.** No obstante, a menudo se confundirá taxonomía con etiología. Para una crítica en ese sentido desde la óptica de la investigación para la paz, véanse RAPOPORT 1971 y 1973 ; desde una óptica cercana a los estudios estratégicos, HOWARD 1984 (13-14).

**65.** La afirmación fue criticada por la inexistencia de tales instituciones, encargadas de promocionar el desarme general o, como se dijo sardónicamente, de administrar la vacuna o píldora "curaguerras" a quien corresponda.

manejar un gran número de elementos. Posteriormente, empero, la búsqueda de aplicabilidad y la discusión entre investigación pura y aplicada desembocará, a medida que se abandone la aspiración terapéutica o ingenieril, en la tríada "investigación, educación y acción".

#### **2.1.6. El interés por investigar el sector militar**

La importancia concedida por la investigación para la paz a la investigación del sector militar ha ido aumentando progresivamente en virtud de la fuerte militarización de las relaciones internacionales perceptible tras la II guerra mundial. Como prueba la frase anterior, al explicar las razones del fenómeno se suele recurrir a una pareja de palabras, "militarización" y "militarismo", tan usuales como imprecisas. Como veremos los intentos de aclarar su significado se entrelazan con la propia investigación del sector militar.

El uso de ambas palabras tiene raíces antiguas. Así, el término "militarismo" se remonta al XIX, y corre paralelo a la constatación de que el Estado y el ejército moderno tienen un nacimiento común, la generalización de la práctica de la conscripción. Werner Sombart había afirmado en 1913 (Der Moderne Kapitalismus) lo siguiente: "the advent of militarism appears to be a fundamental premise of capitalism. In the early stages of capitalism, force of arms, by and large, decided the fate of European states as well as

the colonies, and it is true to say that, in the beginning, there were armed forces"<sup>66</sup>.

Autores como Proudhon, Rosa Luxemburg o Karl Liebknecht aludieron luego a las relaciones entre militarismo e imperialismo. Otros, como Meinecke, subrayaron la equivalencia entre belicismo y militarismo. En 1937, empero, Alfred Vägts consagra definitivamente el término en su célebre A History of Militarism. Romance and Realities of a Profession<sup>67</sup>, definiéndolo, de forma muy genérica, como el conjunto de pensamientos, valores y sentimientos que dan preeminencia a lo militar sobre lo civil. Como puede verse, los usos históricos son tan diferentes que incluso escapan a la distinción ya acuñada entre análisis de matriz liberal y de inspiración marxista del militarismo.

La insatisfacción con el carácter multívoco de los términos ha hecho que algunos autores<sup>68</sup> propusieran usar "militarismo" de forma meramente descriptiva, habida cuenta de su uso para referirse a cosas tan diversas como altas tasas de gasto militar, proclividad a enzarzarse en conflictos armados, fomento de valores militares en la sociedad civil, etcétera. En su opinión, el escaso éxito alcanzado en los intentos de definir la esencia del fenómeno militarista hacían sospechar que caracterizar el concepto como

---

66. Citado en Ulrich Albrecht/Mary Kaldor (eds.), The World Military Order. The Impact of Military Technology in the Third World, Londres, Macmillan Press, 1979, pág. 1.

67. Nueva York, Meridian Books, 1937.

68. Ron Smith y Dan Smith, The Economics of Militarism, Londres, Pluto Press, 1983, en especial la introducción; también R. Smith, "Aspects of Militarism", en Capital and Class, vol. 19, primavera de 1983.

un proceso uniforme, subyacente y causante de cosas tan diversas, era conceptualmente erróneo.

Dicho de otra manera, que está por demostrar que la causa de fenómenos tan diversos sea la misma. De ello se deriva que el término "militarismo" únicamente denotaría cosas diversas, nombraría los efectos de diversas causas y no la causa de los diversos efectos. Es pues una palabra que si sigue usándose en la investigación para la paz es por su simbolismo y connotaciones críticas, por aludir en definitiva a la "militarización".

Lo fundamental sería el análisis de la "militarización", que podría definirse como un proceso por el que los intereses y valores militares adquieren, por vía directa o indirecta, una acentuada influencia en el estado y la sociedad. El proceso, según Marek Thee, puede darse a escala nacional, regional o global. A escala nacional, por ejemplo, la militarización se refleja en el incremento del armamento y en la creciente influencia de lo militar en los ámbitos político, económico, social y cultural: se alienta la concentración de poder, el debilitamiento del gobierno democrático (...) la distribución menos igualitaria de la renta, el predominio de los medios sobre los fines, etcétera<sup>69</sup>.

En este contexto, pese a la ambigüedad de "militarismo", diversos autores<sup>70</sup> han insistido en mantener el concepto porque de lo contrario "militarización" pierde contenido específico. A tal efecto, el militarismo sería

69. Marek Thee, Militarism and Militarization, Oslo, PRIO Paper 10/84, pág. 3-5.

70. El propio Thee *op. cit.*; también "Militarism and Militarization in Contemporary International Relations", en M. Thee/A.Elde (eds), Problems of Contemporary Militarism, Londres, Croom Helm, 1980, pp. 15-35; o Joaquín LLeixà, Cien años de militarismo en España, Barcelona, Anagrama, 1986.

el vértice sistémico del proceso de militarización, la culminación de las pautas militarizadoras presentes en el Estado y la sociedad.

No en vano las vastas proporciones del sector militar en tiempo de paz, el uso intensivo que éste hace del desarrollo científico y la aparición de una industria permanente de guerra o complejo militar-industrial<sup>71</sup>

---

71. La expresión, acuñada por C. Wright Mills y popularizada por Eisenhower en su alocución de despedida de la Presidencia de los Estados Unidos de América (1961), alude a la forma típica de militarismo de las sociedades industriales con alta tecnología tras la II guerra mundial: la enmarañada interrelación entre diversos grupos de presión con intereses compartidos en el sistema armamentista, la institución militar, la industria de armamentos y la burocracia política del Estado. Poco a poco se ha ido creando un subcampo de estudio dentro del enfoque general que da prioridad a los aspectos internos, en este caso básicamente económicos, para explicar la carrera de armamentos, para cuyo análisis resultan de gran utilidad ROSEN (1973) y KOISTINEN (1980).

Los estudios sobre el complejo militar-industrial nacieron en buena medida como reacción a la insistencia en la causalidad de los factores externos, y están relacionados con el enfoque de la "política burocrática" que se popularizó en la década de los setenta en Estados Unidos en el contexto de los trabajos sobre toma de decisiones, aunque éste último surgió de una reacción contra la corriente que concebía al estado como un "actor racional" monolítico e indivisible.

La mayor parte de la bibliografía dedicada al caso estadounidense insiste en que el incremento de los beneficios de las grandes empresas industriales es la principal fuerza impulsora. Parte de la bibliografía ha enfatizado mucho, a diferencia de los trabajos seminales, la importancia de los elementos burocráticos e intelectuales. De ahí, por ejemplo, que Galtung (1980 b, pp.198-99; 1988 f, pp.98-99) califique el complejo como "military-bureaucratic-corporate-intelligentsia".

Algunos trabajos incluyen también, de forma autónoma y no como parte de la industria, a los científicos, hasta el punto de considerar sus laboratorios (los "laboratorios de los modernos alquimistas") el motor principal de la carrera de armamentos. Véanse al respecto las obras de Herbert F. York, en particular: Race to Oblivion. A Participant's View of the Arms Race, Nueva York, Simon and Schuster, 1970; The Origins of MIRV (Informe nº 9), Estocolmo, SIPRI, 1973; The Advisors: Oppenheimer, Teller and the Superbomb, San Francisco, C.A., Freeman, 1976; Making Weapons- Talking Peace: A Physicist's Odyssey from Hiroshima to Geneva, Nueva York, Basic Books, 1988.

Aunque algunos trabajos [por ejemplo los de GEYER y MJOSET en GLEDITSCH/NJOLSTAD (1990)] han insistido en la estrecha vinculación entre carrera de armamentos y capitalismo, y por ende en la especificidad capitalista del complejo militar-industrial, el fenómeno se ha detectado también, aunque con rasgos peculiares, en los países de base no capitalista o de "socialismo realmente existente". Los principales trabajos al respecto son: AGURSKY/ADOMEIY (1979) [ "The Soviet Military-Industrial Complex", en Survey, vol. 24, nº 2, pp. 106-124]; ASPATURIAN (1973) [ "The Soviet Military-Industrial Complex: Does It Exist?", en ROSEN (1973), pp. 103-34]; HOLLOWAY (1982) [ "Innovation in the Defence Sector: Battle Tanks and ICBMs", en AMMAN/COOPER (eds), Industrial Innovation in the Soviet Union, New Haven, CT, Yale U.P., 1982, pp. 368-414]; JAHN (1975) [ "The Role of the Armaments Complex in Soviet Society. (Is There a Soviet Military-Industrial Complex?)", en Journal of Peace Research, vol. 12, nº 3, pp. 179-194]; MEYER (1984) [ "Soviet National Security Decisionmaking: What Do We Know and What Do We Understand?", en

representan una novedad importante de la postguerra y alteran, por ende, el estudio de las causas potenciales de la guerra (BLACKABY 1986 b: 2 y ss.).

La centralidad que se concede a tal investigación arraigará en una consideración de carácter normativo: la conveniencia de menguar el uso de la fuerza (o la amenaza de usarla) en las relaciones internacionales, un prerrequisito para lo cual es --precisamente-- el debilitamiento del papel del sector militar. No en vano, se argüirá, el sector militar ha demostrado:

1) ser políticamente mucho más activo que otras organizaciones burocráticas;

2) tener una insaciable avidez de recursos justificada por la referencia constante a amenazas externas y por la rápida obsolescencia de los sistemas armamentísticos llamados a conjurarla;

3) consumir enormes proporciones de los recursos en I + D para pensar y diseñar nuevas armas, lo que genera a su vez cierta inercia autoalimentada del propio sistema;

4) fomentar la desconfianza y la sospecha mediante la competencia armamentística y las doctrinas, estrategias y tácticas que acompañan a los nuevos sistemas armamentísticos;

5) alentar la inclusión de las opciones militares en un lugar destacado del orden del día de la actividad política internacional, habida cuenta de que los políticos esperan que las altas inversiones que aprueban tengan una utilidad, un finalidad política.

A consecuencia de todo ello, surgirá, a caballo entre la primera y segunda etapa de la investigación para la paz, el Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI), que llevará a sus últimas consecuencias el rasgo en cuestión : la auténtica seguridad entre los países (o bloques) A y B sólo se dará cuando las cuestiones militares se conviertan en irrelevantes o muy secundarias para sus mutuas relaciones políticas; para ello, empero, se necesita antes conocerlas bien<sup>72</sup>.

### **2.1.7. El rechazo explícito de la tradición: modernidad y exclusivismo de los padres fundadores.**

---

**72.** El SIPRI surge, a diferencia de los institutos de estudios estratégicos (que tienden a presentar un sesgo de alineamiento con el bloque respectivo) o de los de relaciones internacionales con vocación de actuar como consejeros del príncipe, con una orientación normativa diferente: contribuir a la desmilitarización de las relaciones internacionales cubriendo un hueco informativo y analítico mediante una investigación seria y objetiva, y buscando la eficacia ejerciendo influencia en funcionarios y políticos de rango medio, personalidades que han dejado la vida política activa y la opinión pública (BLACKABY 1986 : 13). De ahí que sea precisamente la carrera de armamentos, sus causas y consecuencias, así como el registro de los avances hacia el desarme, el campo elegido como especialización por el SIPRI: "the aim has been to produce a factual and balanced account of a controversial subject, on the arms race and attempts to stop it" (SIPRI 1969: 5, prefacio de su primer anuario, SIPRI Yearbook of World Armaments and Disarmament. 1968-69).

Por otro lado, como dirán Gunnar Myrdal (primer presidente de su Consejo rector) o Robert Neild (su primer director), el SIPRI vino a cubrir lo que deberían haber hecho las Naciones Unidas, o mejor, lo que pese a su Carta constituyente no le permitían hacer (MYRDAL 1982: 38; SIPRI 1969: 5): "the Yearbook was designed to fill a gap. Until now there has been no authoritative international source which provided--in one place... an account of recent trends in world military expenditure, the state of the technological arms race, and the success or failure of recent attempts at arms limitation or disarmament. There are United Nations reports on the world economy, on world food and agriculture, and on the world social situation: but on the question of armaments and disarmament--a question perhaps more central to United Nations purposes-- there is no such document" (SIPRI 1968-69: 5).

Hay que destacar que el SIPRI constituye , como veremos luego, una de las pocas instituciones que, tras la crisis de finales de los sesenta, se mantuvo fiel a las aspiraciones y rasgos distintivos de la primera etapa de la investigación para la paz.

Con el enunciado de este último rasgo distintivo aludo a un hecho a primera vista sorprendente: la restrictiva consideración de los precursores y padres fundadores, prácticamente limitada a la obra de Sorokin<sup>73</sup>, Richardson<sup>74</sup> y Wright<sup>75</sup> durante el período de entreguerras e inicio de la guerra fría. La sorpresa nada tiene que ver con sus nombres, más que justificados: los tres contribuyeron, aunque de forma desigual como veremos el capítulo siguiente, al estudio cuantitativo de las guerras e influyeron en proyectos ambiciosos como el "Correlates of War" de la universidad de Michigan y en numerosos autores posteriores. La perplejidad radica en la **renuncia** explícita a la mayor parte de la tradición anterior, ingente tan sólo en el aspecto meramente intelectual<sup>76</sup>.

Para explicarlo hay que combinar la voluntad explícita de evitar la confusión con el movimiento por la paz y sus propuestas "idealistas", el afán en acentuar la novedad y científicidad de la empresa alejándose del tratamiento "filosófico" y, *last but no least*, la pura y simple ignorancia, que ha persistido en buena medida hasta hace bien poco por falta de algún tipo de choque catártico.

---

73. Para una buena introducción a la vida y obra de Sorokin, véase el capítulo que le dedica COSER (1977), pp. 464-508.

74. El mejor trabajo de conjunto sobre la vida y obra de Lewis Fry Richardson (1881-1953) es ASHFORD (1985). En RICHARDSON (1960 a) puede encontrarse una pequeña biografía y una nota bibliográfica.

75. Su principal contribución a la investigación para la paz es A Study of War (Chicago, University of Chicago Press, 1942).

76. Véase por ejemplo el impresionante recorrido de las "Peace 'Encyclopedias' of the Past and Present" en VAN DEN DUNGEN (1986 a).

Las consecuencias han sido las esperables: olvido de trabajos "científicos" escritos a principio de siglo<sup>77</sup>, innumerables reiteraciones y falsos "descubrimientos", desconocimiento en suma de trabajos y propuestas de gran utilidad.

Entre éstas, tiene especial relevancia el ya citado trabajo de Max Scheler (SCHELER 1931), que pese a ser un texto relativamente breve y sólo explicable por su preocupación por la evolución de la situación alemana, incluye un catálogo de problemas --en forma de preguntas acerca de las convicciones, tareas y esperanzas de alguien preocupado por el problema de la paz y de la guerra-- más completo y realista en muchos aspectos que el de la investigación para la paz, catálogo al que el propio Scheler intenta responder<sup>78</sup>.

Cuatro eran las preguntas que conformaban el catálogo. La primera, ya comentada en el apartado dedicado a la concepción de la naturaleza humana, se interrogaba sobre si la guerra era un rasgo intrínseco de la naturaleza humana y si los seres humanos podían aspirar o no la 'paz eterna'. Las tres restantes eran las siguientes:

---

77. En particular dos: la ya mencionada obra en seis volúmenes de Jean de Bloch (*La guerre*) y el *Handbuch der Friedensbewegung* (Manual del movimiento por la paz) publicado por Alfred H. Fried en 1905. Pero cabría también citar excelentes trabajos bibliográficos (Henri La Fontaine, Phillip C. Mollhuysen) o la tríada de trabajos de impresionante erudición dedicados al desarrollo del pensamiento internacionalista (Jacob ter Meulen, Christian L. Lange, Théodore Ruysen).

78. El trabajo de Scheler incluye otras cosas, como una tipología de ocho tipos de pacifismo: el heroico o puro; el cristiano; el económico-liberal; el jurista o pacifismo a través del derecho; el marxista-socialista-comunista; el conservador, propio de la alta burguesía; el pacifismo del "imperio imperialista" o hegemónico; y el cultural (SCHELER 1931: 31-50).

" (b) Can an *evolutionary* direction towards a gradual realisation of the idea of 'eternal peace' be traced within *history known to us*?

(c) Does the *present* situation and phase of human history point to a somehow *foreseeable* realisation of this idea - - that is to say "foresable" in a practical sense, not in the sense of a specific date?

(d) Are there systematic and practical methods of will, techniques, and institutions already at hand which would *today* allow us to set out to bring about some kind of 'eternal peace'-- for example through legal institutions (League of nations), through the moral axiom: 'Do not resist evil' (passive politics), through refusing conscription in times of war; or through a dictatorship of the proletariat and communism; through formations of group interests in Western and American capitalism; or through a Europeanism (United States of Europe) and a struggle against nationalism; through a church or the arbitratorship of a Pope?" (SCHELER 1931: 155-56).

El tipo de respuesta a cada una de ellas le permite establecer una gama de posiciones de mayor o menor pacifismo o militarismo. Denomina "pacifismo general" a la postura que responde positivamente a las cuatro, pero muy en particular a las dos últimas; y "militarismo" a la posición que responde negativamente a todas, y específicamente a la primera. Esas dos posiciones definen los extremos de un espectro en el que cabe una enorme gama de variantes, que denomina genérica y respectivamente "pacifismo" y "militarismo" "instrumentales".

Scheler en concreto responde afirmativamente a las dos primeras y negativamente a las dos últimas. Especial interés tiene su manera de abordar la primera: un intento de refutar en el plano filosófico las asunciones de quienes han manejado concepciones pesimistas sobre la naturaleza intrínsecamente belígena del ser humano (en particular las de Hegel, Nietzsche y von Treitscke), que acaba concluyendo que la paz perpetua es un ideal y no una quimera.

Pese a la mayor cautela con que aborda la segunda, se inclina a contestar afirmativamente, porque desde hace bien poco (a partir de 1914) cree que se puede pensar en la posibilidad de una historia de la humanidad global, de manera que esa humanidad global es precisamente la tarea de la historia y no su punto de partida (SCHELER 1931: 161).

Las respuestas negativas a las preguntas acerca de la predictibilidad práctica de la paz eterna (en aquel momento) y a la de la viabilidad de alguno (o varios) de los procedimientos para conseguir a la sazón algo semejante a la paz perpetua, no se fundamentan en su imposibilidad lógica ni en su indeseabilidad (afirma lo contrario), sino en el análisis realista del contexto, repleto de conflictos y tensiones.

¿Cómo acercarse entonces al ideal de la paz perpetua? En su opinión ésta no vendrá, al menos en un futuro previsible, de ninguno de los ocho pacifismos instrumentales que había identificado ni tampoco de ninguna de las viejas variantes de militarismo<sup>79</sup>. Para Scheler, el imperativo del momento, evitar que estallara en Europa la nueva guerra que se estaba gestando, exigía un "character-pacifism that grows out of the moral tenor of

**79.** "We must reject all old forms of militarism much as we must reject all forms of instrumental pacifism proper" (SCHELER 1931: 50).

the person, and an instrumental militarism; we must enhance all endeavours directed towards an eternal peace" (SCHELER 1931: 50). En nuestro lenguaje, algo así como arsenales y doctrinas militares sensatas, no ofensivas, mecanismos político-militares para prevenir/cortar un conflicto, en el corto y medio plazo, y una tarea de cambio interior, de educación para la paz, en el largo.

Más allá de la solución concreta, sólo comprensible en el contexto alemán del momento, lo realmente pertinente del texto de Scheler es su insistencia en que la solución estriba en combinar --como ha señalado Van den Dungen (1985 c: 30)-- el uso de la inteligencia que se apega a la realidad para no perderla de vista y de la firmeza de espíritu que permite mantener el ideal de acercarse a esa paz eterna. Una sugerencia valiosa que el rechazo de buena parte de la tradición, con la consiguiente difuminación de la memoria histórica, no siempre tuvo en cuenta la investigación para la paz.

## 2.2. LA QUIEBRA DEL IDEAL REFORMADOR: ¿ciencia aplicada o simple acumulación de conocimientos?

El objetivo de mejorar la condición humana y de menguar la relevancia de la violencia en la vida social e internacional, el problema a resolver que se había planteado la investigación para la paz, se piensa inicialmente --como hemos visto-- en el marco de la racionalidad instrumental, como algo cuya consecución nada tiene que ver con estados internos sino con la gestión del entorno social y político. De ahí que se tome partido por una de las concepciones de la guerra existentes, la cataclísmica<sup>80</sup>, la más consistente con el ideal inicial.

La guerra se concibe simplemente como una discrepancia entre el estado de cosas real y el deseado, que puede resolverse comprendiendo primero sus causas y manipulando luego el entorno humano en la dirección de los fines anhelados (RAPOPORT (1973: 256). La dificultad, y la polémica inicial, estriba en encontrar al agente: como indica con agudeza Rapoport, cuando alguien afirma "para establecer las condiciones de paz en la sociedad global hemos de descubrir y comprender las causas de las

---

<sup>80</sup>. De acuerdo con la clasificación de RAPOPORT (1968 a) en concepciones **políticas** (en última instancia resultado de acciones u omisiones de quienes toman las decisiones), **escatológicas** (consecuencia de diversas formas de lucha entre el bien y el mal) y **cataclísmicas** (derivadas de pautas subyacentes presentes en el sistema que se manifiestan de vez en cuando en forma de guerras, como sucedía antes con ciertas epidemias).

guerras", resulta fácil identificar un referente inicial de esa primera persona del plural, los investigadores para la paz (RAPOPORT 1973: 257-59) .

La frase, empero, encierra una ambigüedad; hay algo más. De acuerdo con el esquema general al que aludíamos, la comprensión de dichas causas habría de conferir la potestad de actuar de forma eficaz para manipular y corregir la discrepancia en cuestión: para ello se requieren agentes aplicadores, prácticos. El referente en este caso en modo alguno pueden ser los investigadores<sup>81</sup>, ni valen tampoco las soluciones tecnológicas habituales: acuerdos institucionales que asignan la tarea de aplicar las acciones correctoras a organizaciones especializadas, que se nutren a su vez del conocimiento generado por la investigación. No existían ni existen actualmente, sin embargo, ni organizaciones especializadas ni acuerdos institucionales susceptibles de aplicar las eventuales acciones correctoras prescribibles en virtud de los hallazgos de la investigación para la paz.

Quedaba, empero, el camino tradicional: convertirse en consejeros del príncipe<sup>82</sup>, en asesores científicos en un contexto en que quienes toman decisiones políticas están habituados a disponer de ellos en su entorno y a utilizarlos. No obstante, dejando de lado los eventuales escrúpulos morales y la eventual negativa de parte de los investigadores para la paz, incluso en

---

81. "By the way human affairs are arranged, it cannot always be the same as the referent of the first "we" " (RAPOPORT 1973: 257).

82. Y queda, puesto que autores como Galtung, pasada la etapa puritana provocada por la contestación radical de finales de los sesenta hasta mediados de los setenta, siguen sosteniendo coherentemente que nada de malo hay en ello siempre y cuando se cumplan dos reglas básicas: nada de doble lenguaje ni de secretismo (GALTUNG 1985 e: 224).

el caso de buscar con empeño el cargo las limitaciones de partida eran, y son, numerosas y de envergadura, a saber:

a) la naturaleza altamente selectiva del tipo de consejo técnico con alguna probabilidad de ser escuchado, habida cuenta de que los responsables de la toma de decisiones están sobre todo dispuestos a que les digan lo que quieren oír, y a que se les asesore cómo hacer más eficazmente lo que ya hacen o creen estar constreñidos a hacer;

b) la aplicabilidad incierta de los consejos, al estar basados en conjeturas y no en hechos (algo que, por lo demás, afecta en la práctica al resto de asesores);

c) la desigual concurrencia con asesores procedentes de "think-tanks"<sup>83</sup> y organizaciones oficiales dedicadas al control de armamentos y al desarme<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup>. Es decir, centros especializados en producir pensamiento relacionado con temas estratégicos o militares como la RAND Corporation o el Hudson Institute. De ellos surgirán iniciativas encaminadas a reducir el riesgo de guerra nuclear accidental o a habérselas con lo que luego ha dado en llamarse "nuclear crisis management", como el célebre acuerdo que establecía una "comunicación caliente" -- inicialmente un teletipo-- entre la Casa Blanca y el Kremlin tras la crisis de los misiles cubanos.

La RAND (Research and Development) es de largo el "think-tank" más conocido. Surgió inicialmente de la ejecución de un contrato entre el Ejército del Aire estadounidense y la Douglas Aircraft; posteriormente se desvinculó de esta empresa y creció mucho. A principios de 1964 su personal investigador era de unas 470 personas, sin contar personal administrativo. Por la RAND han pasado personajes como Malcom Hoag, Herman Kahn, Albert Wohlstetter, Klaus Knorr, Oskar Morgestern, William Kaufmann, Thomas Schelling o Daniel Ellsberg.

<sup>84</sup>. Por ejemplo, en la época de que nos ocupamos las derivadas de las investigaciones financiadas por la Arms Control and Disarmament Agency (ACDA) estadounidense, creada precisamente en 1961.

Si bien el Council on Foreign Relations (CFR) es una organización privada y "non-partisan", también puede recordarse, en época algo anterior, el importante War and Peace Study Project (WPS) que impulsó el CFR de 1939 a 1945. Contó desde el principio con el beneplácito del Departamento de Estado, aunque bien pronto se hace necesario hablar de forma más precisa, es decir, de simbiosis. En efecto, en 1942 tres de los seis miembros del recién creado Advisor Committee on Post-War Foreign Policy eran --por deseo expreso de Roosevelt y Corden Hull-- miembros del CFR y del proyecto; no menos de quince importantes organizaciones federales tenían contactos frecuentes y

De ahí la temprana quiebra del ideal reformista, o al menos su resquebrajamiento, y la evolución posterior. Paradójicamente, la investigación para la paz, que había nacido con una "misión" u objetivo explícito, en virtud del cual había enfatizado su carácter aplicado e instrumental y se había deslindado clara y rápidamente del movimiento por la paz para subrayar su cientificidad e independencia pese a su renuncia al principio de desvinculación axiológica, que había defendido (y en ciertos casos obtenido) su derecho a recibir fondos públicos para sus programas de investigación, encontrará obstáculos<sup>85</sup> casi inmediatos para ser realmente investigación aplicada con resultados políticamente útiles. Poco a poco se concentrará en la simple producción de conocimiento, sin preocuparse de cómo podría emplearse para hallar soluciones, hasta el punto de que en la creación del SIPRI el problema de vincular los hallazgos de la investigación y la acción racional será omitido<sup>86</sup>, o bien pergeñará propuestas y soluciones pero sin tomar en consideración su viabilidad o eventual ejecutor.

Ello nos lleva a repasar la reconstrucción de la historia y etapas de la investigación para la paz, empezando por las formas al uso de periodizarla.

---

<sup>85</sup>. Financieros, por un lado, merced a las restricciones que pueden plantear, directa o indirectamente, los organismos públicos encargados de conceder y/o supervisar la concesión de fondos. Pero también de falta de mercado, digamos, puesto que a menudo puede resultar más que difícil tener expectativas razonables de que un producto pensado para su utilización política encontrará un destinatario dispuesto a aplicarlo.

<sup>86</sup> Por decirlo con Rapoport acerca de la creación del SIPRI: "It was foreseen , quite reasonably, that politically oriented research products had little or no prospect of being utilized, certainly not by the governments of the superpowers. Therefore it was decided to concentrate on research based on "hard science", such as research on the destructive power of modern extermination weapons and the like. Later the scope was extended to include data gathered on international arms trade, also "hard data"(...) Under these circumstances, peace research becomes basic research pure and simple" (RAPOPORT 1973: 264).

**CAPITULO III**

**FASES Y ETAPAS DE DESARROLLO**

### 3.1. CRITERIOS PARA LA PERIODIZACIÓN

Periodizar la evolución de una disciplina o una corriente intelectual de forma no enteramente subjetiva es siempre difícil y arriesgado. ¿Qué factores primar, la percepción de los implicados, la visión externa, los grandes debates conceptuales, la influencia del contexto, los hitos en la institucionalización...? Las cosas resultan aún más complejas en el caso de la investigación para la paz, por las razones apuntadas en el capítulo anterior, así como por la enorme bibliografía acumulada<sup>1</sup>. Y todavía más en nuestro caso, pues se trata de establecer sus puntos de inflexión y grandes etapas con vistas a reconstruir luego su evolución y preguntarse, finalmente, por su viabilidad.

Al repasar críticamente los escasos intentos de periodización existentes, hallamos dos formas más o menos estándar de establecerla: atendiendo, respectivamente, a criterios **cuantitativos** o **cualitativos**. Quienes optan por los primeros suelen tomar como punto de referencia las tres encuestas realizadas bajo los auspicios de la UNESCO<sup>2</sup>, a tenor de las cuales puede hablarse de cuatro etapas: a) hasta 1964; b) de 1965 a 1971; c) de 1972 a 1978; d) de 1978 en adelante.

---

1. Véanse al respecto las siguientes recopilaciones: AGGARWAL (1974), COOK (1976), DURKEE (1976) y KNOBLOCH/SENGHAAS (1970).

2. En 1965, 1972 y 1978, respectivamente.

Si se escogen los segundos, la atención suele centrarse en las disputas y controversias internas; en particular las relativas a la definición de "paz" y "conflicto", así como a la agenda, el papel, los destinatarios y la metodología de la investigación para la paz. Habida cuenta del mayor margen para la subjetividad, las periodizaciones resultantes son en este último caso parcialmente divergentes entre sí<sup>3</sup>, aunque, globalmente consideradas, coinciden en buena medida con la derivada de las encuestas de la UNESCO.

### 3.1.1. La necesidad de buscar nuevos criterios

Bastaría con esa coincidencia parcial para descartar las formas de periodización al uso y optar por entremezclar ambos criterios. Pero existen además razones adicionales, aún de mayor peso, para hacerlo y, de paso, añadir nuevos criterios.

---

3. Así, DUNN (1978) se inclina por tres períodos, aunque el último sólo lo sugiere: a) hasta 1964; b) de 1964 a mediados de los setenta; c) a partir de finales de los setenta.

YOUNG (1980) establece cuatro: a) período fundacional, ligado en parte a la "filosofía perenne" sobre la paz, anterior a 1950; b) de la década de los cincuenta a mediados de los sesenta; c) un período de reorientación radical, de finales de los años sesenta a mediados de los setenta; d) un período en que se habla de "peace studies", un híbrido resultado de entrecruzar investigación, educación y acción.

WIBERG (1988 a), por su parte, sugiere la siguiente división por décadas: a) la etapa de los precursores, hasta mediados de los cincuenta; b) la etapa de desarrollo de la agenda de los "padres fundadores", de finales de los cincuenta a finales de los sesenta, al final marcada por la controversia; c) la década de los setenta, caracterizada por la polémica inicial y por un crecimiento horizontal y vertical de la disciplina, por la diversidad; d) la década de los ochenta, que tentativamente describe como un "capear el temporal", merced a cierta contención de la diversidad y a cierta profesionalización.

En cuanto a los autores españoles, FISAS (1987) establece tres etapas: a) los años cuarenta y cincuenta; b) los años sesenta y setenta, marcada por la ampliación temática; c) los años ochenta, en su opinión caracterizada por el énfasis en las "necesidades humanas básicas"; ARENAL (1986) hace un repaso cronológico, pero no deslinda fases o etapas.

En **primer** lugar, la periodización meramente cuantitativa puede inducir a error --o a espejismo-- sobre una rápida y aun espectacular difusión y consolidación de la disciplina, habida cuenta de que la primera encuesta enumera 81 instituciones y la última 310<sup>4</sup>; por otro lado, pueden detectarse diversas incongruencias al comparar entre sí los datos de epígrafes como "centros fundados antes de 1964". En **segundo**, una división que atienda exclusivamente a la dialéctica de los debates conceptuales internos omite algo de particular interés, las **pautas de diseminación geográficas** y el momento en que la investigación para la paz pierde (o mejor relativiza algo), su marcado carácter nordatlántico<sup>5</sup>, así como el impacto de lo que Wallesteen ha llamado "traumas históricos" o "externamente generados"<sup>6</sup> en esa misma dialéctica de debate conceptual.

---

4. Esas cifras, empero, están sobredimensionadas, en virtud del criterio de la encuesta que establecía tres subcategorías: "*peace research institutions*", "*engaged in peace research*" (es decir, con dedicación parcial) y "*promoting or supporting peace research*". Si sólo se toma en consideración la primera de las subcategorías y se es mínimamente selectivo a duras penas puede alcanzarse la cifra de 60 ó 70. Para un análisis más detallado de las encuestas de 1965 y 1972, véanse, respectivamente, HOLMBOE RUGE (1966) y EVERTS (1973). Para un análisis crítico y relativizador de los datos cuantitativos de estas encuestas, que se sigue en parte aquí, véase WIBERG (1988 a).

5. Dicho de forma menos pudorosa, de preocupación intelectual propia de país occidental altamente desarrollado y, a menudo, de personas vinculadas a confesiones protestantes. Valgan dos ejemplos. El primero, que durante toda la historia de la investigación para la paz, el movimiento de países no alineados no ha recibido prácticamente atención alguna.

El segundo que, según EVERTS (1973), las respuestas a la encuesta a que estamos aludiendo permitían considerar, por orden de importancia decreciente, que las principales áreas de interés eran: 1) la propia investigación para la paz; 2) los problemas de las Naciones Unidas; 3) las organizaciones internacionales; 4) la integración del sistema internacional; 5) la teoría general del conflicto; 6) los procesos de toma de decisiones en las relaciones exteriores; 7) las relaciones económicas internacionales; 8) el desarme (general y completo); 9) los problemas y técnicas relacionados con el cambio pacífico; 10) el control de armamentos. Comparado con las respuestas dadas en 1966, la variación era escasa (9 en 1), 5), 6) y 10), mientras que el resto de temas no aparecía en la encuesta anterior.

6. WALLENSTEEN (1988 b: 19 y ss). Wallenstein cita concretamente: la I guerra mundial; la II, y en particular Hiroshima y Nagasaki; la guerra fría; y la guerra del Vietnam. La I guerra mundial habría intensificado la investigación en las causas de la guerra y el interés por el derecho internacional; la II, junto a la guerra fría, los trabajos relacionados con el desarme y el control de armamentos, así como

Y en **tercero** y último, porque conviene tomar en consideración un criterio adicional en la periodización, a caballo entre lo cuantitativo y lo cualitativo, el **desarrollo de la literatura periódica** como índice tanto del desarrollo teórico como del normativo<sup>7</sup>.

Por todo ello voy a emplear tres criterios adicionales, para establecer mi propuesta de periodización: el análisis cuantitativo-cualitativo de los datos contenidos en los repertorios de la UNESCO; la reconstrucción de las pautas de difusión de la disciplina; y, por último, la imagen de la investigación para la paz que se desprende de la vida de sus revistas especializadas y de la literatura en ellas publicada, de acuerdo con los pertinentes análisis de contenido.

### **3.1.2. Un análisis mixto de los repertorios de la UNESCO**

Dejando de lado si los criterios empleados en la elaboración de los diversos repertorios de la UNESCO eran o no totalmente adecuados, bien su excesiva vaguedad bien la liberalidad al examinar las respuestas provocaron un aumento a todas luces excesivo de la población de centros que exige corrección. Si de los repertorios de la UNESCO se descartan simplemente las instituciones internacionales y los centros de los que se carece de datos

---

la investigación en temas de procesos de integración y teoría del conflicto; la guerra del Vietnam, por último, los estudios sobre dependencia y desarrollo.

7. Para ello utilizaremos en particular CHATFIELD (1979) y nuestro propio análisis de revistas como Journal of Peace Research, Bulletin of Peace Proposals y Journal of Conflict Resolution.

suficientes, nos quedan 245 centros (WIBERG 1988 b: 36-7), que pueden dividirse así:

Tabla 2. INSTITUCIONES DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

	Hasta 1964	1965-71	1972-78	Suma	
	Núm/(%)	Núm(%)	Núm/(%)	Núm.	(%)
Norteamérica	<b>38/(49)</b>	<b>28/(36)</b>	<b>11/(14)</b>	<b>77</b>	99
Europa occid.	<b>36/(36)</b>	<b>48/(48)</b>	<b>16/(16)</b>	<b>100</b>	100
Europa orien.	<b>12/(67)</b>	<b>6/(33)</b>	<b>0/(0)</b>	<b>18</b>	100
Asia	<b>12/(50)</b>	<b>8/(33)</b>	<b>4/(17)</b>	<b>24</b>	100
Africa	<b>1/(33)</b>	<b>0/(0)</b>	<b>2/(67)</b>	<b>3</b>	100
América Latina	<b>7/(32)</b>	<b>5/(23)</b>	<b>10/(45)</b>	<b>22</b>	100
Oceanía	<b>1/(100)</b>	<b>0/(0)</b>	<b>0/(0)</b>	<b>1</b>	100
<b>TOTAL núm/(%)</b>	<b>107/(44)</b>	<b>95/(38)</b>	<b>43/(17)</b>	<b>245</b>	99

*Fuente: Investigación sobre la Paz. Tendencias Recientes y Repertorio mundial (1981); WIBERG (1988 a). Reelaboración propia. La negrita señala siempre cantidades y no porcentajes.*

Del análisis de la tabla y contrastación con datos adicionales puede inferirse lo siguiente:

1. La investigación para la paz, si bien es internacional, sólo puede considerarse **global** en un sentido limitado;

2. Se aprecia un nítido **desequilibrio regional**, claramente favorable a los países desarrollados;

3. Globalmente, el período de mayor crecimiento es el inicial, pero considerando que también es el más dilatado (la encuesta toma "1900" como primer apartado de "año de fundación"; de hecho, 27 instituciones se habrían fundado antes de 1944), proporcionalmente el **período de mayor efervescencia** sería el de 1965-71, y en concreto alrededor de 1970. Ello puede interpretarse como un subcaso de una pauta genérica: la rápida expansión de las ciencias sociales en los años sesenta, a la que siguió cierto estancamiento durante los setenta.

4. Geográficamente, existen dos importantes **excepciones** a la pauta anterior, Norteamérica y América Latina, además del dudoso caso de la Unión Soviética y lo que entonces se llamaba Europa oriental<sup>8</sup>;

---

8. También en este caso el período de mayor vigor sería el primero: se crean nueve centros antes de 1959. No obstante, nunca ha resultado fácil discernir la auténtica autonomía de los centros autodenominados de investigación para la paz en los países hasta ahora llamados del socialismo real ni se ha contado con datos abundantes y fiables sobre su trabajo, más allá de numerosas proclamas ideológicas.

Así, por ejemplo, MOROZOV/BLISCHENKO (1982: 16) sostienen que "in the Soviet Union great importance has always been attached to peace and disarmament research, and scientific study of this problem has its own traditions and methods", para fijar el inicio de esa tradición en 1917, con la revolución de octubre y el decreto sobre la paz. Entre las autoridades reconocidas citan a Lenin, Brejnev y al académico Inozémtsev, a la sazón presidente del Consejo Científico para el Estudio de los Problemas de la Paz y el Desarme a que pertenecían los mencionados autores. No menos propagandístico es el libro publicado por ese mismo organismo, La paz y el desarme. Investigaciones científicas (Moscú, Progreso, 1982).

La cifra, por otro lado, de autores de países del Este que han publicado en Journal of Conflict Resolution, Journal of Peace Research o Papers entre 1957 y 1980 es bajísima: 22 artículos de 12 autores diferentes (VAN DEN DUNGEN 1985b: 41). El propio Van Den Dungen sugiere que si se han tomado en consideración sus centros y trabajos, por ejemplo en el Yearbook on Peace and Conflict Studies de la UNESCO antes citado, es por dar sensación de simetría e imparcialidad.

5. El papel dominante de Norteamérica, que permite hablar de "ciencia social americana"<sup>9</sup>, se **difumina** a partir de finales de los sesenta<sup>10</sup>, a la par que aumenta espectacularmente el de Europa occidental<sup>11</sup>. En Europa occidental el fenómeno se concentró en: a) la República Federal de Alemania (28 centros); b) Escandinavia, Finlandia y Dinamarca (21 centros); c) Países Bajos (15 centros); y d) Reino Unido (12 centros), según datos de la UNESCO [*op. cit.*: 21];

6. La **expansión**, pese a todo relativa, en América Latina se da a partir de 1971<sup>12</sup>, coincidiendo con la discusión crítica de la "teoría de la dependencia". Por países destaca México, con 8 instituciones censadas. Además, dentro de IPRA existe una organización regional latinoamericana desde 1977, el Consejo Latinoamericano de Investigación para la Paz (CLAIP), que siguió los pasos de una anterior agrupación regional, el COPRED norteamericano (Consortium on Peace Research, Education and Development), creada en 1970. No obstante, parece dudoso que

---

A nivel estadístico, de todos los países, la Unión Soviética era el que contaba con más centros: ocho de acuerdo con las tres encuestas. De éstos ninguno puede considerarse específico; algunos dependen del Comité Soviético por la Paz y otros de la Academia de Ciencias, sea el Instituto de Historia General o el célebre IMEMO (Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales).

9. Como había sucedido con la disciplina de las relaciones internacionales. Para el caso de las relaciones internacionales, véanse sobre todo GROSSER (1956) y HOFFMANN (1977). Para la investigación para la paz, ARENAL (1986); PARDESSI (1982 a); FISAS (1987).

10. De 1900 a 1944 se habrían fundado siete centros; de 1945 a 1959, veinte; por último, de 1960 a 1964 once.

11. Hasta el punto de que un autor, Umberto Gori, llega a hablar de dos nacimientos: el inicial en Estados Unidos a finales de los cuarenta o principios de los cincuenta, de la mano de la guerra fría y con propensión a aceptar en parte el *statu quo*; y un segundo en Europa occidental, a finales de los sesenta, cuando se produce el intento de refundarla como ciencia social crítica (GORI 1979 b: 40). Y, podría añadirse, ante la indiferencia del *establishment* y en parte fuera del gran circuito académico, a diferencia del primer nacimiento.

12. Hasta 1944 las encuestas enumeran 3 centros, a los que se añaden 4 más de 1960 a 1964, 5 de 1965 a 1971 y 10 de 1971 a 1978. Una visión de conjunto del estado global puede encontrarse en AA.VV., La Investigación para la paz en América Latina, México, CLAIP, 1979.

haya funcionado nunca como una auténtica organización regional: el predominio mexicano ha sido notorio.

7. La cifra aparentemente alta del continente asiático, cuyo período de mayor crecimiento se sitúa de 1965 a 1971, es **engañosa**, pues dos terceras partes de las instituciones se concentran en India y Japón<sup>13</sup>. Desde 1980 existe en IPRA una asociación regional, la Asian Peace Research Association.

8. Los datos de Africa y Oceanía (es decir, Australia y Nueva Zelanda) no exigen comentario más allá de lo ya dicho en el punto 2.

### 3.1.3. Las pautas de diseminación

Las pautas de diseminación pueden resumirse en una combinación de **difusión y fusión**, a las que en algunas zonas hay que añadir peculiaridades específicas. El apoyo y patrocinio de la UNESCO<sup>14</sup> y de otras organizaciones del sistema de Naciones Unidas, así como del International Social

---

13. Se enumeran once centros en India y siete en Japón. Para la historia y desarrollo de la investigación para la paz en Japón, véase HOOK G./KAN H., "Peace Research in Japan", en International Peace Research Newsletter, vol. 21, 1983, nº 2, pp. 10 y 41-45. En general, la International Peace Research Newsletter es una buena fuente de información sobre las actividades en las diversas áreas geográficas, así como el UNESCO Yearbook on Peace and Conflict Studies.

14. Que se manifestó incluso antes de la creación de IPRA. La UNESCO no sólo ha fomentado encuestas, repertorios, investigaciones, conferencias, el anuario sobre paz y conflictos (crucial en la crisis que acabó con la salida de los Estados Unidos de la organización internacional) y en general toda la infraestructura de la investigación para la paz, sino que su contribución fue relevante en la creación de institutos de investigación para la paz en el Tercer Mundo.

Pese a que la UNESCO es la organización internacional más importante que ha legitimado la tarea de la investigación para la paz, aceptando incluso que IPRA esté representada en ella, no es la única. Dentro del propio sistema de Naciones Unidas se ha recibido el apoyo de la Universidad de las Naciones Unidas, del UNITAR (Instituto de las NN.UU. para la formación profesional y la investigación) y del Centro de las NN.UU. para el Desarme.

Science Council (ISCC) ha sido clave en la tarea de difusión, en particular por su apoyo a la infraestructura que la possibilitó, aunque el principal agente haya sido IPRA<sup>15</sup> y, al principio, la tríada formada por Ann Arbor, Oslo y Gröningen.

La **diseminación por difusión** ha predominado en Japón y en toda el área nordatlántica, y por extensión en gran parte de la centroeuropea. Tal cosa fue facilitada por el claro predominio europeo (nordatlántico, de forma más genérica) en IPRA<sup>16</sup>, como muestra la lista cronológica de personas y nacionalidad/centro de pertenencia que han ocupado su secretaría general: 1) Bert Röling (Gröningen, Países Bajos), hasta 1971; 2) Asbjörn Eide (Oslo), 1971-1975; 3) Raïmo Väyrinen (Tampere, Finlandia), 1975-79; 4) Yoshikazu Sakamoto (Tokio), 1979-1983; 5) Chadwick Alger (Estados Unidos), 1983-1986; 6) Clovis Brigagao (Brasil), 1985-88; 7) Elise Boulding (Estados Unidos), a partir de 1988; 8) Paul Smoker (Estados Unidos), 1990. La carencia o escasa importancia inicial de las asociaciones nacionales<sup>17</sup> en los países europeos reforzó todavía más la tendencia a

15. Ya nos hemos referido a la fundación de IPRA con anterioridad. Hay que señalar que IPRA es la principal asociación internacional, aunque no la única. También en 1964 Isard creó la Peace Research Society (International), luego denominada Peace Science Society (International) o PSS(I). Comparativamente, IPRA es mucho mayor en número de afiliados; tiene un carácter más militante o de "movimiento de investigadores y educadores", aunque el artículo 3º de sus estatutos fija su objetivo como "to advance interdisciplinary research into the conditions of peace and the causes of war"; y su organización, por último, acepta miembros individuales, corporativos, así como asociaciones nacionales y regionales. PSS(I) se presenta como organización estrictamente académica y explícitamente alejada de la publicística y la actividad política, y aunque está organizada en secciones es una institución básicamente estadounidense: tiene cuatro secciones en EE.UU., una en Japón y otra en el Reino Unido.

16. La "desoccidentalización" fue algo más rápida y sostenida en cuanto a las sedes de las conferencias generales bianuales, a saber: 1ª) Holanda, 1965; 2ª) Suecia, 1967; 3ª) Checoslovaquia, 1969; 4ª) Yugoslavia, 1971; 5ª) India, 1974; 6ª) Finlandia, 1975; 7ª) México, 1977; 8ª) República Federal de Alemania, 1979; 9ª) Canadá, 1981; 10ª) Hungría, 1983; 11ª) Reino Unido, 1985; 12ª) Brasil, 1988; 13ª) Holanda (Gröningen), 1990.

17. Lo que a su vez es una consecuencia del predominio del viejo continente en IPRA: de hecho, las asociaciones nacionales eran innecesarias en la medida en que servían ya IPRA o acuerdos informales, como por ejemplo en los países nórdicos, en que se celebran conferencias y seminarios

hacer de IPRA un instrumento a la medida de algunos centros europeo-occidentales.

No obstante la diseminación en el área nordatlántica ha utilizado también otras asociaciones académicas internacionales y sus respectivas agrupaciones nacionales o regionales, sobre todo la International Studies Association (ISA) y la Internacional Policy Science Association (IPSA). En el caso de los Estados Unidos esa difusión "por contagio" a través de los cauces al uso de la comunidad académica, en particular los propios de politólogos e internacionalistas, se incrementó mucho a partir de los años setenta, a causa de la inexistencia de centros institucionales a la manera de Canadá y Europa occidental<sup>18</sup>. Ello, por lo demás, contribuye a explicar por qué en esa fecha los estadounidenses pierden su predominio inicial. Esa dispersión amplia y difusa entre la comunidad académica y la clara imbricación con las Relaciones Internacionales<sup>19</sup>, muy diferente de la preferida por numerosos autores nórdicos y centroeuropeos partidarios de un enfoque disciplinar específico, afectó también a la literatura especializada, de manera que:

---

regulares de ámbito regional desde 1966 sin que existan asociaciones nacionales o zonales. Los países europeo-occidentales con asociaciones nacionales miembros de IPRA son pocos (Holanda, Reino Unido, Francia, la RFA), y en general éstas no se crean antes de 1975.

**18.** CHATFIELD (1979: 165): "US peace reserch lacks the institutional centers characteristic of Canada and Europe-- institutes with funding somewhat independent of pedagogical tasks-- so that neither its resources nor its research agendas can be as coherent as theirs".

**19.** CHATFIELD (1979: 165): "It is often difficult to distinguish peace researchers from the international relations specialists and other scholars with whom they share research funds and publication outlets".

"the *International Studies Quarterly* (publicación periódica de la ISA) is at once the most important vehicle of peace research theory and the official journal for all international relations studies. It represents an enlarging constituency, an expanding subject-matter focus, and the consolidation of a peace research-oriented paradigm in international relations. But is a *forum, not the spokesman*, of peace research in the United States" (CHATFIELD 1979: 165; la cursiva es mía).

La **fusión** con otras tradiciones o enfoques, sin embargo, ha prevalecido en otros países europeo-occidentales como Francia, Austria<sup>20</sup> o en el caso de la Unión Soviética y parte de Europa oriental. En Francia, pese a su escasa implantación (paralela al escasísimo arraigo de un movimiento por la paz no marginal), la investigación para la paz no puede entenderse sin tomar en consideración la tradición de estudios polemológicos y estratégicos, así como el destacado papel del Institut de Recherche sur la Résolution Non-Violente des Conflicts y los trabajos de Christian Mellon y Jean-Marie Müller<sup>21</sup>.

En cuanto a la Unión Soviética y zona de influencia, la *peace research* se entremezcló con la investigación de corte oficialista sobre imperialismo y desarrollo, y en general con los trabajos sobre relaciones internacionales de

20. Lo mismo podría decirse de algún otro país europeo-occidental con escasa tradición, como España (véase al respecto FISAS 1987: 306-324). No obstante, en estos países la investigación para la paz es tan precaria, reciente y está tan vinculada a unos pocos nombre e instituciones, en general privadas, que es irrelevante para el macroanálisis en que ahora nos movemos.

21. De hecho, aparte del mencionado Institut, en los repertorios sólo suelen figurar el CIRPES (Centre Interdisciplinaire de Recherche sur la Paix et d'Etudes Strategiques), cuyo director --Alain Joxe-- es bien conocido y activo en IPRA, y el Institut Français de Polémologie. En 1979 se creó una Association Française de Recherche sur la Paix, afiliada a IPRA, aunque hasta el momento se ha mostrado bastante pasiva. En cuanto a temas, las preferencias giran en torno a la economía de la defensa, las defensas alternativas y las cuestiones de seguridad. Véase el número de enero-febrero de

las organizaciones dependientes de las respectivas Academias de la Ciencia, aunque ello, como ha señalado con agudeza Margot Light<sup>22</sup>, no ha afectado sensiblemente al rasgo más obvio del pensamiento soviético sobre la guerra y la paz:

*"Imbalance. There are innumerable books dealing with the theory of war, while very little has been written about peace theory"* (LIGHT 1988: 243; la cursiva es mía).

Entre las razones Light apunta a la falta de interés por parte de la comunidad dedicada a los estudios internacionales, el hecho de que la paz pertenece al futuro milenarista del comunismo, la creencia (al menos en el pensamiento más tradicional, dominante hasta hace pocos años) de que la guerra será el camino para la revolución en los países capitalistas e incluso la aceptación parcial de cierta imagen especular de la teoría de la disuasión nuclear occidental (LIGHT 1988: 243-246). Podría añadirse otra razón de peso en el terreno de los principios, a la que Light no alude: el papel determinante de la concepción de la violencia como partera de la historia (heredera de la tesis hegeliano-marxista de que la historia avanza siempre "por su lado peor", por ejemplo tal y como Marx la recoge y desarrolla en la La miseria de la filosofía) en el marxismo escolasticista soviético<sup>23</sup>.

---

1983 del boletín CIRPES Paix et Conflicts para una información más detallada. También MACK (1985).

22. Para un período, como en general todo lo que se dice en este apartado, marcado aún por el conflicto Este/Oeste y el bipolarismo imperfecto.

23. Para un análisis en un contexto más amplio, el de los partidos marxistas, véase SACRISTAN (1985), "Los partidos marxistas y el movimiento por la paz", en SACRISTAN (1987), pp.179-183.

Por último, también resulta de interés --y verosímil-- la posible influencia de un factor metodológico, el énfasis y enfoque diferente en la aplicación de las concepciones sistémicas y formalizantes al estudio de las relaciones internacionales en el caso soviético. Estas concepciones se presentaban como muy diferenciadas y críticas con las corrientes occidentales, al menos con las que tachaban de herederas del estructural-funcionalismo de Talcott Parsons<sup>24</sup>, o sea con gran parte de la investigación para la paz hasta principios de los setenta.

Más sorprendente resulta, empero, el olvido de la importante tradición anterior, que hubiera podido compensar ese desequilibrio, conocida y reivindicada en Occidente. Aludo en particular a la monumental obra de Ivan Bliokh (o Jean de Bloch), su La guerre<sup>25</sup>, que ha merecido elogiosos comentarios de personas tan dispares como Sorokin<sup>26</sup>, Wright<sup>27</sup>, Liddell-Hart<sup>28</sup> o J. David Singer<sup>29</sup>. El olvido quizás se deba a su origen de clase (fue un banquero) o al hecho atípico de que llegara al pacifismo a partir del enfoque legal y militar del fenómeno de la guerra<sup>30</sup>, que sin embargo habitualmente

24. Véase al respecto LYNCH (1987), en especial el capítulo IV ("The systems approach and international relations").

25. Seis volúmenes, originalmente publicada en San Petersburgo en 1899, posteriormente en Francia, luego en Boston (The Future of War, 1914) y reeditada por la *Garland Library on War and Peace*, Nueva York, en 1971.

26. En particular en el capítulo dedicado a la "sociología de la guerra" de Contemporary Sociological Theories, New York, Harper and Row, 1964, pp.309-356.

27. En una decena de pasos de A Study of War.

28. Europe in Arms, (Nueva York, 1936, pág. 210), donde señala que su estimación sobre la tendencia futura de la guerra superaba al de la mayoría de generales.

29. En "Introductory Note" a P. van Den Dungen, Bibliography of the Pacifist Writings of Jean de Bloch, Londres, Housmans, 1977.

30. Como Ralston o Levinson.

había servido para justificar como racional o necesario el recurso a ella (WRIGHT 1942: 435-6). Algo parecido podría decirse de otro precedente ilustre, contemporáneo de Bloch, Yakov Novikow, que contribuyó a discutir la plausibilidad del pacifismo mediante su discusión de la guerra<sup>31</sup> o su análisis crítico del darwinismo social<sup>32</sup>, "la doctrina que considera el homicidio colectivo la causa de los progresos del linaje humano"<sup>33</sup>, o aun del propio Sorokin, nunca citado. Se trata pues de una **fusión peculiar**.

De forma genérica, hay que señalar que la **preponderancia de la fusión** suele ir acompañada de la **escasez de revistas especializadas** de cierta solera en dichos países<sup>34</sup>, a diferencia de lo que ocurre allá donde ha prevalecido la difusión. En los otros dos casos relevantes, India y América Latina, puede observarse un fenómeno más atípico, habida cuenta que el desarrollo de la investigación para la paz, que en muchos casos será sobre todo investigación sobre y para el desarrollo, conjuga **fusión, difusión**<sup>35</sup> y **factores idiosincráticos**<sup>36</sup>.

---

31. War and Its Alleged Benefits, edic. original en 1893; inglesa en 1911.

32. La crítica del darwinismo social, Madrid, Daniel Jorro editor, 1914, trad. de Nicolás Salmerón.

33. Novicow, *op. cit.*:3.

34. Pese a todo, destacan las publicadas en francés, sobre todo Paix & Conflits (editada por el CIRPES) y GRIP Informations (Bélgica), a las que hay que añadir otras vinculadas a tradiciones y enfoques con los que ha habido cierta fusión o mestizaje, a saber: Études Polemologiques y Alternatives Nonviolentes. Entre las austríacas sólo puede citarse Peace and the Sciences, vinculada al International Institute for Peace, con orientación y apoyo financiero soviético, en que suelen publicarse ponencias y resúmenes de sus conferencias y seminarios. Desde 1983 el Austrian Institute for Peace Research, creado en 1983 y financiado por el ministerio de Investigación y Ciencia, publica anualmente el Austrian Bulletin of Peace Research, que presta especial interés a los temas de derechos humanos y a las medidas para la creación de confianza.

35. También en este caso pueden observarse dos rasgos comunes, aunque el segundo más bien anecdótico. En primer lugar, el hecho de que IPRA celebrara su V Conferencia General en Varanasi (India; del 4 al 8 de enero de 1974) y la VII en Oaxtepec (México; del 11 al 16 de diciembre de 1977),

La fusión con corrientes de pensamiento autóctono tuvo peculiar relevancia: en el caso de la India, en particular con el pensamiento gandhiano y su continuación práctica<sup>37</sup>. En el de América Latina en un principio con los trabajos y orientación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de las Naciones Unidas<sup>38</sup>, donde en buena medida se gestaron las primeras versiones de la teoría de la dependencia. En el proceso de creación de ese enfoque específico fue especialmente relevante el trabajo de Prebisch (1950)<sup>39</sup>, que buscaba fuera de la región las causas del subdesarrollo de la misma, en especial en el sistema de libre comercio internacional.

La tesis de Prebisch y sus seguidores, como en su momento algunas de las ideas de Gandhi, rompía con la tradición de análisis indígena de finales del XIX y principios del XX<sup>40</sup>, que, de acuerdo con una matriz de pesimismo sólito en países colonizados, insistía en el elenco de las debilidades autóctonas y en una orgía de autocríticas (HIRSCHMANN 1971), para acabar proponiendo el desarrollo económico mediante la imitación. Prebisch, por el contrario, insistirá en el carácter específico del erróneo

---

respectivamente. En segundo, que Johan Galtung, dentro de su nomádica biografía intelectual, ejerció como profesor visitante en ambas zonas.

36. Aunque específicos de cada área, relacionados con la común pertenencia al mundo subdesarrollado. Véase al respecto el trabajo de S. Dasgupta, Problems of Peace Research: A Third World View, Nueva Delhi, Indian Council on Peace Research, 1974.

37. No casualmente, por ejemplo, fue el Gandhian Institute of Studies el centro anfitrión de la V Conferencia General de IPRA.

38. Con sede en Santiago de Chile (1948). Su importancia es clave desde que Raúl Prebisch -- economista argentino que había presidido el Banco Central de Argentina de 1935 a 1943 -- se hizo cargo de su dirección en 1950.

39. The Economic Development of Latin America and its Principal Problems, que se convirtió en el "manifiesto" de la CEPAL.

40. Por ejemplo, Nuestra América (1903) de Bunge o Nuestra inferioridad económica: sus causas, sus consecuencias (1912), de Francisco Encina.

desarrollo latinoamericano, aun antes de formular su tesis de que la principal diferencia entre el capitalismo del centro y el de la periferia es que el primero es innovador y el segundo imitativo<sup>41</sup>.

La tarea de difusión básica correspondió en ambos casos a IPRA, en particular a las conferencias generales de India y México, aunque puede hablarse de un proceso de capilaridad recíproca, como muestra la atención que en la V se dedicó a la aportación gandhiana y a los problemas relacionados con el desarrollo y sus vínculos causales con lo que DASGUPTA (1968) había denominado "peacelessness" (estados de intensa fricción social pero sin guerra abierta), y en la VII al imperialismo, el nuevo orden económico internacional y el militarismo<sup>42</sup>, incluyendo su papel en América Latina<sup>43</sup>.

En realidad, parte de los debates sobre si la investigación para la paz debía considerarse una tecnología para la pacificación o la revolución y las propuestas de ampliar los conceptos de "paz " y "violencia"<sup>44</sup>, permean ya

---

41. Véase al respecto : " Crítica al capitalismo periférico", en Revista de la CEPAL , 1976, nº 1. Para una valoración global del papel de Prebisch y la CEPAL, así como su influencia, véanse: A. Hirschman (ed.), Latin American Issues. Essays and Comments, Nueva York, Twentieth Century Fund, 1961; O. Rodríguez, La teoría del subdesarrollo de la CEPAL, México, Siglo XXI, 1980; J. L. Love, "Raul Prebisch and the Origins of the Doctrine of Unequal Exchange", en Latin American Research Review, vol. 15, 1980, nº 1. El propio Prebisch ha sintetizado bien la posterior versión revisada del enfoque de la CEPAL; véanse al respecto: R. Prebisch, "Notas sobre el desarrollo del capitalismo periférico", en Estudios Internacionales, vol. 11, nº 43, julio-septiembre de 1978, pp. 3-25; "La periferia latinoamericana en el sistema global del capitalismo", en Revista de la CEPAL, 13, abril de 1981, pp. 163-171.

Para un análisis de la teoría de la dependencia en el contexto de las teorías sobre el desarrollo, véase BLOMSTRÖM/ HETTNE (1984), en particular los capítulos 3 y 5.

42. Véanse respectivamente IPRA (1973) e IPRA (1979).

43. Todavía en la actualidad el análisis de los temas militares y de seguridad, en particular referidos a Latinoamérica, es una actividad central de los investigadores para la paz de esa zona.

cierta influencia de temas relacionados con los investigadores hindues y latinoamericanos, aunque el protagonismo siguió correspondiendo a jóvenes estudiosos nórdicos y centroeuropeos<sup>45</sup>. Tampoco en este caso existen prácticamente revistas especializadas<sup>46</sup>.

### 3.1.4. El análisis de la literatura periódica

Por último, el análisis de la literatura periódica, en tanto que índice de desarrollo teórico y normativo, complementa eficazmente el examen de los criterios pertinentes para la periodización.

El trabajo de mayor aliento sobre el tema es CHATFIELD (1979)<sup>47</sup>, que pretendía aquilatar por vez primera la **diseminación** de la investigación a partir de la literatura periódica.

---

44. Aludo al concepto de "violencia estructural" de Galtung y a la reformulación de la idea de paz positiva en términos de desarrollo justo y equitativo y no de simple integración y armonía.

45. Así, por ejemplo, la IV conferencia general de IPRA (Bled, Yugoslavia, del 22 al 25 de octubre de 1971) vió como muchos de los temas que habían causado fuertes controversias en la III conferencia (Karlovy Vary, 1969) habían pasado a ser "mainstream peace research" (EIDE 1973, "Introduction" a IPRA 1973: 7). Uno de los grupos de trabajo más animados, aunque luego no se recogiera ninguna de las ponencias en el volumen habitual de "Proceedings" por publicarse varias de ellas en revistas especializadas, fue el dedicado a debatir los nuevos desarrollos de la teoría del imperialismo. Ese mismo año, en el mes de abril, el Danish Institute for Conflict and Peace Research había organizado una conferencia sobre el mismo tema. En ambos casos la teoría de la dependencia estuvo presente.

46. Ninguna en el caso latinoamericano; un par, aunque de orientación bastante específica y especializada, en la India: Gandhi Marg, Journal of the Gandhi Peace Foundation y Journal of Gandhian Studies.

47. Aunque no es el único. Se ha escogido éste por ser el más selectivo al establecer la lista de publicaciones, que pese a todo habrá de recortarse. Entre los otros, VAN DEN DUNGEN (1981), que incluye 26, es el que más se asemeja a Chatfield; SCHARFENORTH *et al.* (1973) enumera 28 publicaciones específicas y cita 48 más en las que pueden encontrarse aportaciones de forma irregular, además de los anuarios; por último, BOULDING E./PASSMORE/GASSLET (1979 b) nutren la lista con tal fervor que incluyen 83 publicaciones periódicas.

El trabajo, como muchos otros, surge de una petición de la UNESCO para evaluar la tarea de la investigación para la paz. Puede resultar instructivo, antes de contrastar los datos de Chatfield con nuestro propio análisis de contenido de las principales revistas de la disciplina, detenerse un instante para reflexionar sobre las razones de la "doble definición" -- moralmente comprometida o meramente académica-- que la necesidad de "mecenazgo" parecía imponer a la *peace research*.

#### 3.1.4.1. **Un paréntesis que abunda en la quiebra del ideal merced a la búsqueda de patrocinio.**

El trabajo fue preparado para un Comité de expertos de la UNESCO<sup>48</sup>, en el que no obstante se manejaba una definición operativa de "investigación para la paz" problemática y contradictoria con algunas de las habituales intramuros, que exige algunos comentarios previos. Esta decía así: la investigación para la paz es ...

"pre-eminently interdisciplinary, practical... and systematic... motivated by a concern for inspiring and providing a basis for action, taking as its point of reference values of civilization and the imperatives of equity and mutual respect, but at the same time genuinely scientific in its approach and *free from any biased*

---

48. La versión que manejamos es la publicada en el Journal of Peace Research, que revisa la ponencia presentada en el "Expert Committee on the Co-ordination of Research, Information and Documentation on Peace" de la UNESCO, París, del 28 de agosto al 1 de septiembre de 1978, en que entre otras cosas se debatió un plan a medio plazo (1977-1982). Como señala el propio Chatfield, "the consultation itself was a formal recognition of the emergence and institutionalization of a transnational and pluralistic community of peace researchers in the past two decades" (CHATFIELD 1979: 163).

Respecto del autor, basta con señalar que se trata de un historiador con varias obras importantes sobre los movimientos por la paz en Estados Unidos, interesado en vincular investigación para la paz e historia y activo en COPRED.

*preconception and from any particular allegiance or initial ideological slant.*

universal, i.e. tackling the problem at world level...co-operative, i.e. based on the contributions of all countries and encouraging the strengthening of the facilities for investigation and systematization of those nations which are still inadequately provided with research institutions..."<sup>49</sup> (la cursiva es mía).

Si bien no sorprenden atributos como interdisciplinariedad, aplicabilidad, naturaleza práctica, universalidad o aun el de cientificidad, habituales en el movimiento de investigadores para la paz incluso más allá de su auténtica adecuación a los hechos, no puede decirse lo mismo de la vigorosa afirmación de desvinculación axiológica. Esta última no casa ni con la tradición inicial de la investigación para la paz ni, sobre todo, con la moderna tradición de sociología y filosofía de la ciencia que sostiene la inevitabilidad del sesgo valorativo, al menos en el sentido trivial de que el investigador, en tanto que ser humano, incorpora elementos de subjetividad --y también obviamente del marco conceptual que da por descontado el paradigma en que se considera ubicado-- en el proceso de selección de los problemas a resolver y de las hipótesis a validar y/o refutar.

La definición **confunde neutralidad moral con objetividad científica** y quizá por vez primera en la tradición de la "*peace research*" lo hace, por decirlo a la manera del uso que los economistas hacen de las nociones de la teoría matemática de la optimización, renunciando a ampliar o modificar el conjunto exterior de oportunidades<sup>50</sup> tradicional del tratamiento de la guerra en la ciencia social dominante. Dicho de otra manera: aceptando una

49. Documento de la UNESCO, "The medium-term plan (1977-1982), sección 2108, incluido en los documentos de la conferencia. Citado por CHATFIELD (1979: 163 y 178).

burda y falaz concepción de la cientificidad para garantizar el apoyo institucional y financiero. Un síntoma de la evolución de la disciplina, que trae a la memoria el verso de Eliot: "¿dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?".

### 3.1.4.2. La evolución de la disciplina a través de sus revistas especializadas.

En cuanto al trabajo en sí, Chatfield considera las publicaciones periódicas un índice del desarrollo institucional, teórico y normativo de la disciplina, y por ello analiza su contexto de surgimiento, su contenido, así como su distribución en Norteamérica. Cataloga como "*peace research periodicals*" 21 publicaciones, cuya aparición inicial se sitúa entre 1957 y 1976<sup>51</sup>.

---

50. Es decir, el conjunto formado por todas las soluciones de un problema dado permitidas por (o compatibles con) las constricciones derivadas del marco en que hay que moverse. En nuestro caso, las constricciones derivadas de la interesada, y errónea, lectura del principio de "desvinculación axiológica" weberiano dominante en las ciencias sociales, que legitima el escapismo de quienes inscriben en los rasgos distintivos de la cientificidad la "neutralidad moral" para rehuir "académicamente" un compromiso que en todo caso se les puede pedir como ciudadanos e individuos morales.

Para una sugestiva ampliación del concepto, por analogía, para aplicarlo a las constricciones psico-somáticas de cada ser humano respecto de su acción ("conjunto interior de oportunidad"), inicialmente en un análisis de las soluciones helenísticas-- básicamente el cosmopolitismo cargado de extremo individualismo de la *Stoa*-- al problema de la armonía con la naturaleza pero fácilmente extrapolable como muestra el autor en otros momentos, véase DOMENECH (1989:105-131; para la definición estricta, pág. 108-9, nota 56).

51. Con posterioridad a 1976 han aparecido diversas publicaciones aunque la mayoría de ellas no pueden considerarse específicas, al menos de manera análoga a las establecidas hasta 1976. Suelen ser o muy especializadas (ADJU Report, Science Policy Unit, Univ. de Sussex, Gran Bretaña; Arbejdsrapir/Working Paper, Center for Freds- Og Konfliktforskning en la univ. de Copenhague, por ejemplo) o informativas y vinculadas al movimiento por la paz (aunque ello no es óbice para su calidad, como muestran END Papers, Bertrand Russell Peace Foundation/Gran Bretaña, o GRIP Informations, Bélgica), o de ámbito más genérico e incluso académico, como el World Policy Journal (World Policy Institute, EE.UU.).

Partiendo de la lista de Chatfield para el período en cuestión, completándolos y actualizándolos convenientemente, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA 3. LAS REVISTAS DE "PEACE RESEARCH"  
(1957-1976)

- 
- \* 1957: *The Journal of Conflict Resolution* ( Univ.Michigan . Luego Yale y finalmente editorial Sage). **EE.UU.**  
  
*Background on World Politics* (predecesor de *International Studies Quarterly*, publicación no específica, que pretendía ser un "digest" sobre comentarios multidisciplinares acerca de temas de relaciones internacionales). **EE.UU.**
  - \* 1963: *International Peace Research Newsletter* (publicación de IPRA). Publicación **transregional**, aunque más europea que norteamericana.
  - \* 1964: *Journal of Peace Research* (inicialmente la sección de "Peace research" del Institute for Social Research, luego el PRIO/Universitetsforlaget y actualmente PRIO/Sage). **Noruega.**  
  
*Peace Research Abstracts Journal* (Canadian Peace Research Institute, inicialmente bajo los auspicios de IPRA y con la ayuda de UNESCO). **Canadá.**  
  
*International Studies Quarterly* (International Studies Association, publicación no específica).**EE.UU.**  
  
*Papers* [Peace Research Society (International) y la Universidad de Pennsylvania, predecesor de *The Journal of Peace Science*]. Inicialmente se nutría de las ponencias presentadas en los seminarios y congresos organizados por la Sociedad. **EE.UU.**

- \* 1966: *Etudes Polemologiques* (Institute Français de Polemologie, no específica, dejó de publicarse hace algunos años). **Francia.**
- \* 1967: *Peace Research Reviews* (Canadian Peace Research Institute-DUNDAS). **Canadá.**  
  
*Peace Research in Japan* (The Japan Peace Research Group). **Japón.**
- \* 1969: *Peace Research* (Canadian Peace Research Institute, actualmente Brandon University). **Canadá.**
- \* 1970: *Bulletin of Peace Proposals* (PRIO, inicialmente con el apoyo de IPRA, ahora PRIO/ed. Sage). De orientación eminentemente práctica o aplicada. **Noruega.**
- \* 1971: *Instant Research on Peace and Violence* (Tampere Peace Research Institute, predecesor del Current Research on Peace and Violence. De orientación eminentemente aplicada, hasta el punto de que menudean los artículos con orientaciones prescriptivas. **Finlandia.**  
  
*Jahrbuch für Friedens- und Konfliktforschung* (Arbeitsgemeinschaft für Friedens- und Konfliktforschung). De corte preferentemente analítico y académico, con predominio de lo descriptivo. **RFA.**
- \* 1972: *Peace and Change* (inicialmente Conference for Peace Research en History y posteriormente Consortium of Peace Research, Education and Development, COPRED). Fundado inicialmente tras el cierre del Center for Research on Conflict Resolution como reacción al cuantitativismo dominante en un ambiente muy dominado por la guerra de Vietnam, sobre todo por personas comprometidas en la redacción de historias del movimiento por la paz en Estados Unidos, Europa y Asia. **EE.UU.**
- \* 1973: *Science et Paix* (inicialmente publicado en Bruselas bajo los auspicios de IPRA; ya no se publica). Publicación **transregional.**
- \* 1974: *International Interactions* (Departamento de Ciencia Política, Universidad de North Carolina; no específica). Muy vinculado a la metodología creada por su editor, Edward Azar, el "data events analysis". **EE.UU.**

- \* 1975: *Journal of Peace Science* [Peace Science Society (International), continua Papers]. **EE.UU.**
- Alternatives. A Journal of World Policy* (inicialmente Institute for World Policy, actualmente Institute for World Order; no específica). Editado inicialmente por Rajni Kothari y Richard Falk, vinculado al enfoque "mundialista" y desde el principio de corte normativista y prescriptivo. **EE.UU.**
- \* 1976: *Peace Studies* (la Peace Studies Association de Japón; en japonés). **Japón.**
- Friedensanalysen: Für Theorie und Praxis* (Hessische Stiftung Friedens- und Konfliktforschung y Arbeitsgemeinschaft für Friedens- und Konfliktforschung). **RFA.**

Fuente: Propia/CHATFIELD (1979)

Habida cuenta que dos de ellas, empero, fueron predecesoras de otras publicaciones también catalogadas y que otras cuatro han de considerarse no específicas o pertenecientes a otros ámbitos académicos, las cifras resultantes serían: quince revistas específicas y cuatro más genéricas<sup>52</sup>. Considerados como índice de desarrollo institucional y geográfico, los datos podrían resumirse así<sup>53</sup>:

52. La mayoría de las publicaciones han seguido editándose. Las excepciones más notables son *Science et Paix* y *Etudes Polémologiques* (que sin embargo ha vuelto a publicarse).

53. Respecto de las dos revistas que aparecen junto con sus predecesoras (*Background on World Politics* y *International Studies Quarterly; Papers* y *Journal of Peace Science*), he optado por criterios diferentes a la hora de incluirlas en el cuadro. Obviamente sólo aparecen una vez; en 1964 para el caso de *Background...* y *International...* (es decir, al aparecer la segunda de la pareja de revistas), puesto que antes no hubo interés cuantitativa y cualitativamente relevante en la publicación de ISA, que hemos considerado "no específica"; también en 1964 (aparición de *Papers*) en el segundo, puesto que al tratarse de una revista específica, su sustitución en 1975 por el *Journal of Peace Science* responde únicamente a criterios internos.

Tabla 4. NÚMERO DE PUBLICACIONES POR PERÍODOS Y ÁREAS

<b>Período</b>	1957-61	1961-65	1966-70	1971-76	
<b>Area</b>					<b>TOTAL</b>
Estados Unidos	1	2	-	3	6 (3) <sup>1</sup>
Canadá	-	1	2	-	3
Noruega	-	1	1	-	2
Finlandia	-	-	-	1	1
Francia	-	-	1	-	1 (1) <sup>1</sup>
RFA	-	-	-	2	2
Japón	-	-	1	1	2
Transregional	-	1	-	1	2
<b>TOTAL</b>	<b>1</b>	<b>5</b>	<b>5</b>	<b>8</b>	<b>19 (4)<sup>1</sup></b>

*Fuente:* Propia/CHATFIELD (1979)

<sup>1</sup> Los números entre paréntesis indican public. no específicas

### 3.1.4.3. Conclusiones

Del cuadro y datos adicionales (particularmente el ya mencionado análisis de contenido de las principales publicaciones) se desprenden las siguientes conclusiones:

1. Sólo en un sentido **limitado** puede hablarse de una comunidad global, y, pese a las afirmaciones de "transnacionalidad", únicamente se observa una infraestructura internacional y una organización que refleja más que trasciende los rasgos nacionales. Si como criterio de "transnacionalidad" se entiende número de artículos publicados por autores de otras nacionalidades o regiones, el Journal of Peace Research encabezaría la lista, mientras que las revistas estadounidenses la cerrarían.

2. La **asimetría** regional es todavía más fuerte que en lo relativo a número y ubicación de centros<sup>54</sup>;

3. Norteamérica (Estados Unidos y Canadá) absorbe el 48% de las publicaciones totales y el 32% de las específicas, Europa (occidental) el 32% y 26% respectivamente, Asia (Japón)<sup>55</sup> el 10% y las publicaciones transregionales (IPRA) el 10% restante;

---

54. CHATFIELD (1979: 164): "the central group of journals and abstracting services represents mainly the North Atlantic communities and the social organization of their various national cultures". Sus apreciaciones coinciden, como era de esperar, con las pautas acerca de los recursos institucionales analizadas por Raimo Väyrynen para la misma conferencia de expertos; véase, R. Väyrynen, "State of Regional Interregional and Transnational Co-ordination of Research, Information and Documentation on Peace and Needs for Future Developments", UNESCO, SS-78/CONF. 628/6, pp. 3-6.

55. CHATFIELD (1979) no tuvo en cuenta las publicaciones hindúes, embrionarias y de escasa difusión fuera de su territorio y comunidad nacional, porque además su interacción y contacto con el

4. El período de mayor crecimiento relativo, el de 1971-76, coincide también con el de mayor diseminación geográfica y con el "predominio" europeo<sup>56</sup> frente al norteamericano, de 1957 a 1970;

5. La importancia relativa de las revistas no específicas entre las estadounidenses refuerza lo ya señalado sobre la dispersión de la investigación para la paz en la comunidad académica, frente a una mayor independencia en el caso canadiense;

6. Las publicaciones europeas muestran una notable dependencia de algunos centros fuertes, con buenos vínculos académicos y apoyo económico-institucional, especializados y con papeles muy explícitos<sup>57</sup>.

Todo ello nos lleva a compartir la tesis de Chatfield, muy parecida a la que Olsen y Jarvard habían formulado años antes en un contexto harto

---

área nord-atlántica eran mucho menos intensos que en el caso de los japoneses, hasta el punto que éste señala que "peace research in Japan has grown parallel to the life-span of IPRA and with similarly shifting research interests" (*op.cit.*: 166). De las dos publicaciones, Peace Research in Japan recogía las orientaciones del grupo de investigación para la paz establecido en 1966, muy "estadounidenses", al declararse políticamente neutrales y especialmente interesados en el desarme nuclear.

56. Aunque hay que señalar que las cifras son algo engañosas: dos de las publicaciones estadounidenses no son específicas; Peace Studies se publica en japonés y Science et Paix dura más bien poco. Respecto a Europa, a las dos publicaciones noruegas se unen ahora dos germano-occidentales y una finlandesa. Dos de las revistas, el Bulletin of Peace Proposals y el Instant Research se orientan explícitamente hacia la investigación aplicada. Por otro lado, no hay que olvidar que la Newsletter de IPRA funciona en buena medida como una revista europea.

57. Respecto al apoyo financiero e institucional, lo que era cierto en buena medida en 1978, dejó de serlo tanto en algún país nórdico y en la República Federal cinco o seis años después.

Respecto de los objetivos y del reparto de funciones de los centros, CHATFIELD (1979: 166) dice: "the act as agents of peace research scholarship (...) a major function of the journals (...is...) to give these centers definition (...) thus reflect a cohesive consortium of stable research centers...".

diferente<sup>58</sup>, respecto de la fuerza motriz básica del desarrollo institucional que reflejan las publicaciones:

"peace research (...is) primarily a creature and servant of the western academic class, reflecting the various societies in which that class thrives. Its organization is therefore incomplete: it has not yet institutionalized the kind of global interactions that it values" (op. cit.: 167; la cursiva es mía).

En cuanto al **desarrollo teórico y normativo** que refleja el análisis de contenido de las publicaciones, puede concluirse lo siguiente:

1. Al desequilibrio y asimetría regional del desarrollo institucional en los años setenta le corresponde un **crecimiento teórico disfuncional** (CHATFIELD 1979: 167), muy proclive a la abstracción, que fragmenta progresivamente mediante jergas y lenguajes selectivos la globalidad a que se aspira, ya difícil por las diferencias perceptivas iniciales en razón de cultura y procedencia académica<sup>59</sup>;

---

58. Aludo a OLSEN/JARVARD (1970) que al caracterizar el *ethos* inicial de la investigación para la paz afirman que su origen está vinculado a eruditos de talante y creencias pacifistas del área del Atlántico norte interesados en conciliar su papel de científicos, su trabajo profesional y su ideología, para señalar a continuación que la mayor conexión al uso entre academia y centros de poder en Estados Unidos explica el mayor conservadurismo de los "peace researchers" de esta nacionalidad (op. cit.: 93 y ss).

59. Quizá sean esas diferencias perceptivas, junto a la compartimentación universitaria y el apego a los conceptos del paradigma dominante, lo que explique en parte (más allá del rechazo a su planteamiento emancipatorio) la tendencia estadounidense, presente en la comunidad de internacionistas y de investigadores para la paz, de minimizar la teoría de la dependencia de origen latinoamericano, pese a la existencia de un grupo radical de orientación marxista y con buena implantación académica en Estados Unidos de planteamiento afín o complementario. Aludo obviamente a los análisis en términos de centro-periferia y del denominado sistema-mundo desarrollados por Wallerstein y su escuela.

2. Predominan los **análisis abstractos** por encima de los estudios empíricos concretos. Por ejemplo, de 1964 a 1980 en el Journal of Peace Research sólo puede encontrarse un trabajo dedicado a analizar empíricamente las sociedades supuestamente "pacíficas"<sup>60</sup>.

3. La variedad o **dispersión temática** es muy notoria, aun considerando que el campo podría definirse como una coalición de diversas estrategias y grupos de investigación (CHATFIELD 1979:168).

4. El desarrollo teórico está muy ligado a la definición de investigación para la paz y a la disputa sobre el perímetro del campo<sup>61</sup> dentro de la comunidad nordatlántica, y contrasta con la notable **debilidad** y **pobreza normativa** en el período examinado<sup>62</sup>, incluso en las revistas europeas<sup>63</sup>;

---

El desinterés manifiesto de la investigación por la paz norteamericana por el tema llevó a Derdring (1976) a afirmar que el modelo centro-periferia era de uso exclusivo escandinavo o a lo sumo germánico.

60. Es decir, según la definición del autor, sin guerras o violencia colectiva dentro o fuera de su territorio, con poca o nula violencia interpersonal y sin organización policíaco-militar permanente. Véase David Fabbro, "Peaceful Societies: An Introduction", JPR, vol. XV, nº 1, 1978, pp. 67-83.

61. Ambas cosas permitieron a Helge Hveen calificar ya en 1971 la situación como "pluralismo" y atribuirle características positivas, al tiempo que rechazaba las pretensiones de exclusividad y validez global como incompatibles con la investigación para la paz. Véase al respecto su ponencia en la IV conferencia general de IPRA (1973), "Peace Research and its Institutionalization", recogida con algunas variantes en HVEEN (1973), en particular las páginas 197-208. No obstante, ese pluralismo conllevó el uso de una definición del campo en términos de objetivos y atributos autorreferidos en lugar de hacerlo estableciendo su objeto material y formal, así como la metodología básica.

62. Que puede hacerse extensiva al período posterior. Por otro lado, habría que recordar que es tradición de la investigación para la paz, sobre todo a partir de 1970, apostillar a ese propósito que el trabajo teórico tiene un doble valor: intrínseco e instrumental. Este segundo es el que da pie a la educación para la paz e incluso a la acción.

5. Las relaciones abiertas con círculos no académicos o extra-comunitarios son muy exiguas, a tenor de que la mayoría de los trabajos parecen orientados a la **discusión interna** y las revistas reflejan cierta endogamia<sup>64</sup>;

6. Las afinidades electivas y pautas de selección ponen de manifiesto una "**occidentofilia**" muy fuerte<sup>65</sup>, por un lado, y una fuerte conexión con los desarrollos en estudios internacionales<sup>66</sup>;

---

Pese a todo, incluso entre los investigadores más cercanos a los planteamientos de Galtung, los enfoques normativos y prescriptivos se mencionan más que se usan. Cuando se usan, por lo demás, a menudo están pensados y dirigidos antes hacia la propia comunidad que hacia fuera. WIBERG (1988 a: 41) señala al respecto que aunque el Journal of Peace Research alentaba a sus colaboradores incluir una sección final sobre las implicaciones políticas de sus trabajos, lo normal era olvidarlo o, de hacerse, que la relación entre las conclusiones del artículo y sus supuesta repercusión normativo-prescriptiva fuera remota o peregrina.

63. Que a nivel de declaración de intenciones se habían diferenciado del Journal of Conflict Resolution o del Papers/Journal of Peace Science por su mayor y explícita vocación normativa.

64. Otra cosa es que lo consigan. Los primeros años del Journal of Peace Research son los que ofrecen mayor sensación de "escuela" y endogamia, pudiendo hablarse de una publicación "galtungiana". La tendencia se mantiene en parte en los años siguientes. De acuerdo con WIBERG (1981), el examen de una muestra de los dos primeros números del Journal of Peace Research de 1966, 1970, 1974, 1978 y 1980 ofrece los siguientes resultados: a) el 50% de los artículos no citan artículos previos publicados en la revista; b) un 23% citan únicamente uno; c) 23 autores, con Galtung a la cabeza, se citan al menos en tres artículos; d) de éstos, la mitad (12) son noruegos y el resto se reparte así: un finlandés, un hindú., un sueco, un estadounidense, un británico, un húngaro, dos germanooccidentales y tres canadienses (*op. cit.*: 113).

65. Más de la que cabría esperar, pese a su absoluto predominio en investigadores, publicaciones, recursos...

66. En este caso absolutamente esperable por lo dicho al ocuparnos del contexto de surgimiento de la investigación para la paz y que en parte ha funcionado en ambas direcciones. En ese sentido, autores como STAAR (1974), VASQUEZ (1976), KRIPPENDORF (1970 a) o PFALTZGRAFF (1971) han sugerido que la investigación para la paz forma parte de lo que Deutsch denominó tercera y cuarta ola de desarrollo de la disciplina de las relaciones internacionales, al menos como uno de sus agentes catalizadores o difusores.

7) tras analizar los artículos publicados<sup>67</sup>, puede hablarse de una **sobreestimación** de las diferencias reales entre la comunidad atlántica de uno y otro lado del océano, habida cuenta de que la mayoría de los trabajos publicados podrían intercambiarse sin forzar la línea editorial de las respectivas revistas<sup>68</sup>.

---

67. En particular en las revistas con mayor tradición, y también difusión al publicarse en inglés: Journal of Conflict Resolution, Journal of Peace Research, Papers/Journal of Peace Science, Bulletin of Peace Proposals. Las dos primeras han acogido en sus propias páginas prolijos análisis globales de su contribución, muy útiles además para seguir la evolución teórica de la disciplina: a) E. Converse, "The War of All Against All", en Journal of Conflict Resolution, vol. XII, nº 4, 1968, pp. 471-532; b) H. Wiberg, "JPR 1964-1980. What Have We Learnt About Peace?", en Journal of Peace Resaearch, vol. XVIII, nº 2, 1981, pp. 111-148.

68. Véase al respecto WIBERG (1988 a: 41), que pese a todo señala énfasis específicos para cada una de ellas. Así, por ejemplo, de acuerdo con la preferencia del Journal of Conflict Resolution y del Journal of Peace Science por los modelos matemáticos abstractos, por ejemplo, que se hayan publicado en ellas numerosas variantes de modelos richardsonianos de la carrera de armamentos sugiere un alto grado de especialización y cierta obsesión por sutilezas y refinamientos menores.

### 3. 2. UNA PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN

El análisis de las pautas de diseminación y del desarrollo teórico-normativo de las revistas especializadas, así como los resultados poco convincentes de la aplicación restrictiva de criterios exclusivamente cuantitativos o cualitativos, me lleva a sugerir una periodización diferente a las manejadas hasta el momento, a saber:

TABLA 5. PERIODIZACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ  
EN FUNCIÓN DE LOS NUEVOS CRITERIOS.

---

- I. **Antecedentes y padres fundadores: la paz como anhelo.**  
Hasta mediados de la década de 1950.
- II. **La investigación para la paz como síndrome.**  
Desde mediados de los años cincuenta.
  - II.1. La lucha por la **institucionalización** y el reconocimiento.  
(mediados de los 50s hasta 1970).
    - a) Creación de **comunidad y adaptación** de la agenda de los padres fundadores. Proliferación horizontal discreta (aproximadamente hasta 1964).
    - b) Las primeras **críticas**: ajuste de cuentas con la ciencia social estadounidense, menosprecio de lo económico; la "refundación" europea.  
(aproximadamente hasta 1968).
    - c) La contestación **radical** y los conflictos **asimétricos**. El

"cisma" de 1969 y las nuevas propuestas de **agenda**.  
(1968-1970).

**II.2. Proliferación horizontal y vertical:** la confusa coexistencia de la vieja y nuevas agendas.  
(aproximadamente de 1970 a 1979).

- a) La polémica en torno al concepto de "**violencia estructural**"; educación **para** la paz y teoría de la dependencia.  
(aproximadamente de 1970 a 1976).
- b) Dudas acerca de la bondad de la **diversidad**. Los *peace studies* y el rebrote del debate sobre el quehacer.  
(aproximadamente de 1976 a 1979).

**II.3. Período de transición:** ¿retorno a los orígenes?  
(a partir de 1979/1980)

- a) **Revitalización** de la vieja agenda. Acercamiento al movimiento por la paz.  
(1980-1984).
- b) Entre la **confluencia** parcial con los estudios estratégicos y las Relaciones Internacionales y la **huida** hacia adelante. Dudas.  
(a partir de 1984).

*Fuente:* Elaboración propia

La propuesta exige algunos comentarios y precisiones respecto a los criterios que la conforman. En **primer** lugar, he optado por un criterio mixto en relación a intentos anteriores de historiar la evolución de la *peace research*. En ese sentido he combinado los criterios de DUNN (1978) y YOUNG (1980), que fragmentan las décadas en función de acontecimientos

significativos del movimiento, con el de WIBERG (1988 a), partidario de la parcelación en decenios *tout court*. De ahí la división de la fase de investigación para la paz propiamente dicha en tres períodos -- groseramente coincidentes con los años sesenta, setenta y ochenta-- y la posterior subdivisión de cada una de éstos. Para establecer esta última se han tenido en cuenta no sólo los grandes debates<sup>69</sup>, sino también las pautas de diseminación, el análisis de contenido de las publicaciones periódicas y la percepción de la investigación para la paz en disciplinas afines<sup>70</sup>.

No obstante, tanto en los grandes períodos como en los correspondientes subperíodos, he tomado en consideración la propuesta de WALLENSTEEN (1988 b: 14 y ss.) de tener muy en cuenta los "traumas externamente generados", o --dicho de forma menos retórica y más acorde con una práctica de sentido común-- la evolución del sistema internacional, en particular en cuanto a las relaciones Este/Oeste<sup>71</sup>.

---

69. A diferencia de los textos de Dunn y Young anteriormente citados .

70. Sobre todo en las Relaciones Internacionales y los estudios estratégicos.

71. El conflicto Este-Oeste, sin identificarlo necesariamente con la "guerra fría" a la manera de André Fontaine (Histoire de la guerre froide, París, Fayard, 1965) o en parte de Edward Palmer Thompson ("Exterminism and Cold War" y "Beyond the Cold War" en Zero Option, Londres, The Merlin Press, 1982; existe versión castellana de Rafael Grasa titulada Opción cero, Barcelona, Crítica, 1983), es un rasgo permanente de la política internacional desde 1917, aunque no se globaliza, es decir se vuelve geográfica y políticamente dominante, hasta los años posteriores a la conclusión de la II guerra mundial.

Recuérdese, empero, que desde 1945 hasta nuestros días las relaciones entre ambas superpotencias han pasado por etapas bien diferenciadas. De acuerdo con Fred Halliday, (The Making of Second Cold War, Londres, Verso, 1983, pp. 3 y ss.) y los ulteriores acontecimientos del último quinquenio, pueden singularizarse al menos las siguientes fases: 1) I guerra fría, de 1946 a 1953; 2) antagonismo oscilatorio, de 1953 a 1969; 3) distensión, de 1969 a 1979; 4) II guerra fría, de 1979 a 1985-86; 5) nueva distensión y reestructuración profunda, en curso, a partir de 1987. El definitivo "fin de la guerra fría" a finales de 1989 marca la difuminación del conflicto Este/Oeste.

En **segundo**, las fechas que delimitan los diversos subperíodos han de tomarse siempre indicativamente, y muy en particular a partir de 1979, merced a su excesiva proximidad histórica. Pese a que las fechas se han elegido por aludir a hechos de especial relevancia, señalan simplemente líneas de tendencia. Por ejemplo, que a partir de 1976 amaine la polémica sobre la reformulación del concepto de "paz positiva" provocada por la noción de "violencia estructural" introducida por GALTUNG (1969 a), como puede constatarse leyendo el Journal of Peace Research<sup>72</sup>, no quiere decir que ésta cese de una forma absoluta<sup>73</sup>.

En **tercer** y último lugar, los enunciados que sirven de título a cada uno de los epígrafes no deben tomarse en su literalidad, sino, también en este caso, como expresión de pautas genéricas o líneas de tendencia. De hecho son más vulnerables a la crítica que la periodización en sí, habida cuenta de que la enorme dispersión temática por la acumulación de agendas y programas de investigación a que he aludido obliga a establecer prioridades, en las que resultan privilegiados los autores y/o enfoques más proclives a la reflexión teórica y a las disquisiciones metadisciplinarias<sup>74</sup>

---

72. Tras la publicación del artículo de Galtung en el número 3 del año 1969, aparecieron importantes comentarios críticos y desarrollos posteriores en la propia revista, a saber: EIDE, K. (1971); GRONOW/HILPPO (1970); DERRIENNIC (1972), entre los primeros. Entre los segundos, GALTUNG/HOIVIK (1971); HOIVIK (1971) y (1977), y ALCOCK/KÖHLER (1976).

73. El Journal of Peace Research publicará después de esa fecha dos críticas que luego han sido abundantemente citadas: PONTARA (1978), que critica el concepto por su carencia de referencia empírica; y BOULDING (1977 b), que considera que la distinción entre paz positiva y negativa articulado en torno a la idea de violencia estructural apunta en una dirección errónea.

74. A partir de 1970 en su mayoría europeos, o bien "pesos pesados" como Boulding, Rapoport, etcétera.

frente a quienes optaron por áreas de estudio más concretas y/o empeños más continuados. De ahí también que convenga, al analizar cada período, tener en cuenta un contexto más general, el de las ciencias sociales en su globalidad.

Veamos pues a grandes rasgos lo acontecido en cada una de las fases y períodos, al menos hasta el momento en que (1969) Johan Galtung se convierte en el centro de la disciplina.